El Hogar



JARDIN ANTIGUO

Por Cesáreo Díaz



SUBSCRIPCIONES
En la Capital
Año.......... $ 9.— m/n
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto... » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »

En el Interior
Año.......... $ 13.60 m/n
Semestre...... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto... » 0.30 »
» atrasado. » 0.60 »

En el Exterior
Año......... $ 10.— oro
Semestre.... » 6.— »
Trimestre... » 4.— »

APARECE LOS VIERNES

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Año XXV — Núm. 1006

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Enero 25 de 1929

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021 al 1025 — Dirección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SAENZ PEÑA 651 (1er. piso)
U. T. 38 Mayo 2031 y 2032

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR
INGLATERRA. — S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. 72-78 Fleet Street, E. C. 4, London.
ESTADOS UNIDOS.—S. S. Koppe y Co. Inc. Times Building. New York.
URUGUAY. — A. S. Adami. Av. 18 de Julio, 968, Montevideo.
PARAGUAY. — Santiago Puigbonet. Palma, 78. Casilla Correo, 581. Asunción.

Notas y Comentarios de Actualidad

La Más Cara del Mundo

EL diputado norteamericano Mr. J. Ch. Linthicum, habiendo regresado de una jira por la América del Sur, hace de Buenos Aires los más calurosos elogios; pero le encuentra un inconveniente. Es la ciudad más cara del mundo; la vida cuesta el doble que en cualquiera de las ciudades norteamericanas. No es un francés, un inglés, ni un español quien encuentra cara la vida en Buenos Aires, ¡es un norteamericano! Nosotros nos hemos ocupado con insistencia de la carestía de la vida en Buenos Aires y la Argentina. Nos parecía bien clara, bien evidente. Pero recién ahora, después de las declaraciones de Mr. Linthicum, nos damos cuenta exacta de cuán cara es la vida en Buenos Aires. ¡Creíamos que era la mitad solamente! Lo estábamos viendo, ante los recibos de alquiler, ante los confiscatorios impuestos municipales, ante las cuatro o más libras, los quince o más dólares diarios que necesita un magistrado para vivir con decoro; pero, si bien estábamos convencidos de que era relativamente muy cara, no nos atrevíamos a creer que fuese absolutamente cara. Mr. Linthicum ha disipado nuestra última ilusión sobre el precio de la vida en Buenos Aires. Bien hacen en predicarnos la economía. ¡Es necesario economizar mucho para poder vivir!

Raza Latina

EL señor S. Cortesi, corresponsal de la Associated Press en Roma, teme que la nueva composición étnica de la corriente inmigratoria argentina no convenga a la conservación de nuestra fisonomía latina. Pero si nosotros lamentamos el retraimiento de la inmigración española e italiana, no por eso dejamos de lamentar que la contribución inglesa o alemana no sea más numerosa. No creemos que la conservación de nuestra fisonomía latina se encuentre tan estrechamente subordinada a la composición de la corriente inmigratoria. La República Argentina es una fábrica de latinos. Es aquí, por ejemplo, donde los vascos se hacen latinos. El pueblo argentino se ha conservado siempre igual a sí mismo, sin otra diferencia que la de haber progresado política, social, económica y educacionalmente. Si hubiésemos de preguntar a quién debemos nuestro poder asimilador, habríamos de contestar que a la escuela. Argentinos analfabetos, en lugar de absorber, serían absorbidos. Eso sí, las observaciones del señor Cortesi no son para echadas en saco roto por nadie que reconozca el papel de la escuela en la Argentina. A la nueva composición de la corriente inmigratoria conviene un aparato escolar más completo; escuelas donde no las hay, grados superiores donde faltan.

Defensa Nacional

ESTÁ consolidada la paz en el mundo? Por lo menos parecen terminadas las llamadas guerras preventivas, las guerras para cortar el desenvolvimiento y la prosperidad de un estado, los progresos de su economía, el desarrollo de sus fuerzas vivas, de su poder orgánico; las guerras que formaban parte de la política del equilibrio de los poderes. El estadista moderno no sólo se muestra hondamente desilusionado de ellas, sino que las reprueba implícitamente. No tienen otro sentido la mayoría de las declaraciones que vienen haciendo y de los convenios internacionales que vienen promoviendo y firmando de diez años a esta parte. Al estadista moderno la guerra se le aparece a veces como un pecado que trae consigo su propio castigo. Es que la guerra ataca también el propio poder orgánico. Por lo demás, es lógico que a la postre la fuerza hubiese de sentirse impotente contra el poder orgánico. Ella misma ha venido a depender de él a medida que la guerra ha sido más costosa. Tanto si la paz está asegurada, como si no, el porvenir no es de los que cieguen las fuentes de su poder orgánico con armamentos desproporcionados a sus recursos, sino de los que sepan dejarle desarrollarse. Chile ha botado dos nuevos submarinos, la Argentina tiene en vías de incorporación varias unidades navales. Son paradojas de la defensa nacional. Chile y la Argentina necesitarían reducir sus presupuestos militares para acudir a perentorias necesidades del desenvolvimiento nacional.

Las Papas

SI la papa extranjera ejerciese influencia sobre los precios del mercado, no sería sino para que el mayorista pudiese adquirirla más barata en la chacra. Sin embargo, no los productores, sino los comerciantes, piden la protección aduanera de la papa. ¿Sería con el objeto de pagarle mejor al productor? Los antecedentes del comercio argentino de papas no nos permiten alimentar ilusiones. Sabemos lo que traería la protección a la papa: la superproducción. Bastaría eso para que el productor quedase a la merced del comercio. Este compraría el producto a vil precio, destruiría el exceso, tal vez pudiera exportarlo y recuperar parte del costo, y luego le dictaría la ley al consumidor. La protección a la papa es el perfeccionamiento de la especulación en papas. Otro es el interés del productor. La rémora del productor argentino es la necesidad de vender en la chacra. No sólo lo pone a merced del especulador, sino que le resta crédito bancario. Si el productor de papas pudiese despachar al mercado por propia cuenta y vender allí por propia cuenta, no sólo despacharía o suspendería los cargamentos según las oscilaciones de los precios, sino que gozaría de otro concepto ante la banca; pues en el peor de los casos la remesa de un cargamento es base para obtener el descuento de un pagaré. Lo que necesitaría el productor de papas sería que el mercado dejase de estar dominado por los especuladores; sería que los grandes centros de consumo le ofreciesen comodidades materiales para traer su producto o remitirlo a su consignatario, y directamente o por medio de éste, vender al precio del mercado, ya al mayorista, ya al minorista, ya a los depósitos. Ignoramos si entonces le convendría la protección al productor. Pero entretanto no le conviene.

Camiones y Ferrocarriles

UNA empresa del Bragado ha establecido un servicio de camiones entre esa ciudad y pueblos intermedios, y esta capital. El camión, dice el corresponsal de "La Nación", toma la carga directamente en las casas remitentes, entregándola en las de destino, sin el transtorno del acarreo entre las mismas y la estación; y sólo emplea 24 horas, siendo un 20 % más barato. Todo esto hace que se le prefiera, agrega; y si no se realiza por completo todo el servicio de carga, es porque todavía no hay número suficiente de camiones, efectuándose por ahora como ensayo con tres o cuatro y mientras dure el período de sequía, que hace que se pueda transitar sin mayores inconvenientes. En los últimos meses los diarios han publicado también otras noticias sobre competencia entre camiones y ferrocarriles.

Sombras del cuadro

EN el breve espacio de tiempo que media entre la segunda quincena del mes de diciembre último y el día 10 del corriente, dice "La Prensa", hablando de la mortalidad en Tucumán, en las localidades de Río Chico, Simoca, Monteagudo, Villa Quinteros y Villa Luján, fallecieron *sin asistencia médica* más de cien personas, correspondiendo el 80 por ciento de esas defunciones a niños de poca edad. Por donde el lector puede ver que el exceso de médicos es como el exceso de maestros; llamamos así por eufemismo a males mucho más graves; hay provincias donde varios departamentos carecen de médico. Pero, volviendo a nuestro colega, dice que según la estadística de 1927, en varios departamentos de Tucumán hubo más defunciones que nacimientos. En diciembre de ese año, hubo en Famaillá 124 nacimientos y 167 defunciones, de las cuales 117 correspondían a niños menores de dos años, y en Cruz Alta, 145 nacimientos y 165 defunciones, de las cuales 120 también de niños menores de dos años. Estos datos, además de todo lo que indican sobre estado sanitario, situación económica, etc., acusan un estado social muy distinto del que se figuran los optimistas. ¿Qué sentido puede tener la reparación institucional en lugares donde se vive a ese nivel?

Aguas Corrientes

EN la República Argentina no se sabe de fijo a quién corresponde la instalación y servicio de aguas corrientes. En una ciudad tan importante como Avellaneda, lo explota una empresa particular. El servicio es malo, las quejas son continuas. Nos preguntamos si podría ser buena, y si en caso de serlo, podría ser bastante económico. Las empresas particulares no pueden hacer un buen servicio de aguas corrientes por cualquier precio, pues el capital particular no puede dedicarse a explotaciones que no sean satisfactoriamente remunerativas. En cambio, la nación, la provincia o el municipio pueden hacerlo por el costo, o por lo menos sin aspiraciones de lucro. Hay servicios públicos que pueden ser explotados por empresas particulares, pero el de aguas corrientes no entra en ese número. Es posible que las localidades menores no sean capaces de resolver por sí mismas el problema de las aguas corrientes. Pero una ciudad tan importante como Avellaneda, hace tiempo que debiera poseer servicio propio, pues en caso de faltarle la cooperación nacional o provincial, Avellaneda es más poblada, y sobre todo más rica, que varias provincias argentinas, para no poder bastarse con sus propios medios.

Autonomía Municipal

AL decirse por expresión poco cortés que el hombre es un animal social, queda dicho que el hombre vive organizado en comunidades. A partir de la vida sedentaria, esa comunidad es el municipio, rústico al principio, pero comunidad de fuerte cohesión. Debería entenderse, pues, que la fundación de un pueblo es acto simultáneo y correlativo de la organización de una comunidad, capaz de darse sus autoridades, dotada de autonomía. El pueblo de Castelar, que en los últimos años ha adquirido un gran desenvolvimiento, dicen las noticias de Morón, se encuentra, debido a la falta de preocupación de las autoridades, en un estado de abandono que no condice con el desarrollo alcanzado en sus diversos aspectos. En gran parte, debe ser el resultado de trazar pueblos en el suelo sin organizar la comunidad de los vecinos, una cosa indispensable para que ellos puedan ir atendiendo a las necesidades comunes al paso que se produzcan y en la medida de sus recursos. Entre nosotros la autonomía municipal es incompleta; confundimos a todos los municipios con distritos federales y con capitales de provincia, y no conocemos la policía municipal. Pero, además, viene tardíamente. En los textos escolares de historia hemos aprendido a comparar a los pueblos con individuos que se independizan al llegar a la edad adulta, y entendemos que la autonomía municipal es un derecho que se adquiere con el crecimiento. Sin embargo, lo primero sería organizar a los vecinos en comunidad, ponerlos en condiciones de acudir a sus necesidades y de gestionar sus intereses comunes.

¿No es Ilícito?

LA premeditada obstrucción de los puertos de Santa Fe y Diamante, la inmovilización de vagones cargados, impidiendo el acceso y entorpeciendo los transportes, para obligar al agricultor a rendirse a discreción, ha sido motivo de las denuncias de la prensa y de la preocupación del gobierno. Es singular que puedan ensayarse esas maniobras como si en efecto cupieran dentro de la legalidad. ¿No tendrían sanción en el Código, no sabría calificarlas la jurisprudencia? En los grandes países del mundo, nadie se atrevería a concebirlas. Una sociedad donde esos manejos no sean ilícitos, no sólo deja desarmado al poder público, sino que abre la puerta a medidas extraordinarias que se salgan del marco de las instituciones; no sólo permite la desnaturalización del comercio, sino que está en trance de buscar los remedios por caminos tortuosos y desviados, imaginando legislaciones embrolladas e inoperantes; no sólo cultiva gérmenes de descontento, sino que pone en tela de juicio sus bases de justicia y de moral. Llevar esos casos ante la justicia sería salvar los principios y orientar a la sociedad. Si los pronunciamientos que se obtuviesen no pudiesen ser plenamente satisfactorios, quedaría precisada cuál es la deficiencia de la legislación, y entonces sería muy fácil subsanarla.

II Gran Concurso Nacional de Belleza de El Hogar

La Semana de las Bellezas en Mar del Plata

Del 2 al 9 de Febrero

Sábado 2. — Salida de Constitución. Llegada a Mar del Plata a las 18.50.

Domingo 3. — Fotografías de las bellezas en Playa Grande.

Lunes 4. — Recepción oficial en el Club Mar del Plata, a las 17. Dinner de gala en el restaurante Conte, a las 21.30.

Martes 5. — Saludo a las autoridades, a las 14. Excursión a Laguna Brava, a las 15. Dinner de gala, en el Brístol Hotel, a las 21.30.

Miércoles 6. — Partido de polo, en Parque Camet, a las 16. Función de gala en el teatro Colón, a las 21. Recepción en el hotel Nogaró, a las 23.

Jueves 7. — Té danzante en honor de las bellezas en el Club Mar del Plata y en el Club Pueyrredón. Recepción en el hotel Royal, a las 22.

Viernes 8. — Proclamación de la Reina y entrega de premios en el Club Mar del Plata, a las 17.30. Recepción en el hotel Romano, a las 22.

Sábado 9. — Recepción a bordo del yate "Shaheen" y concurso de pesca, ofrecido por el doctor Tomás Otaegui, a las 15. Dinner de despedida en el Club Mar del Plata, a las 21.

Comisión de Honor del Concurso de Belleza de El Hogar

***Señoras:** Carmen Molina de Bustamante, Angélica Elía de Estrada, Magdalena Bustamante de de la Serna, Remedios Obarrio de Beccar Varela, María Luisa Lavié de Rocha, Mercedes Avellaneda de Dellepiane, María A. S. de Lugones, María Elena Mihanovich de Beláustegui, Lucrecia Elía de Mackinlay Zapiola, Elvira Bonorino Udaondo de Sojo, Emilia B. Sarmiento de Gómez, Angela T. de Berri. **Señoritas:** Raquel Monlao, Nélida Thompson, Delia Tesone, Raquel Soriano Viñas, Jorgelina Suárez Damianovich, Ana Victoria Figueroa, Carolina San Miguel, Laura Navas, Pilar García Hernández, Nelly Pittaluga, Teodelina Casellini y Leonor Esteban*

La flor de ceibo

Por E. OROZCO ZARATE

Ilustraciones de León Bouché

Sin querer terciar de ningún modo en la polémica semibotánica nacionalista promovida últimamente con motivo del origen de la flor de ceibo y su derecho a figurar como la flor nacional, interpreto, reconstruída, una versión escuchada de labios de mi bisabuelo en los tiempos ya lejanos de mi niñez. En ella se atribuye un origen bien americano, argentino, podríamos decir, a la flor de ceibo. Ninguna documentación científica robustece este aserto. Pero ¿acaso la ciencia no halló elementos para la explicación razonable de muchos fenómenos en las creencias primitivas? — EL AUTOR.



HAY aún muchos aborígenes que sobreviven a la muerte de su raza. Pero ya no son indios. Tampoco son cristianos. Son un resto indefinido de sus antepasados. No pueden ostentar con orgullo la trágica grandiosidad de aquéllos. Los verdaderos indios ya no existen. Murieron con el último guerrero en cuyo alarido trágico la muerte puso el adiós de la raza. Los que aún viven son como la ceniza, que no es lumbre ni es leño.

Así lo explica la boca agorera de la leyenda, que corre en alas de los vientos estremeciendo la soledad de los cerros y poniendo una sombra en el alma de los que no supieron morir con la raza. Frente a los sagrados y eternos dominios de Tupac, monta guardia la última fila de guerreros. Y estos guerreros indómitos con los cuales murió el alma de la raza... son mujeres.

JUNTO a cada matita de pasto, al pie de cada árbol, en toda la extensión del llano, trecho a trecho, miles de tumbas señalaban la hazaña de los hombres rubios que habían hecho trizas las fuerzas de Anahí, la reina más fea y la de voz más dulce al mismo tiempo. ¡Anahí!... Su nombre era pronunciado con cierto recogimiento. Su alma de mujer hosca y virgen había albergado toda la indomitez de una raza muerta ya por la furia invasora.

Su guardia, fiera guardia donde los guerreros sabían morir en sus puestos, la componían mujeres, las más hermosas de la tribu, y todas fogueadas en rudos combates, acostumbradas a mirar cara a cara los rostros bestiales de los conquistadores. Esta guardia encarnaba el alma de Anahí, el sentimiento de Anahí, y sólo temblaba frente a la gran guerrera.

Anahí tenía su choza cerca de las márgenes salvajes del Paraná inmenso.

Soberbiamente sola, sus escasas horas de paz eran flores graves de meditación y desesperanza. Meditaba en el fin de su raza y en el suyo propio. Santificando su soledad, una noche fría había recibido el anuncio por la misteriosa voz de un emisario de Tupac: "Anahí: la voz ausente de tu padre manda que debes dignificarte en el heroísmo que acompañó siempre a tus hermanos."

Anahí sabía venerar al gran guerrero que le dió el ser.

TUPAC ya no reinaba. Sus templos habían sido profanados y saqueados. Los hombres blancos, que se decían adoradores de un dios extraño y tiránico, no entraban a los templos para imponer la fe, para dar albergue a sus sacerdotes, sino para llevarse el oro. Los ojos de esos hombres afiebrados por la codicia no veían más eternidad que la de las cosas transitorias. Y ante el salvaje ímpetu de ellos, los indios, desmoralizados por la derrota, se desbandaban, huyendo a las profundidades de la selva, o se sometían.

La voz inmaterial de Tupac cabalgaba en los vientos, llegando al alma de Anahí. Tú eres la última guerrera. Los tuyos son mis elegidos. Anahí ya tenía algo de inmaterial; la vida, toda su vida heroica se había concentrado en el fuego de sus pupilas animadas de sacrificios.

Se sabía perdida, ya que ninguna esperanza podía abrigar en el triunfo de los escasos guerreros, cuyos corazones derrotados se hallaban heridos por el temor a los sanguinarios conquistadores.

Ella debía morir. Los suyos la esperaban tras el linde de la tristeza humana. Pero debía caer avergonzando a sus vencedores, con todo el heroísmo que su raza resumía en ella. Firme estaba su corazón, templado su ánimo, y serena y luminosa su altiva mirada.



"...y llegaron a la parte superior convertidos en una gran llamarada que abrasó por entero a Anahí..."



EL combate fué breve y feroz. Los hombres blancos arrollaron a los guerreros de Anahí; los despedazaron en un ataque imprevisto. No hubo heroísmo en ese combate, porque un espanto desconocido invadió a todos los guerreros. Fué como si una tromba cayera en un campamento, arrollándolo todo. En menos de media hora casi todos los guerreros yacían muertos o heridos, y otros huían a través de la selva. Anahí estaba prisionera y maniatada. Su guardia había sido rota, despedazada. Las pupilas llameantes de la gran guerrera fulguraban un odio intenso, y su rostro estaba abrasado de vergüenza. No había sabido morir, y su corazón estaba lleno de dolor. La soldadesca la escarnecía y le preguntaba por sus tesoros.

Anahí no tenía más tesoros que su alma hermosa y heroica. Escupió en el rostro a sus feroces vencedores; escupió todo su odio y su desprecio en un lenguaje que ellos no entendían.

Reunidos por la noche, los vencedores quisieron que la altiva guerrera bailara azuzada por una rama con la cual comenzó a flagelarla un soldado.

Libre Anahí, vió la oportunidad de morir como había soñado: arrebató el arma del soldado y mató ferozmente al que la golpeaba. Quiso presentar combate a los demás, pero se arrojaron sobre ella y la apresaron de nuevo, golpeándola.

Había asesinado a un hombre y por castigo decidieron quemarla.

JUNTO con las primeras nubecitas sonrosadas que al amanecer pasaban a lo largo del horizonte, en la selva se desarrollaba un curioso espectáculo: tendida a lo largo, sobre la gruesa rama de un árbol bajo y de anchas hojas y atada fuertemente, estaba Anahí. Debajo de ella los soldados habían formado una enorme pira de plantas resinosas, que llegaban a pocos centímetros del cuerpo de la joven guerrera.

Cuando los primeros resplandores anunciaron la aparición del sol, la pira ardió por distintos puntos a la vez. Varias llamas pequeñas subieron por los costados de la pira, haciendo crepitar las ramas secas, y llegaron a la parte superior, convertidas en una gran llamarada, que abrasó por entero a Anahí.

La vibración de un espantoso grito conmovió toda la selva y puso una sensación de espanto en el alma de los conquistadores. Anahí quedó envuelta en llamas y humo. Quienes habían cumplido tan feroz propósito huyeron, llevando el alma torturada por el eco de aquel grito, que les repercutía en el cerebro y les llenaba el corazón de temor.

Largo tiempo ardió la pira, y las llamas corrieron por el cuerpo virgen de Anahí. Y, curiosa metamorfosis: con ligeros estremecimientos, el cuerpo de Anahí se iba tornando rojo y adquiriendo una forma extraña. El árbol también sufría un proceso extraño: algo así como una vuelta a la fragilidad.

Las primeras luces del alba del día siguiente iluminaron la flor de ceibo.

LA flor de ceibo encarna el alma pura y altiva de una raza que ya no existe. Su soledad dignifica el recuerdo de los que supieron morir; no ha nacido ella para lucir en ningún pecho humano. Es la flor hosca y solitaria de la veneración. Palpita una oculta tortura en su roja conformación; y su perfume, no hecho para deleitar a los invasores o a los que no supieron morir con la raza, es un severo perfume de castidad, de heroísmo y consecuencia. El alma de Anahí anida en el tronco del ceibo.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

A LOS "SECOS", A LOS DESHEREDADOS DEL AGUINALDO HAGAN "CAMPING"
¿EN QUÉ NOS HABRÁN CONOCIDO?

¿ESTÁS SEGURO QUE NO NOS VAN A DESCUBRIR QUE ESTAMOS VERANEANDO EN VICENTE LÓPEZ?
NO TEMAS, ASÍ VESTIDOS DE "GLOBE-TROTTER", ¡IMPOSIBLE!

¡PODEMOS PASEAR POR LA RAMBLA CON TODA TRANQUILIDAD!...

¡Y DARNOS EL GUSTAZO DE VISITAR LAS CHURRASQUERÍAS! ¡FIJATE QUÉ HERMOSO RAMILLETE DE CHINCHULINES!
GUE GUE META UN POCO DI CHIMICHURRIA, GUE GUE META

La Voz de Vicente López

ECOS DE SOCIEDAD

En medio de un verdadero derroche de gracia y belleza ayer se llevó a cabo la inauguración de la coqueta churrasquería "Brisas del Estuario". El acontecimiento dió lugar a una hermosa reunión social, pletórica de arte y entusiasmo. Entre las múltiples y distinguidas familias porteñas, venidas a estas playas, vimos descollar la del caudaloso doctor Pancho Talero, quien con su presencia dió verdadero brillo a la reunión veraniega. . etc. etc.

¡¡QUÉ VERGÜENZA!! ¡QUÉ DIRÁN LAS DE MONDIOLA!
¡POR FAVOR, NO TE DESMAYÉS ASÍ, QUE QUEDÁS FEA!

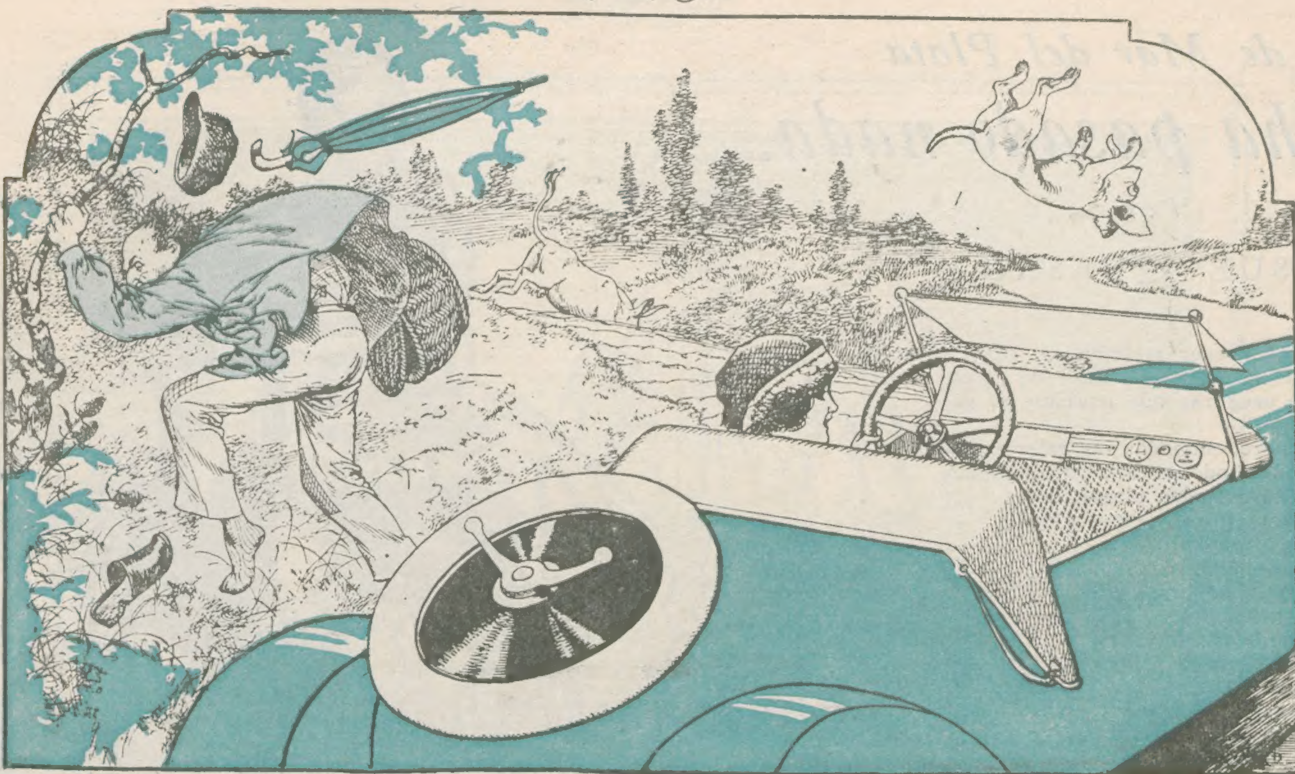
¡YA SÉ LO QUE DEBO HACER! ¡TOMÁ, TRAETE 200 ESTAMPILLAS!

SEGUÍ ESCRIBIENDO .. «Y EL GRANDÍSIMO CANALLA DE MI MARIDO ME TRAJO AQUÍ ENGAÑADA, PORQUE DESCUBRIÓ UNA RULETA CLANDESTINA...»

¡LLEVÁ EN SEGUIDA ESTO AL CORREO Y PREPARATE PARA LA SEGUNDA REMESA!

¿QUE SI DARÁ RESULTADO? ¡EXIGIRÉ QUE LA MUNICIPALIDAD DE VICENTE LÓPEZ PONGA MI NOMBRE A UNA DE SUS CALLES!
¿Y VOS CREÉS QUE ESO DARÁ RESULTADO, VIEJA?

¡AL FIN TENEMOS RULETA!
¡ESTO SÍ QUE ES PARÍS!
¡NO LO DEJEN ESCAPAR!
¿DÓNDE QUEDA ESA RULETA, SEÑOR?
¡DÓNDE QUEDA ESO, DON PANCHO!
¡PRONTO!
¡NO NOS HAGA SUFRIR MÁS!
¡QUÉ BÁRBAROS, SE HAN VENIDO AL DÍA SIGUIENTE!



Del eterno femenino

Por

EL EMIR EMIN ARSLAN

SABIDO es que el peinado a la "Tito", es decir, la melena, no es una innovación de nuestros días. Fué ya adoptada en Francia, en el tiempo del Directorio a principios del siglo pasado.

Como las mujeres han sido siempre esclavas de la moda, esa fuerza oculta y poderosa, aquellas que sacrificaron sus hermosas cabelleras no tardaron en arrepentirse amargamente; pues cuando dicha moda volvió a la "boucle", es decir, al moño trenzado, tuvieron que comprarlas, pagándolas a precio de oro.

¿Acaso ocurrirá lo mismo a nuestras damas de hoy? "Chi lo sa." Precisamente, cuando de moda se trata, no se puede decir: "Fontaine, je ne boirai jamais de ton eau."

A título de curiosidad, he aquí un aire popular que se cantó en París en 1807.

Grâce à la mode
On n'a plus d' cheveux (bis).
Ah! qu' c'est commode!
On n'a plus d' cheveux:
On dit qu' c'est mieux.
Grâce a la mode
On va sans façon (bis).
Ah! qu' c'est commode!
On va sans façon
Et sans jupon.
... ...

On n'a plus d' corset.
C'est plutôt fait!
... ...
Un' chemis' suffit;
C'est tout profit!
... ...
On n'a qu'un vêtement
Qu'est transparent ...
... ...
On n'a rien de caché:
J'en suis fâché.

Se diría que ésta es una canción de actualidad.

Ahora bien: ¿acaso las amables lectoras saben que San Pablo era enemigo de la melena?

A las que dudan, voy a transcribirles su Epístola a los Corintios XI-5-6-14-15, que dice: "Es una vergüenza para una mujer tener la cabellera corta... Es como si estuviera afeitada. ¿La Naturaleza no ha enseñado, acaso, que es una vergüenza para un hombre dejar crecer su cabello, y que por lo contrario es honroso para una mujer el dejarlo crecer siempre, porque le ha sido dado como un velo a fin de cubrirla?"

Seguramente que San Pablo no conocía a las mujeres. De otra manera hubiera sabido que cuando de modas se trata, ni él ni todos los santos juntos pueden influir en lo más mínimo sobre la mujer.

LAS mujeres se empeñan cada día más en imitar al hombre. Le copia en todos sus actos y gestos. No ceja aun en llevar su vestidura. Ya en la intimidad la mujer ha adoptado el pijama. Para andar a caballo, los dos sexos tienen el mismo traje.

Como la moda de la mujer es peinarse a la "garçonne", y como todos los jóvenes están afeitados, a menudo resulta difícil poder distinguir a los varones de las mujeres. El sexo bello y débil ha adoptado también los deportes del hombre, aun los más violentos, considerando que nada del dominio del sexo fuerte debe serle prohibido.

De todos los deportes el automovilismo es al que la mujer le ha dado su preferencia.

Las razones son múltiples. En primer lugar, la mujer se siente más libre e independiente corriendo sola en los largos caminos, según su capricho y fantasía, sin hallarse obligada a estar clavada al lado de un compañero.

En segundo lugar considera que el auto es un deporte de lujo y un ejercicio elegante, pues cada una puede elegir la línea y los colores de sus vehículos. Tiene, además, otra gran atracción y de suma importancia: se le ofrecen la oportunidad y el pretexto de cambiar, una vez más, de ropa y crear modas nuevas, originales y personales...

Agregan a todas estas razones que el automovilismo, en lugar de exigir fuerza muscular, requiere, más bien, habilidades. Por eso la mujer se entusiasmó con el auto, mucho más que con el caballo, pues la amazona era considerada como algo raro y excepcional, mientras que la chófer, ¡qué horrible palabra!, no llama ya la atención de nadie.

Me permito abrir un paréntesis para aclarar la cuestión siguiente: Sabido es que la palabra "chófer", es de origen francés. Quiere decir el fogonero, el hombre que calienta la caldera. En francés el femenino de chófer" es "chauffeuse". Pero se le ha dado vulgarmente otra significación, pues se nombró así a la mujer coqueta cuya diversión favorita es incendiar los corazones...

Es preciso, por consiguiente, que las damas encuentren una palabra más adecuada. Cierro el paréntesis.



El automovilismo tiene, no obstante, su revés de medalla. Las mujeres no saben ya lo que es caminar. Por cualquier causa fútil, sea para ir a un cine o a comprar a la esquina un par de guantes, tienen que hacerlo en automóvil. Por consiguiente, si las damas siguen persistiendo en no querer hacer uso de sus piernas, arriesgan que los hijos nazcan sin piernas o con piernas débiles o flacas como mangos de escoba. Pues se sabe que los órganos humanos se fortifican o se debilitan en proporción de sus funciones.

Ahora bien: ¿cuál es el santo reconocido por los automovilistas? Hasta hoy se creía que era San Cristóbal, pero los italianos han preferido adoptar a una santa y han elegido a Santa Francisca Romana, la cual tiene en Roma, cerca del Coliseo, una iglesia consagrada.

El 9 de marzo de cada año los propietarios de autos nuevos llevan sus vehículos frente a la iglesia, donde un obispo los bendice. En aquel día la obstrucción de la calle es completa.

Sería interesante saber lo que piensa San Cristóbal de eso, y con qué ojos mira a Santa Francisca ante el Padre Eterno...

Y para terminar voy a contar dos anécdotas típicas y muy femeninas, respecto a la lógica de las mujeres que manejan auto.

Mi viejo amigo Jorge Claretie, en una de sus interesantes correspondencias a "La Prensa" desde París, trata de los viajes en auto. De esa correspondencia transcribo lo siguiente:

"Días pasados, la esposa de un amigo mío marchaba por los muelles de París en automóvil. Era de noche, y llovía a cántaros. No se veía nada a quince metros de distancia. La conductora marchaba, sin embargo, a gran velocidad bajo pretexto de que el camino estaba libre, de que no transitaban coches, de que era muy tarde y llevaba mucha prisa. De pronto, se produjo un choque terrible. El coche había subido sobre un refugio, había roto un brazo de gas, y después se había volcado. Resultado, que la señora y su marido, que iba a su lado, fueron a parar al hospital. ¿De quién había sido la culpa? "Primero de la ciudad de París — exclamó la señora, — que coloca los refugios y los picos de gas en medio de la calle, en sitios en que no se pueden ver, y después, de mi marido. Él no manejaba, de modo que no tenía otra cosa que hacer que mirar el camino, y habría debido advertirme que había un refugio. ¡Yo no podía verlo, puesto que iba manejando!"

"Es realmente una frase de "vodevil". Y ocurrió por esta causa una terrible escena conyugal. Tal vez un caso de divorcio. ¡La mujer que no puede mirar el camino porque va manejando! Es una escena realmente teatral."

Hubo también en Buenos Aires un caso análogo. Una señorita — "niña bien", naturalmente, — manejaba por la calle Santa Fe un auto flamante. A pesar de que el suelo estaba húmedo y resbaloso, la niña iba a gran velocidad. De repente subió con su vehículo sobre la acera; chocó con el buzón del correo y lo volcó destrozando el auto.

¿Quién creen ustedes que tuvo la culpa?

La administración del correo, pues... ¿a quién se le ocurre — dijo la señorita indignada, — poner los buzones en los rincones de las aceras?

Efectivamente, esas cosas raras no se le ocurren más que a la administración del correo, que es la primera responsable; después a la calle que es húmeda, y luego al automóvil... lógica genuinamente femenina, y, como siempre, irrefutable...

UN distinguido y espiritual poeta árabe dijo una vez: "La mujer es, o bien un ángel de bondad, o un demonio de maldad." En efecto, así hizo Dios a nuestra cara mitad... Ruego al tipógrafo no escribir: calamidad...

Lo más temible en ella es su genio extraordinario para vengarse. Tiene medios y recursos verdaderamente diabólicos. He aquí dos o tres botones como muestras:

Una doncella norteamericana se fué a París con el objeto de estudiar la pintura.

Al lado de su taller había otros artistas que hacían, en compañía de sus modelos, una vida endiablada, con ruidos ensordecedores y "shocking"... De suerte que la doncella, habiendo hecho la observación a sus vecinos sin resultado alguno, decidió vengarse. ¿Qué creen ustedes que imaginó? (Continúa en la pág. 18)

Notas de Mar del Plata

Aquí no ha pasado nada...

Por

JOSUE QUESADA



ESTÁ a punto de caer el telón del primer acto, y desde mi cómoda butaca de espectador puedo asegurar que aquí no ha pasado nada...

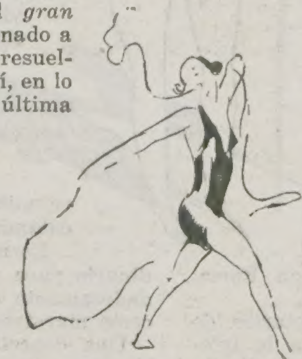
Mucho público, colmadas las galerías superiores, abarrotado el mar de bañistas, llenas las improvisadas playas de estacionamiento para los autos y vaivén por todas partes..., pero nada más. Los cronistas sociales andan, desesperados, porque el espíritu mundano no ha comenzado a agitarse todavía, a pesar de que estamos a fines de enero. El comentario de la gente comienza a girar sobre la escasa animación de la temporada, y no faltan quienes traten de demostrar que esto es muy aburrido. Sin embargo, cuando se escucha el razonamiento de los núcleos dirigentes — los que ocupan los palcos *avant-scène* — se tiene una explicación. Aquí se viene a "veranear", lo que equivale a decir que se viene a reponer fuerzas, a hacer vida de playa y a disfrutar del encanto de esta existencia plácida frente al inmenso panorama del océano. Ya habrá tiempo, en el segundo acto — que es, de acuerdo a la lógica teatral, cuando se forma el nudo, — de agitar el ambiente y dar colorido y brillo a las escenas.

Mientras tanto, hemos tenido algunas manifestaciones aisladas de alegría. En esta temporada los "animateurs" — especie de enfermeros encargados de dar oxígeno al enfermo — se nos han venido con fiestas de nombres franceses. Y tenemos así animadores tan criollos como Juan Carlos Herrera y Manuel Silva auspiciando las "fêtes du diable", "de la cigogne", "des fleurs" y algunas otras que vendrán más tarde. Es disculpable que el "animateur" Juan E. de Chikoff, que acaba de regresar de Europa, nos presente la "nuit de Biarritz", "de Paris" y de "la Chine", porque su cosmopolitismo le autoriza, y porque en determinadas oportunidades recibe la colaboración espontánea de los "snobs" que, como él, también acaban de realizar un viaje a París. Tal sucedió hace poco, en una de esas "nuits", en que fué tal la sugestión del ambiente, que un núcleo de jóvenes conocidos integró el programa de la velada, con números un tanto estruendosos que determinaron, en primer grado, el asombro de la pacífica concurrencia, y más tarde, la protesta colectiva, que se tradujo en un abandono total del recinto.

— ¡Pero si esto se hace en una "nuit de Paris"!... — argumentaron los improvisados intérpretes.

Mas no tuvo fuerza de convicción el razonamiento, y aquella "nuit de Paris" en Mar del Plata quedará como una de las escenas más movidas de este primer acto, que ya estaba languideciendo por falta de acción...

MIENTRAS los cronistas sociales siguen desesperándose por encontrar el *gran mundo* perdido en la multitud que ha llenado a Mar del Plata, aquel invisible núcleo ha resuelto modificar sus hábitos y trasladar aquí, en lo posible, los que imperaban en Biarritz la última temporada: vida de playa a pleno sol, desde la mañana hasta el anochecer.



Ese núcleo no sabe de términos medios y así como en años anteriores era de buen tono no aparecer en traje de baño, hoy también es de buen tono todo lo contrario. Se ha inventado que el color morocho es el más "chic" y andan por ahí muchas damas y niñas descaradas en afán de estar a la moda. Y para que nada falte, se ofrecen en venta en los "institutos" de "beauté" de la Rambla las pomadas que habrán de completar la obra del aire y del sol.

Para llegar al perfeccionamiento y la unidad del colorido, las damas y niñas deben pasar primero por el suplicio que significa "quemarse" sin medida y con apuro, durante la primera semana. La piel adquiere al pronto un rojo vivo y una sensibilidad que hace imposible soportar el leve roce de la seda. Las narices son otros tantos farolitos encendidos, y no hay polvos ni cremas que disimulen su irritabilidad. Pero cuando al rojo reemplaza el color tostado, entonces ya la dama o la niña están en condiciones de dar su vueltita fugaz por la Rambla, para demostrar que se ha dado cumplimiento al rito mundano.

Quienes no se someten a él — según el fallo de las creyentes — son unas "caches", que vienen a Mar del Plata con la misma lógica con que van a los lagos de Palermo.

DURANTE este primer acto, en el que, como digo, sólo algunas escenas han dado su nota de emoción, he podido observar, echando una mirada a la sala, que a pesar de haberse congregado toda la concurrencia bajo la atracción de un mismo espectáculo, las divisiones de los grupos siguen siendo la característica sobresaliente. El núcleo de La Loma ha señalado este año, con mayor evidencia, el propósito decidido de no descender al llano, que en este caso es la Rambla. El Ocean Club, que era el refugio amable y cordial de un determinado número de familias de arraigo, atraviesa un momento crítico en el desamparo decretado. Ni a mediodía, ni por la tarde, ni a la hora del clásico "copetín", aparece nadie por allí. ¿Boycott acaso? Nada de eso. El espíritu de aislamiento, a que me he referido antes de ahora, parece dominar sobre todo. Ya no hay siquiera el pretexto de las salas de juego para confundir emociones y nivelar esperanzas. Entonces la "haute" ha decidido su suerte por el "camping" en traje de baño, con almuerzos opíparos a orillas del mar, donde imperan los "chupines", los calamares a la "lionesa" y los mejillones fritos, que son el "último grito" de la moda culinaria.

Y, claro es, todas estas actividades poco tienen que hacer con la crónica mundana, ya que nadie tiene interés de aparecer en los grandes rotativos saboreando uno de los monumentales platos que allá, cerca del puerto, prepara Jenaro Di Censo, llamado el "rey del chupín" por la clientela del Golf Club, que hoy, en traje de baño, ha invadido los modestos dominios de aquel modesto soberano.

Al otro lado del puerto, cerca de Punta Mogotes, el mismo espíritu de aislamiento, acaba de crear un "Atlantic Club", donde varias hectáreas de playa y una soledad absoluta permitirán a esos núcleos disfrutar a sus anchas del reposo que buscan con un empeño tal que, en verdad, se diría que lo necesitaran...

PUEDE decirse que entre los últimos días de enero y el comienzo de febrero estamos en el entreacto. El comentario de lo que ya hemos visto y de lo que nos tocará ver constituye el tema central de los pasillos y antepalcos.

Hasta ahora, según se desprende de cuanto ha podido escucharse, nada de extraordinario ha sucedido. Es un primer acto flojo, desarticulado y falto de interés, pese al recurso de las "nuits" trasplantadas por los directores escénicos, que en este caso, imitando a los autores nacionales, incorporaron a sus obras el inevitable "cabaret"...

¿Será igualmente flojo el segundo acto? Para los que estamos en el secreto del argumento, el optimismo reconforta las esperanzas. Bastará con echar un vistazo al programa preparado, para justificar el posible éxito. Muchas cosas, y muy buenas, se anuncian para febrero, y aunque me esté mal el decirlo, como parte interesada, puedo afirmar que el atractivo central lo constituye la próxima llegada de las bellezas elegidas en el Segundo Gran Concurso de EL HOGAR. Encargado de concertar aquí el programa de agasajos, me he visto en figurillas para complacer a instituciones y hoteles que querían incorporar a sus fiestas, cada uno, una recepción a las bellezas. Desde ahora — y escribo casi con una semana de anticipación al acontecimiento, — el Club Mar del Plata, don-

(Continúa en la pág. 68)



"...Y tomó una actitud agresiva. Antonio permaneció inmutable. Luego dijo con lentitud..."

La Cruz del Monte

Cuento Vasco

Por

LUIS ECHAVARRI

Ilustraciones de Montero Lacasa

NO le podía ver. Si por acaso tropezaba con él en su camino, volvía bruscamente la cabeza y en sus rostro lampiño se dibujaba una mueca de disgusto y de odio. No existía para él un ser más antipático y en el fondo del corazón le guardaba una dosis imponderable de aversión y desprecio. Y más de una vez, hasta sintió que la sangre le ardía, infundiéndole unos deseos malos de pegar a aquel hombre. ¡El traidor! ¡El que había abandonado la Causa, siendo en ella de los primeros soldados! ¿No le había de odiar?

Y, sin embargo, habían sido amigos, pero amigos de veras, como son pocos en este mundo hipócrita. En otros tiempos era en la aldea proverbial su amistad. Los caminos y parajes cercanos eran testigos de alegres excursiones y de animadas romerías en las que Félix y Antonio, unidos por la más cordial amistad, habían tomado parte.

Pero eso fué en otro tiempo, cuando militaban en las mismas filas, cuando profesaban las mismas ideas, y juntos y entusiastas acudían a cuantos actos organizaba su partido en los pueblos cercanos. Más tarde, sin embargo, en la mente de Antonio el amor a la Causa comenzó a flaquear, y otras ideas nuevas ganaron su corazón. En seguida se puso a trabajar con ahinco para recuperar lo perdido de sus esfuerzos durante tanto tiempo que caminó deslumbrado por luces de artificio, llena su cabeza de románticos ideales y su corazón de odios bastardos.

Y, como consecuencia, abandonó las filas en que había militado, y con ellas a sus antiguos compañeros.

No le perdonaron éstos, como es de suponerse, el cambio brusco e inesperado, y prometieron exigirle cuentas en la primera ocasión. Félix, como el más amigo, fué quien menos le perdonó. Sintió de modo tal la mudanza de su compañero, que en su corazón ardiente y apasionado la antigua y grande amistad se trocó en el más grande de los odios. No menos sintió Antonio el cambio de afectos de Félix y quiso comunicarle, a modo de explicación de su conducta, las verdades que él había aprendido. Pero la intensidad de su extraviada pasión obscurecía en aquél los ojos de la inteligencia, y no pudo conseguirlo. Se enemistaron.

Por eso, cuando Félix hallaba a Antonio en su camino, volvía la cabeza y se alejaba, para eludir los fuertes deseos de pegarle. Antonio, en cambio, sentía en su corazón la pena más sincera. Él no odiaba a Félix; sentía su desvío.

HACÍA algún tiempo que en la pequeña aldea se hallaban sobreexcitadas las pasiones. Los belicosos admiradores de Don Carlos se hallaban enardecidos contra sus enemigos porque éstos solían dar muestras de vida demasiado frecuentes, y no era posible ni digno consentirlo, y de aquí que estuviesen a punto de hacer explosión sus arranques guerreros. Buscaban una ocasión propicia para dar rienda suelta a sus rencores, y pronto creyeron encontrarla.

En la tarde de aquel domingo de mayo se sentía de extremo a extremo de la ancha plaza del pueblo una intensa corriente de inquietud. En los compactos grupos de danzantes, que mostraban su agilidad a los sones del "chistu", se notaba como cierto recelo, y en todos los espíritus se albergaba el temor. Algo extraordinario se esperaba, sin duda, teniendo en cuenta el estado de ánimos. Además, los secuaces de uno y otro bando parecían concentrarse en ambos extremos de la plaza. Conforme avanzaba la tarde, mayor era la inquietud. Sin embargo, el estallido inevitable se dejaba esperar. Mas apenas el "chistulari" hubo marcado los postreros compases, como a una señal convenida se acercaron los dos grupos hasta casi mezclarse. Pronto cruzaron el aire los insultos, se oyeron las amenazas, y pasando de las palabras a los hechos, a poco todo fué confusión, palos y carreras en la plaza.



Allí estaba Félix. Desentendiéndose en lo posible de la lucha, corría de un lado a otro, como perro lebrel en busca de pieza. Bien se veía que a alguien buscaba en medio del tumulto. Mas fueron inútiles sus pesquisas. Antonio no estaba allí. Sin duda, el cobarde había escapado del peligro. Pero él se encargaría de encontrarle.

Terminó al fin la lucha, cuando, cansados todos de aporrearse mutuamente, se retiraron molidos a sus casas, sin que se pudiera saber de parte de quién había quedado la victoria. Félix, en compañía de un grupo de los suyos, se retiraba también, desesperanzado de hallar a su antiguo amigo.

Pero al pasar frente a la casa de éste, lo vió asomado a la ventana.

— ¡Qué bien se está bajo techado cuando en la calle hay peligro de sentir una estaca en las espaldas! — gritó de modo que Antonio pudiera oírle.

Pero Antonio no se dió por aludido, e intentó retirarse al interior, para evitar el incidente.

— ¿Qué hay, valiente? — añadió, esta vez dirigiéndose a él directamente. — ¿A cuántos dejaste fuera de combate?

— Gracias a Dios — respondió Antonio, — no me pesa en la conciencia tan mal proceder.

— Tuviste compasión de nosotros, ¿no es eso?

— Y la sigo teniendo. Pues, ¿qué, si no compasión, merecéis los que por odios mal reprimidos no reparáis en verter la sangre de vuestros convecinos?

—¡Ya salió aquello! Te digo que, a pesar de tus sermones, nos parece demasiado prudente tu proceder.

— Poco se me da a mí de vuestras opiniones.

— Quizá te importarán más nuestras estacas...

— Félix, sé lo que buscas, pero por nada del mundo me harás descender a ese terreno. Sigue mi consejo: abandona tu injusta actitud, y volvamos a ser amigos.

— ¿Yo tu amigo? ¿Amigo de un traidor, de un cobarde?...

— Entonces, déjame en paz.

— Te dejo, sí, pues ya veo hasta dónde llega tu valor. Pero no tardaremos en volver a encontrarnos. Mañana, al atardecer, te esperaré en la Cruz del Monte. Allá discutiremos con eficacia. No faltes, si aún conservas un resto de pudor.

Una idea surgió en la mente de Antonio.

— ¿En la Cruz del Monte has dicho? Está bien. Allá iré, como quieres.

— Hasta mañana, pues.

Antonio cerró de golpe la ventana, y Félix se alejó con sus compañeros, entre risas irónicas.

LA tosca cruz se eleva gentil y solitaria en un claro del monte, al borde del camino sinuoso y agreste por donde pasean sus rústicos ensueños los pastores. Tiene misterio de santidad y aroma de leyenda, y en la imponente paz del despoblado parece que de ella se desprende un rumor de tragedia. Abraza su cuerpo pétreo, revistiéndole con su verde ropaje, la yedra audaz y trepadora, que no teme profanar con su contacto el símbolo de la cristiandad.

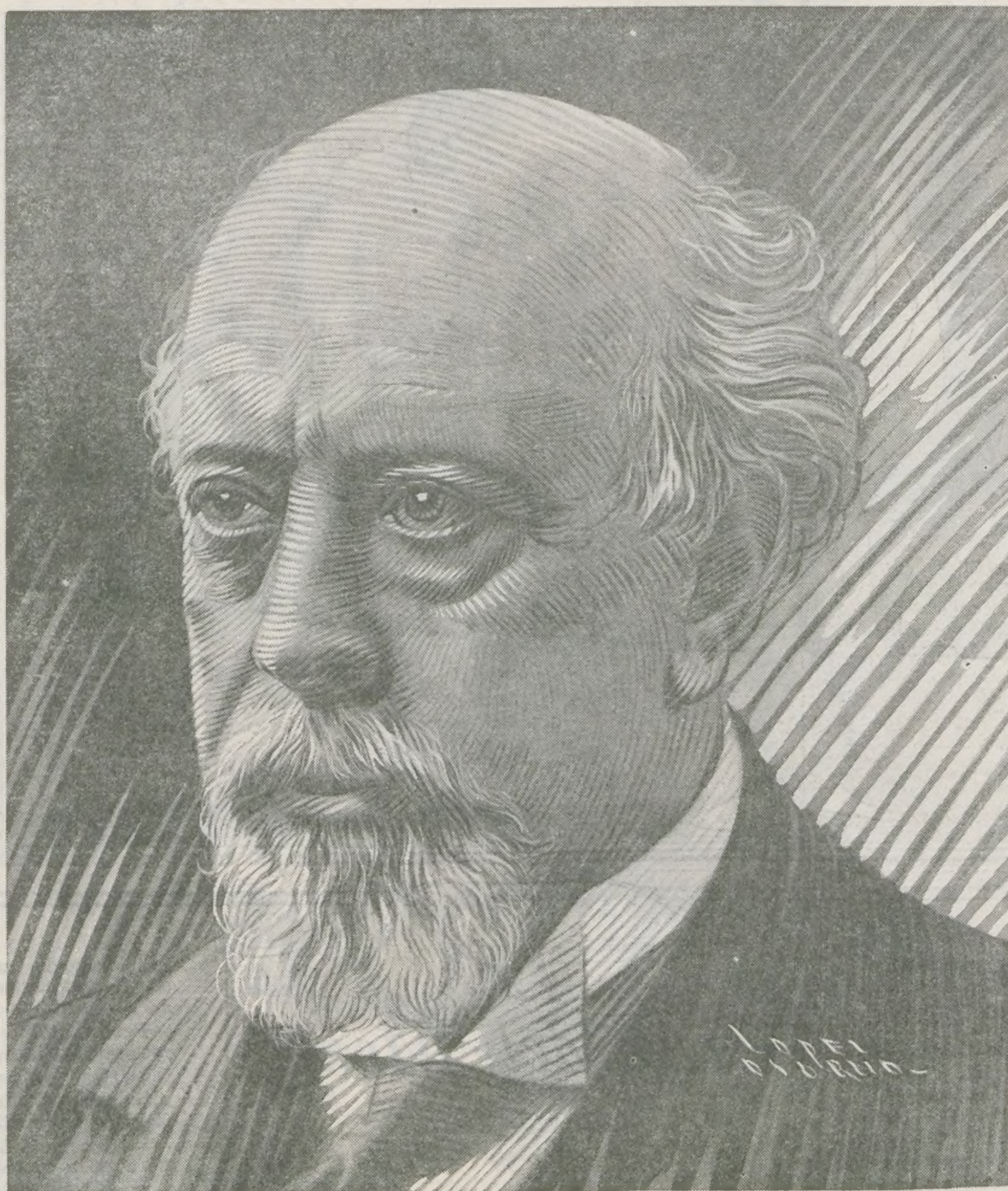
Cuando por sus cercanías pasan las gentes sencillas, se descubren con respeto y rezan una oración.

Al día siguiente, según lo convenido, acudió Félix, ansioso de venganza, al punto de la cita, y halló a Antonio arrodillado al mismo pie de la cruz. Fué su primer impulso arrojarse sobre él, pero, recordando la piadosa costumbre, se descubrió también y esbozó una plegaria.

Apenas hubo terminado, ambos se levantaron y se hallaron el uno frente al otro. El primero que rompió el silencio fué Félix, que exclamó en tono desabrido:

— Aquí me tienes ya. Te aseguro que tenía deseos de

(Continúa en la pág. 20)



DIBUJO DE LÓPEZ OSORNO

"Roca" de Mariano de Vedia

Por

JOSE FERNANDEZ CORIA

SI la historia es no sólo una narración de los hechos del pasado, sino también un juicio sobre esos hechos y sobre los hombres que los realizaron, habría muchos motivos para recusar a don Mariano de Vedia como historiador, esto es, como juez del general don Julio A. Roca. Don Mariano de Vedia pasó largos años de su vida al lado del político argentino. Muchas veces ha dicho en privado, y alguna en público, que él provenía del general Roca, que su situación se la debía al general Roca, que era lo que era por el general Roca. Grande error, por cierto, y si no error, gran delicadeza del hombre que se cree ligado y adherido para siempre a la persona que le otorgó desde tan alto su amistad y su confianza. Don Mariano de Vedia, cuya personalidad de periodista, de escritor y de legislador se acrecienta día por día, hubiera sido lo que ha sido, ¿qué digo?, hubiera sido más, llegando más lejos de lo que llegó — sobre todo en el campo de la política — si su acción no hubiese tenido las trabas de esa adhesión, firmísima por lo mismo que fué sincera y cordial, al eminente estadista argentino.

Don Mariano de Vedia fué durante mucho tiempo secretario del general Roca. Un secretario debe hacer la *toilette* espiritual de la persona a cuyo lado actúa, sobre todo si ésta ocupa una posición pública espectable. Ha de conocer hasta las entrañas de su pensamiento, y cada vez que el personaje se ponga en comunicación con el público por medio de la palabra hablada o escrita, ha de peinarle las ideas, acicalarle la expresión, limpiarle el estilo. Nadie está en mejores condiciones de conocer a una persona como su secretario, aunque esto no signifique que él sea el más habilitado para hacer su retrato. La imagen resulta deformada cuando el sujeto retratado se enfoca desde muy cerca. No es, precisamente, esto lo que ha ocurrido con el general Roca, pues el señor de Vedia, si lo ha visto en la intimidad, y, por tanto, muy próximo, también ha podido observarlo desde el periodismo, desde el Congreso, desde la arena política, abarcando su figura dentro del amplio ambiente en que se movía. Si muchas de las líneas de la fisonomía moral del general Roca resultan exageradas, y, por tanto, falsas, es porque el señor de Vedia ha ejecutado el retrato en medio de los transportes del entusiasmo o en el éxtasis de la admiración. Y decimos esto para hacer resaltar una de las cualidades del señor de Vedia, raras aquí, donde somos tan pródigos en el elogio de los poderosos, como cicateros cuando se trata de hombres desaparecidos o que han dejado de tener influencia y poderío.

El señor de Vedia atribuye al general Roca todos los progresos alcanzados por el país durante la época de su gobierno y de su influencia política. Por carecer del impuesto al mayor valor, incorporado hoy al sistema impositivo de casi todas las naciones europeas, el propietario de un inmueble es el único que, en nuestro país, se beneficia con su valorización, por más que ésta se deba al esfuerzo de muchos. De la misma manera, por fallas en los métodos de investigación histórica, o por apasionada ceguera de juicio, atribuimos con frecuencia a un solo hombre los efectos de su acción inmediata, directiva o ejecutiva. Pero esa acción puede ser determinada, y lo es a menudo por fuerzas que dimanan de otras entidades, como nos lo prueban muchos hechos de la historia política de los últimos años. Así, por ejemplo, hombres del partido gobernante de entonces fueron los que proyectaron la ley electoral que actualmente nos rige; ellos los que mejor expusieron sus ventajas; ellos los que la sancionaron con su voto. Pero esa conquista de la democracia no debe cargarse a la cuenta del partido imperante a la sazón, el cual obró impulsado por la marea del partido opositor, que hubiera arrasado con todo si no se abren las compuertas y se encauza la precipitación del torrente. Los gobernantes de aquella época no ignoraban que sancionar la ley significaba para ellos la muerte política, y, no obstante, la sancionaron. Es frecuente el caso de náufragos que se suicidan ante la inminencia de ser tragados por las olas.

Muchas importantes y grandes obras realizadas durante las dos presidencias del general Roca fueron producidas por causas análogas a las que originaron la ley electoral en la presidencia de Sáenz Peña, o por impulsión ajena a su acción inmediata y directa. No queremos decir con esto que su acción fuera nula, ni que los progresos materiales del país se debieran sólo a la fecundidad de las vacas y a la fecundidad del suelo, como alguien ha dicho; ni que la cultura pública no le sea deudora de algunas de sus conquistas. El señor de Vedia le atribuye todo, todo lo bueno, se entiende, que se produjo bajo su gobierno o bajo la égida de su patronato político.

El general Roca tiene bien ganado un puesto en la historia argentina. La conquista del desierto eleva su personalidad al mismo nivel en que están colocados los próceres que fundaron la nacionalidad. A pesar de lo cual, su figura de político está empañada por algunas sombras. Don Mariano de Vedia no lo cree así. Todo lo encuentra correcto en la actuación de Roca, desde la imposición del doctor Juárez Celman y la del doctor Manuel Quintana, hasta sus agachadas en ocasión del proyecto de la ley de unificación de las deudas y su politiquería de origen criollo pero de evidente mestización maquiavélica.

El señor de Vedia nos dice del general Roca, en hermosas palabras liminares, que "a medida que su obra se desenvuelve en el tiempo, su figura se agranda en la historia". Este es un fenómeno frecuente, que ocurre no sólo con los personajes de los cuales se apodera la historia, sino también con aquellos que llegan a cuajar en el mito. Los mitólogos modernos están contestes en afirmar que los dioses han existido. Cada dios ha sido un héroe inflado progresivamente por la imaginación de su posteridad. Los trabajos de Hércules, o, mejor, la obra de Hércules al librar a su país de las fieras que lo asolaban, fué poco a poco, al desenvolverse en el tiempo, agrandándose a los ojos de la posteridad, lo que equivale a decir, a los ojos de la historia. El hombre se convirtió en héroe y el héroe se transformó en dios.

Y esto sucede porque, como dice Barbey de Aurevilly al referirse a la vida de Mazzini, la perspectiva que crea la ilusión en el arte crea también la ilusión en la historia. Con la diferencia que la ilusión en el arte es la verdad misma del arte, mientras que en la historia la perspectiva es el error.

Don Mariano de Vedia ha querido apresurar el proceso de la historia, o, si se quiere, el de la formación de los mitos, insuflando la personalidad del general Roca con un aliento caldeado por la admiración y haciendo retroceder su figura en la perspectiva del pasado. Para el señor de Vedia, Roca es digno de la apoteosis, como lo fueron para sus contemporáneos, César, Calígula, Claudio y Vespasiano.

El señor de Vedia no es menos blando al juzgar a los hombres que ocuparon planos secun-

(Continúa en la pág. 67)

José, el indio que hizo un Cristo con el tronco de un árbol

Un recuerdo para el artista que murió olvidado y cuya obra aún se venera en la iglesia de la Merced

Por LUIS POZZO ARDIZZI

Ilustración de Pintos Rosas



FOTO GONZÁLEZ ARRILI

"El Señor de la Humildad y la Paciencia", obra del escultor indio José



CUANDO un escultor de relativa personalidad da a conocer una nueva obra en este siglo de la reclame fantástica, todo el mundo le canta loas, y viene la consabida exposición, las crónicas elogiosas y hasta los banquetes.

Pero hace más de un siglo, en la vida pueblerina de Buenos Aires, concebir una obra de arte significaba captarse la simpatía y hasta el respeto de un limitado núcleo de personas selectas, y para el espíritu de un artista de verdad ya era bastante. Porque entonces la sinceridad no hacía migas con la reclame...

Pero, sin embargo, también en aquella época se cometían injusticias...

En 1770 vivió en Buenos Aires un vigoroso escultor en madera, que no pudo brillar, no le fué posible destacarse por un pecado racial: era indio. La historia, la simple historia de los humildes, no nos ha legado otra cosa que su nombre: José.

Pero su obra, la única obra que se conserva de él, se halla a la entrada de la iglesia de La Merced, y hace casi un siglo y medio que se la venera: representa la figura del Señor de la Humildad y la Paciencia

¿QUIEN ERA JOSE?

NI siquiera un miserable apunte ha quedado sobre este hombre que supo transformar admirablemente un tronco de árbol en una efigie de Cristo.

Los escritores de la época lo dejaron morir sin consagrarle unas líneas de recuerdo; sin esbozar el temperamento artístico de ese indio, cuya evolución cerebral le llevó al arte sagrado, siendo un pagano de sangre.

José había sido educado en una de las misiones jesuíticas del Paraná, bajo el control severo, pero a la vez bondadoso, de esa congregación que todo lo supedita a la disciplina de la religión.

Indudablemente, los jesuítas, sagaces y prácticos vieron "pasta" en ese indio humilde, y trataron de "pulirlo".

José, mientras aprendía las letras, consagraba también algunas horas a los trabajos en madera; y así reveló su vocación por la escultura.

LA VISION DEL ARTISTA

A pesar de la falta de documentación, puedo asegurar que José era un gran intuitivo del arte y no un producto "amanerado", hecho en las escuelas de artes y oficios de las corporaciones religiosas.

Si no fuera así, nunca se le hubiera ocurrido pensar, al ver un hermoso árbol, que por las disposiciones naturales del mismo podría trabajar en él una hermosa estatua.

Aquel indio poseía el don inconfundible de la visión del artista que "conoce" su obra antes de realizarla, porque ya la ha "visto" en su imaginación.

LA HISTORIA DEL SEÑOR DE LA HUMILDAD Y LA PACIENCIA

DICE la leyenda que un día, allá por el año 1770, un fraile del hábito de la Merced paseaba por la calle que hoy se llama Florida en compañía del artista indio.

Dicho lugar — hoy la calle predilecta del público — se caracterizaba por las hermosas quintas que contribuían a dar a la ciudad una verdadera visión de ambiente de provincia.

Al llegar a la cuadra que hoy se halla entre Paraguay y Charcas, el indio se detuvo a contemplar algo.

El padre lo observó, preguntándole en seguida qué era lo que llamaba su atención.

Antes de contestar, el indio pasó unos segundos extasiado, mirando un corpulento árbol que se hallaba en el patio de una de las quintas. Luego contestó:

— Ese árbol serviría para hacer una estatua. "Veo" que en él podría tallar una estatua sentada. La disposición del tronco permitirá trabajarla en esa actitud.

Y el padre, entusiasmado por la declaración del indio resolvió adquirir el árbol.

LA COMPRA DEL ARBOL

DON Vicente G. Quesada ha recogido la parte de la compra del árbol, en forma muy acertada, en un artículo publicado hace muchos años.

"El reverendo se dirigió resueltamente hacia el sitio donde estaba la familia que vivía en la quinta — dice Quesada — la cual se puso de pie al ver entrar en el hogar al mercedario cuyas blancas vestiduras daban a aquel hombre un aspecto venerable.

"— Buenas tardes les dé Dios, hijos míos — les dijo.

"— Buenas tardes, padre — contestaron en coro, menos los chiquillos, que se detuvieron en sus juegos para arrodillarse, tal era el tradicional respeto que entonces se tributaba a los miembros de las comunidades religiosas de la colonia.

"—¿Queréis venderme ese árbol? — dijo el fraile con resuelto acento.

"—Reverendo padre—contestó el jefe de aque-

(Continúa en la pág. 24)



El "Palais" y las mujeres

Por

MADELEINE TINAYRE



LA mujer abogada está, cada vez más, a la orden del día. Ultimamente, la entereza de una de las jóvenes integrantes del foro parisiense dió motivos a vivos comentarios por parte de la prensa. Cumpliendo con un penoso deber profesional acompañó a su defendida hasta los peldaños del cadalso, y allí permaneció hasta los últimos momentos, reconfortándola con su presencia compasiva, pues la gracia presidencial que suele conmutar, para las mujeres, la pena de muerte en encarcelamiento perpetuo, había sido denegada.

¿Qué decir de "esos nervios" nuestros, a los cuales suele aludir, con irónica complacencia, el elemento masculino?

Muchos son todavía los enemigos de la mujer que trabaja, y, en el Palacio de Justicia, las jóvenes de toga larga y pelo corto (las más de las veces) no han logrado aún disipar por completo cierto ambiente de desconfianza. Cierto es que éste se va esfumando poco a poco, pues algunas de ellas han sido ya puestas a prueba, habiendo demostrado que, bajo la exterior fragilidad, suelen hallarse a veces la fuerza del concepto y la capacidad organizadora.

En todas partes, tanto frente a los banquillos penales, donde su elocuencia se esfuerza por arrebatar el veredicto de indulgencia, como delante del complicado expediente civil o comercial, afírmanse, ahora, talentos femeninos, hasta el punto que entre el número elevado de las abogadas francesas, que sobrepasa la cifra de doscientas, surgen con frecuencia nombres que alcanzan el más alto prestigio.

Abrazan con entusiasmo una carrera noble entre todas y que da satisfacciones intensísimas a los que a ella se dedican, no obstante las decepciones y amarguras que suele reservarles. Después, ¡tan lindo que les queda el traje!...

¡Cuántas jóvenes aspirantes, al soñar en la ceremonia del juramento que deberán prestar ante la corte, en compañía de sus nuevos colegas de ambos sexos, no han sonreído tiernamente, ante la evocación de su figura ataviada con la larga toga negra de amplias mangas, corbata blanca y faldón bordado de armiño! Pero, sobre todo, lo que las seduce, es ese ambiente febril del Palacio de Justicia, que es como un inmenso mar donde confluyen y se pierden las pasiones humanas, se hace tangible la vida, centenares de vidas con sus escondidos resortes y sus tragedias. Ante ese campo de observaciones infinitas, ¡qué enriquecimiento psicológico y moral para el defensor que, más que cualquier otro en el vasto engranaje judicial, está llamado a tocar y profundizar el corazón mismo de las cosas! Pero, también, ¡cuántas miserias insospechadas sobre las cuales se tiene que inclinar!... "El abogado y el sacerdote, dice Balzac, revisten la toga negra. ¿Será, tal vez, porque ambos llevan el luto de sus ilusiones?" Y si las ilusiones de la joven abogada están a menudo destinadas a desvanecerse pronto, también yo creo que ello ha de ser en provecho de su sensibilidad, que, unida a las cualidades propias de su sexo, hace de la mujer, para ciertos asuntos, una profesional de excepción. Me refiero a la defensa de los niños y a los delitos relacionados con la maternidad. Nadie más indicada que la mujer para hacer resaltar, ante los jueces, las complejas reacciones del alma infantil o para poner, al servicio de otra mujer los inteligentes recursos de una comprensión más cercana. De una manera general, creo que la mujer tiene condiciones para la carrera de abogada; quizá le falte, a veces, el don de la grande elocuencia y la práctica de algunos negocios; pero tiene, en cambio, un agudo y preciso espíritu de análisis. Está en su poder enseñorearse de esa cultura general tan vinculada a la abogacía. Apoyada en la barandilla de los defensores, halla casi siempre, para responder a los ataques del adversario, el pensamiento rápido, la palabra incisiva y adecuada. Conviene además — dado el procedimiento oral de la defensa en Francia — que la voz sea cálida, más bien algo baja. Tesoros de elocuencia se pierden con una voz de grillo o en un agudo que se esfuerza en vano por dominar el auditorio... Un abogado me decía un día que, en este caso, nos parecemos a las gallinas encolerizadas, y que no había medio de vencer...

Apelo a mis jóvenes lectoras para que declaren si el que así hablaba era o no un impertinente. Pienso, al contrario, que la mujer abogada tendrá que ser tomada en serio cada día más. Que lo digan, si no, aquellas que desde Jeanne Chauvin, la primera defensora francesa, han adquirido en el "Palais" justo renombre, como Suzanne Grindbergh, María Verone, y otras.

Una anécdota, para terminar: una abogada recién recibida me contaba que en uno de sus primeros juicios le tocó litigar con un viejo "maître" de larga y consolidada fama. Muy emocionada ante la perspectiva de hallarse frente a tan temible adversario, preparó, con particular esmero, su defensa, consiguiendo vencer con la fuerza de sus razonamientos a quien, confiado en su renombre, no previó que la victoria, según la frase de Carlos V, tiene alma de mujer.

Desolado, el viejo maestro repetía:

— El viejo zorro fué vencido por la pollita; mis amigos, desconfiad siempre de la mujer...



Titiritera

Por

AUGUSTO GONZALEZ CASTRO

Baila, muñequito de trapo,
baila, títere de cartón,
hasta que se muera el gazapo
que tienes en el corazón.

Aunque el miedo corte los hilos
que desdoblan tu ir y venir,
urde pensamientos y dilos
en el piruetear y el reír.

Ella tiene, como tú, la esencia
de retazos y de serrín.
No te aflijas en su presencia
y da tu mejor volatín.

Y tú, muñequita de estopa
que pendes de la propia red,
fíjate en lo bien que la ropa
te hace la sombra en la pared.

Y sigue, pulida y perfecta,
esperando el salto mortal
que te llegará en línea recta
entre una flor y una postal.

Entonces acciona sin prisa,
el gesto medido compón
y haz que surja de tu leve risa
la parábola del bofetón.

Y que siga el baile, que siga,
que siga hasta que entre en función
Polichinela y su barriga
con la que no puede el telón.



Aquel alma rediviva...

Por

TIRSO LORENZO



PARA Bartolomé Mariscal, el estado de ánimo en que halló a su viejo amigo Pereda, era un verdadero misterio. Hacía algunos años que, distanciados por azares de la vida, no se habían visto. Y cuando, al encontrarse ahora de nuevo, suponía Mariscal a su camarada de juventud agobiado por el peso de su incurable escepticismo y de sus propias desventuras, hallábale tranquilo, restablecido moralmente, resignado, al parecer, con plácido estoicismo, a aquella desgracia que significaba el mayor quebranto de su vida, la pérdida reciente de su joven esposa en circunstancias que le habían inundado de cruel desesperación.

Apenas se vieron, se abrazaron efusivamente con la emoción de sus mejores tiempos. Mariscal regresaba de Europa, después de algunos años de ausencia, y su primera visita fué para su amigo de juventud y su compañero de estudios.

— Estaba deseando verte, amigo Pereda, para abrazarte y para asociarme a tu pena...

— Pues, aquí me tienes, Bartolomé; solo, sin ella... Pero feliz con mis chicos... Robertito y Amalia han salido. Ahora los verás; están encantadores...

— Es verdad, amigo. Te encuentro repuesto, animoso... En una forma que no me imaginaba, y que admiro... Te confieso que, después de tu carta, aquella en que me anunciabas la muerte de tu esposa y en que se traslucía tu honda desesperación, creía hallarte envejecido, deprimido, anulado para la vida, decaída del todo tu moral, esa tu moral enfermiza donde habían marcado tan hondas huellas tu pesimismo y tu desánimo.

— Mi moral es quizá la misma — exclamó Pereda; — lo único que ha cambiado es mi fe.

— ¿Sí?...

Ante la sorpresa de su amigo recién llegado, Pereda se expresaba con espiritual serenidad y absoluto convencimiento, sonriendo plácidamente a Mariscal, a quien, con el tono misterioso de una revelación extraña, le añadió en voz confidencial:

— He recobrado a Elena... Vive, la siento todavía... ¿No sabes? Te contaré.

ELENA Orellana había sido para Pereda el más cautivador incentivo, el único plácido sedante de su alma atormentada. En su amor primero, un amor sereno y humano, sin prejuicios ni equívocas frivolidades, en la ternura y lealtad de la esposa después, en la grandeza de alma siempre de aquella dulcísima compañera, Jaime Pereda, cuyo ánimo inquieto y apasionado había pasado por todas las crisis de la conciencia y del espíritu, halló el raudal de paz y consuelo en que abrevar los únicos goces de felicidad positiva que le era dable concebir a su mente envuelta hasta entonces en los velos de un escepticismo irreducible.

Por razones de su origen, de su educación y de su propia idiosincrasia, atormentaban a Pereda prejuicios morales y espirituales inquietudes, desde su juventud transcurrida bajo los rigores de una disciplina austera.

Ligado por la rama de su difunta madre a una familia eminentemente religiosa, uno de cuyos miembros había culminado entre el clero docto y virtuoso de mayor autoridad en sus días, Jaime Pereda había recibido una educación esencialmente dogmática, no obstante hervir en su ánimo, por herencia paterna, el atavismo de impulsos nutridos de ideales renovadores. De ahí que, puesto más tarde por su condición social, en contacto con un ambiente mundano, originóse en su ánimo una lucha de ideas que, estimuladas por su avidez de estudio y de investigación, formaron en él al escéptico y descreído. Al salir del colegio religioso donde había hecho los estudios secundarios bajo los rigores de una disciplina monástica, para incorporarse a la universidad donde el estudio y la ciencia abrieron en su cerebro nuevas luces, Pereda experimentó esa reacción violenta que suele operarse principalmente en aquellos espíritus agudos sometidos en la infancia a un retraimiento riguroso bajo la ciega consigna de la fe y del dogma.

Había otra razón poderosa para la radical transformación de su ánimo. Pereda era un hombre de espíritu cultivado. Amaba el estudio, la justicia y la verdad. De una brillante cultura literaria había pasado a los dominios de la ciencia. Interesábanle todos aquellos estudios que colmaban la curiosidad dialéctica fomentada en sus años de colegio. Pero, ¡oh fatalidad!, cuanto más profundizaba en ellos, más violentamente sentíase arrastrado en sus inquietudes espirituales a los abismos de la duda. En vano, con el propósito de conquistarle de nuevo a la buena senda, sostenía con Jaime ardientes polémicas aquel buen monseñor que era orgullo de la familia, quien lo invitaba con ferviente anhelo apostólico a platicar con él en la reserva mística de su rectoral. Discutían dogmas y principios, encastillados cada cual en el alcázar de sus convicciones particulares, esgrimiendo su poderosa lógica escolástica el venerable sacerdote, y su vibrante dialéctica moderna el joven universitario a quien mantenían ya subyugado las convicciones de un materialismo disolvente.



"En vano, con el propósito de conquistarlo de nuevo a la buena senda, sostenía con Jaime ardientes polémicas aquel buen monseñor que lo invitaba a platicar en la reserva mística de su rectoral..."

La distancia llegó a ser irreducible. El descreído Jaime Pereda empezó a actuar en los cenáculos del pensamiento libre; y el anatema de su familia, de aquella familia que ostentaba una vieja tradición de religiosidad, al fulminar sobre su nombre, debilitando los vínculos del afecto y del respeto, lo recluyó en las lindes del más agudo pesimismo.

Pereda se aisló en sus estudios, y apenas alentado por los pocos amigos que sabían valorar su talento y su corazón, irreducible en sus convicciones, se hizo huraño é intransigente. Espíritu quizá demasiado sensible, pero atormentado por la lucha y las decepciones, desahuciado de la consideración familiar, hubiera quizá terminado sus días en ese caos de las fatales determinaciones en que suelen caer las víctimas del turbulento escepticismo, si una circunstancia próvida no hubiese venido a reanimar su conciencia atribulada. Fué un amor; un amor que surgió en su senda con intensidad fulgurante para poner a prueba la templanza de su espíritu y su conciencia de la vida.

PERFECTAMENTE compenetrados en sus sentimientos más íntimos; conciliando el concepto de la vida positiva, sin vanas quimeras ni prejuicios morales, con la realidad decorosa de los más dignos halagos terrenales, el joven matrimonio era feliz, con esa felicidad sólida que propician la cultura y el mutuo respeto. Elena admiraba ardorosamente la bondad y el talento de Jaime, quien, a su vez, adoraba en aquella mujercita el tesoro de ternura en que había llegado a compendiar el único evidente incentivo que hacía digna de vivirla esa vida regida, para su criterio rebelde, por las leyes absurdas de un destino temporal y caótico.

Cuando Jaime Pereda, a los pocos meses, comunicaba a su amigo ausente su nuevo estado, informándole de su felicidad, decíale:

"En realidad, amigo mío, la vida no es tan mala ni absurda como puede creerse. Cuando se encuentra una compañera adorable que sabe compenetrarse con nuestro ser interior, hemos alcanzado la más digna aspiración de la vida y podemos sentirnos compensados de la tiranía material de ésta. Elena es inteligente y buena, los dos más bellos atributos del ser viviente; es indulgente y comprensiva. Me hace feliz; puedo seguir mi camino..."

Vinieron luego los hijos a substraer por completo a aquel espíritu de los peligros abismales del escepticismo que velaba su agitada conciencia; un varón y una niña encantadores trajeron en poco tiempo nuevos florecimientos de dicha positiva al joven hogar. Pero al poco tiempo sobrevino la honda crisis, la que pudo ser radical, definitiva. Víctima de una de esas enfermedades rápidas, fulminantes e imprevistas, Elena sucumbía, y Jaime Pereda quedaba en la vida, en esa vida en la que tenía tan poca confianza como ilusión, con dos pequeñas criaturas y con el alma torturada por una nueva y hondísima decepción: la pérdida de aquel ser en que cifraba la única gloria de su existencia.

Bajo el tormento de su mayor tribulación, escribía de nuevo a su amigo:

"Se fué. He perdido para siempre lo único que me había hecho concebir y amar el sentido de la vida. ¡Oh mi dulce compañera! ¿Para qué sirve la vida si en ella tan fugaces halagos han de afirmarme la conciencia de lo efímero y transitorio? Se fué mi Elena cuando la naturaleza y el destino habían acumu-

(Continúa en la pág. 48)



"...Hoy lo visité. Ni los años ni los desengaños han cambiado su modo de ser, ni han desvanecido sus aspiraciones...

Humo...

Por

NELIDA RODRIGUEZ

Ilustración de F. Mayer



A Cándido Chaves Calatrava le han cambiado lamentablemente su destino. Él pensó siempre en ser algo: hombre de mundo, de elegancia sin tacha y corazón aventurero, punto de mira en las reuniones sociales y el que marcara la pauta en cuestiones de moda y toda clase de refinamientos. Pero, perseguido por la pobreza y aislado por completo de la suerte, sin conservar de la esperanza alimentada durante los años de su juventud nada más que el recuerdo, se ha abandonado hoy a la fatalidad, resignado o víctima de lo inevitable.

Ya no hace nada por mejorar de condición. Vive cansado, de tal suerte, que sus propósitos se malogran cuando aún no ha terminado de planearlos.

Convencido este hombre de haber nacido para ser un "grande", y dado que la gloria y la fortuna le han fallado, debe, o cree, tal vez lo único digno de él (dado el cariño que se tiene a sí mismo), de reducirse a su "yo" sin ayuda de patrones, y mucho menos de protectores... a pesar de haberlos tenido.

Hoy imagina que de su talento surgirán los medios para sustentarse. Esto lo creyó él veintidós años seguidos, y ahora, a los cuarenta, y cuando la vida le ha ofrecido ya ochenta decepciones al respecto, todavía le anima la idea de saberse "único", y para aislarse de todo lo que humille su orgullo de sangre real, gánase un miserable pan con cuatro monigotes mal trazados que expone en un periódico de última clase.

¡Pobre hombre! Me da lástima verlo tan infeliz, pero me indignan sus aspiraciones. ¡Hay que verlo! Tiene días que pasa con un "completo" para reunir de a diez centavos los treinta y cinco pesos que paga por la habitación en que recoge, recién a medianoche, su cuerpo cansado de vagar por las calles, deseoso de dar al fin con la ocupación digna de su nombre y de sus condiciones de hombre altivo y educado.

Hace diez años, cuando lo conocí, era mozo de café. Entonces me enteré de su vida. Este hombre encontró en mí a una persona de confianza, y llamándome "amigo" con toda naturalidad, me contó, con honda pena, la causa que lo tenía en aquel oficio, para él despreciable.

Siempre había sido pobre, pero nunca quiso ocuparse en cosas tan inferiores, pues estaba convencido de que su cabeza daba para más.

Pero estrangulado por la pobreza, cedió, obligado por las circunstancias.



Y con un gesto de orgullo, me decía que no permanecería mucho tiempo allí, porque no podía someterse a un patrón, ni a la voluntad de otros, ni tolerar los gritos o insultos de un "cualquiera" o, lo que era peor, del cliente, aquel desconocido insolente, que, al poner el peso en la mesa, se creía con derecho a mandar al sirviente, de tratarlo de "che" o de burlarse de su raído saco de lustrina, descolorido y roto por el uso persistente. Cierta vez, cansado ya de oírle hablar siempre de glorias y grandezas, le pregunté cómo había llegado a su edad, sin consumirse, dado que hasta esa fecha sólo había soñado lo que merecía de la vida.

— No crea — me dijo. — Siempre no ha sido así. Una vez, como todo el mundo, quise humillar mi altanería, que en aquellos días veía infundada, y de todo eso no saqué más que desengaños. Figúrese, que pensando mucho sobre la adversidad de mi suerte, se me ocurrió el desatino de dudar hasta de la aristocracia de mi nombre, entrándome unas endiabladas ideas de sumisión. Había adormecido mi carácter, y me sentía feliz al desconocerme, al notar que un algo así como eso que los beatos llaman ternura y caridad, me acariciaban los sentidos. Me sentía bueno, y todo me hablaba del amigo, del hermano y del pobre, despreciando rotundamente aquella vanidad malsana que destruyera mi juventud. Esto me hizo vivir en una pobreza espiritual desconcertante. Sin ánimos para nada, esperando siempre de brazos cruzados, lo mismo que hoy espero del destino. Imagínese que ya no me despojaba sólo del apellido: hasta de mi talento también hice escarnio. (Esto lo recuerdo clarito porque me hizo mucha gracia.) ¡Talento! ¿Sabe usted lo que vale mi talento?... ¡Ya tendré oportunidad de deslumbrarlo!...

Y agregaba a esto una infinidad de palabras.

Después me contó cómo era que había vuelto a su manera de ser..., a su legítima manera de ser.

— Entonces — continuaba — quise someterme a una prueba, la más difícil y costosa: pediría ayuda a un caballero que le había dado por mirarme con lástima, y el cual me había ofrecido repetidas veces su apoyo. Antes, sólo la idea de verme favorecido como a mendigo, de limosna, por caridad, me hubiera avergonzado; pero entonces, con todas esas ocurrencias que me transformaban, vi, quise convencerme de lo mucho que había cambiado, porque tenía la seguridad de ser indiferente y de que la vanidad no me mortificaría con sus impulsos, Y así fué. Pedí ayuda, y me atendieron, mejor dicho, me vistieron de pies a cabeza maravillosamente. Aun cuando me viera siempre con ropa ajada y envejecida, entonces, con la nueva indumentaria, caminaba con igual serenidad, sin la menor complacencia. Eso sí, pensaba en el retorno a mi pieza, cuando los vecinos, gente humilde y conventillera, alarmados al verme entrar tan diferentemente trajeado, no caerían en lo que me costaba todo aquello... Estaba preocupado con eso, presintiendo algo triste. Y ya ve cómo no me equivocaba. Cuando transpuse el umbral, la primera en verme fué la encargada de la casa, y como si ella hubiese dado el campanazo, todos los vecinos se agolparon para festejarme. ¡Y qué festejos! Aquella gentuza se rió de mí. Me llamó "gran señor"; me tiraban del saco, humedecían los dedos y me alisaban la solapa, me barrían el camino, y a todas estas demostraciones acompañaban las palabras más irónicamente hirientes. Aturdido, quise hablarles, para mostrarles el mérito moral de mi transformación, y aquellos brutos no comprendían, contestándome con barbaridades como ésta: "Está bien; aprovechá, hermano", y me palmeaban la espalda. Indignado, lleno de orgullo, me desvestí allí mismo, y gritándoles: "¡Aprovechen, aprovechen!", les tiraba la ropa a las narices. Dejé aquella miseria, y volví a ser dueño de mis actos, alentado por lo único real de mi vida: mi buen nombre. Desde entonces, todo lo espero de mí, de lo que valgo.

Y Cándido Chaves Calatrava volvía a su trabajo, orgulloso, altanero.

Hace tiempo dejó aquel café... Me imagino qué pobremente satisfará las necesidades de la vida, si pretende vivir de su arte. Lo he visto por ahí, mísero, dando lástima...

Voy a ir a su casa para enterarme de sus cosas.

HOY lo visité. Ni los años ni los desengaños han cambiado su modo de ser, ni han desvanecido sus aspiraciones. Sueña con el dinero, delira con su nombre, y espera confiadísimo el día feliz en que ha de deslumbrar al mundo con riquezas y elegancias.

Como otras veces, todo lo espera de un billete de lotería, que, según él, "ése es el que ha de salvarlo". Entonces se reirá de la gente, tendrá a su antojo lo que guste, será dueño de su vida..., y de algunas ajenas. En fin, "tendrá..., será"...

Poco tiempo soporté aquella vanagloria. Cansado de oírle hablar, salí de su casa.

CON el periódico en la mano, fuertemente sorprendido, salí a la calle. Muchas veces leí la noticia: "En la vía pública hallóse el cadáver de un hombre de mediana edad. Vestía correctamente. Por algunos documentos encontrados en su ropa, se cree que sea Cándido Chaves Calatrava, el que, como se recordará, fué ayer muy favorecido con la lotería del millón. Se supone que el móvil del hecho sea el robo, dado que presenta una herida de bala en el pulmón izquierdo.

Sigo sorprendido. ¿De qué le valió a este hombre el dinero? ¿Cómo pudo soñar en él toda la vida, si luego le traería semejantes consecuencias? ¡Pretender ser dueño de vidas ajenas, cuando no pudo cuidar ni de la suya! ¡En fin!... Pero, con todo, gozó, al meterse en ropa nueva y al acariciar billetes, de aquel minuto de felicidad "suya, legítima", que esperaba con tanto empeño.

¡Y habrá muerto contento al saberse robado! Antes no era una persona de importancia, no llamaba la atención, no contaba. En cambio, ayer encontró la muerte por aparentar por primera vez lo que había sido toda su vida: un personaje interesante.

Antología poética: El camino

LA CANCIÓN DEL CAMINO

Y en medio de la calma solemne del camino,
cara a cara del sol y del Destino,
cantó, con voz de plata, el rudo peregrino: —

"Obreros, mis hermanos, la sangre de la lid;
sudores que son jugo sagrado de la vid;
angustias, rebeldías, esperanzas, oíd!

"El Hombre de estas horas, el lívido infecundo,
el que protesta o gime, el triste, el vagabundo
que ambula con el peso de su cruz por el mundo;

"el que corre los duros senderos espinados
con los labios ardientes y los puños crispados
bajo la amargura de los cielos nublados;

"el que siente bramar tras de la blusa rota,
sobre el pecho velludo, la ley de la derrota
y sabe de las ansias enormes del ilota;

"el que vive la mísera vida sedentaria
y uncido a la pesada carreta proletaria
tiene el brazo robusto y los ojos de paria;

"...todos los que sufren en medio de la lid,
los que vierten la gota que es jugo de su vid,
los pobres, los errantes, los vencidos... ¡venid!"
....
(Temblaban en los trigos relámpagos de oro...
Al ruido de aquel himno mezclaba como un [coro
la selva de eucaliptos su respirar sonoro

y el cielo estaba, en tanto, teñido de bandera,
de la bandera joven que abrió una nueva era
para la tierra toda, para la Raza entera...)

BELISARIO ROLDÁN
(Argentino)

LOS CAMINOS

Abiertos como un abanico
que maneja la coquetería del Acaso,
van sus infinitas sendas
abriéndose y cerrando.
Contra los forcejeos del Destino
están las intenciones de lo Alto,
y los abismos entre las varillas
se disimulan con papel pintado.
El pobre y ciego instinto, siempre anda
sin saber cómo, adónde, ni hasta cuándo;
y su dolor y su fatiga sirven
para las apuestas de Dios y el Diablo.

TOMÁS ALLENDE IRAGORRI
(Argentino)

POR EL CAMINO DE LAS QUIMERAS

Fundiendo el oro
de tu belleza con el tesoro
de mi tristeza,
fabricaré yo un cáliz de áurea realeza
en donde, juntos, expimiremos
el ustorio racimo de los dolores,
en donde, juntos, abrevaremos
nuestros amores...

Será una copa sacra. Labios humanos
no mojarán en ella;
decorarán sus bordes lirios gemelos como tus manos,

como tus labios habrá pétalos rojos,
y en su fondo un zafiro que fué una estrella
como tus ojos...

El sortilegio
declinará. La magia de nuestro encanto
tendrá un veneno de sacrilegio;
la última gota
la absorberemos locos, mezclada en llanto;
la copa, rota,
se perderá, camino de las quimeras..

Tú estarás medio muerta. Mi último beso
morirá en tus ojeras...
Mi último beso
se alejará, camino de las quimeras...

ARTURO BORJA
(Ecuatoriano)

LA CANCIÓN DE LOS CAMINOS
(FRAGMENTO)

Señor, yo quiero irme por todos los caminos,
lejos de las ciudades, huérfanas de canciones;
Señor, yo quiero irme como esos peregrinos
que conquistaban almas para alcanzar perdones.



Los pájaros del cielo me darán su alegría
en mañanas azules con rocío y con flores,
y me llenaré de una mansa melancolía
al escuchar el simple cantar de los pastores.

Dejaré en cada ermita un ruego y una pena,
porque después de orar me llenaré de gozo,
y al entrar al poblado una chica morena
encenderá, mirándome, la copla de algún mozo.

Sentado en los ribazos, entre una flor y un ave,
mi alma ante el espacio, por la ansiedad herida,
descifrará el misterio de la ignorada clave
que nos lleva anhelantes a proseguir la vida.

Y acaso en una tarde, al llegar a la fuente,
me brindará su cántaro la moza del molino;
yo mojaré mis labios, refrescaré mi frente,
y, temblando, en silencio, proseguiré el camino.

RAFAEL DE DIEGO.
(Argentino)

LOS CAMINOS

Tienen los caminos
yo no sé qué encanto:
a veces bordean del monte la falda,
y otras veces suben del monte a lo alto...

Junto a los caminos
corren los regatos;
van por los caminos
las yuntas de bueyes tranquilos y mansos,
y los jornaleros
con la azada al hombro y el cuerpo encorvado;
van por los caminos
romeros que esperan el día, cantando...

C. DELGADO FITO
(Español)

EL REPOSO

Ayer era el camino fatigoso
y la zarza al andar me desgarraba,
hoy es un gran milagro este reposo
que me hizo detener cuando pasaba...

Los campos son azules este día,
porque es azul también mi pensamiento.
¡Si supieras, mujer, cómo tenía
el alma toda de remordimiento!

Remordimiento de gastar la vida,
remordimiento de pensar en nada,
remordimiento de mostrar la herida
que yo sólo me abriera en la jornada.

Pero hoy encuentra empleo
mi fuerza débil y mi ensueño vano,
hoy me alienta el deseo
de abrir el surco y arrojar el grano.

Hoy quiero ir a la selva,
el hacha al hombro y el ardor templado;
y como tú no esperas, cuando vuelva
traeré el roble y el pino de la selva,
y el hacha al hombro y el ardor templado.

Ayer era el camino fatigoso
y hoy es lecho de flores el camino.
Tu corazón piadoso,
tu corazón, mujer, me dió el reposo
y el ansia de romper con mi destino.

Y lejos la ciudad y la discordia
— lejos las cosas que me hieren tanto —
dejo caer en la misericordia
de tus manos los hilos de mi llanto.

¡Bendita seas, mujer, bendita seas!
¡Seas bendita para siempre, amada!
Un nuevo amor en mi tristeza creas
y una nueva ilusión en mi jornada.

Tu corazón, mujer, sea bendito,
— alma de luz que mi dolor arranca. —
...Mira un presagio azul: el infinito
cruza volando una paloma blanca.

NICOLÁS CORONADO
(Argentino)

POR EL CAMINO ALDEANO...

Por el camino aldeano va el anciano,
lento el andar, serena la mirada
posándose curiosamente en cada
árbol o piedra del camino aldeano.

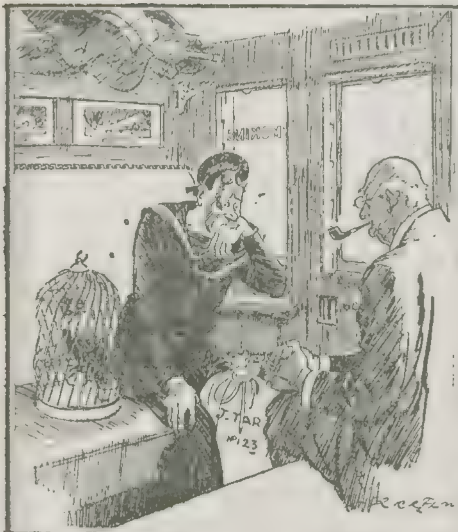
Su vesperal paseo cotidiano
por nada de este mundo cambiaría:
es como el pan, el pan de cada día,
su paseo por el camino aldeano.

Al regresar, la música ambulante
de los grillos intriga la mirada
curiosa del anciano...

Acércase la noche. Y la sedante
melancolía de la amortiguada
luz vesperal, llena el camino aldeano.

RAFAEL ALBERTO ARRIETA
(Argentino)

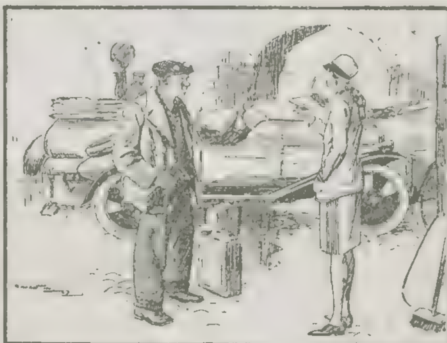
La caricatura en el extranjero



EN VIAJE

Viejo. — ¿Qué le pasa a usted?
Marinero. — Que estoy comprometido para casarme y no recuerdo en qué puerto me comprometí.

(DE "LONDON OPINION")



SUFICIENCIA PROBADA

El instructor de conductoras de autos. — ¿Sabe algo de motores?
La alumna. — Bastante, señor; como que en casa soy la que manejo la máquina de limpiar alfombras.

(DE "LONDON OPINION")



DONDE LAS DAN...

— ¿Qué diría tu mamá si supiera que estás ahí fumando?
— ¿Y qué diría su esposo si supiera que usted les dirige, en la calle, la palabra a jóvenes desconocidos?

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



NEGOCIO LIMPIO

— Voy a poner una tienda de "Robes y Manteaux", y cobraré por el traje más barato cinco mil pesetas.
— Pon "Manteaux", pero no "Robes".



INGENUIDAD FILIAL

— Pero, ¿es cierto, mamá, que no fumabas cuando eras joven?... Entonces, ¿cómo te las componías cuando te asaltaba la idea de que no podrías seguir viviendo ni un minuto más sin encender un cigarrillo?



AUXILIO EFICACÍSIMO

La esposa del nadador incipiente. — Estáte quieto, Gerardo, y atiende, que voy a leerte aquel capítulo que dice lo que debe hacerse en caso de peligro.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



GESTIÓN MATRIMONIAL

El padre. — ¡Usted, comerciante en algodón! ¿Qué clase de comercio es ese?
El pretendiente. — Pues... que pongo el algodón en los tubos de aspirina.

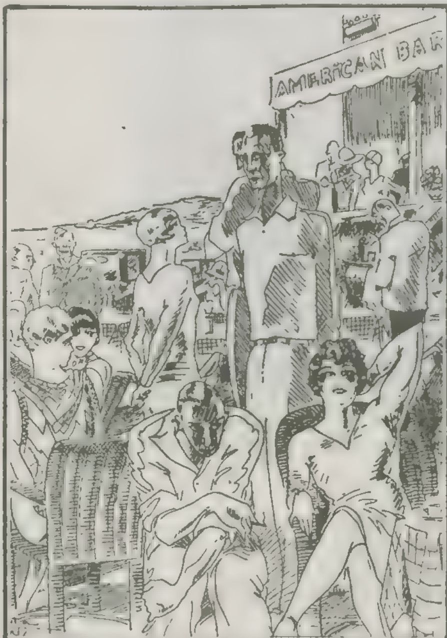
(DE "LONDON OPINION")



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

La señora, que encuentra a su sirvienta entre los escombros de una roca desmoronada. — ¡Por Dios, María!... ¿Qué pasó?
La sirvienta, en tono de disculpa. — Yo no sé, señora; creo que debe haber estado ya rajada.

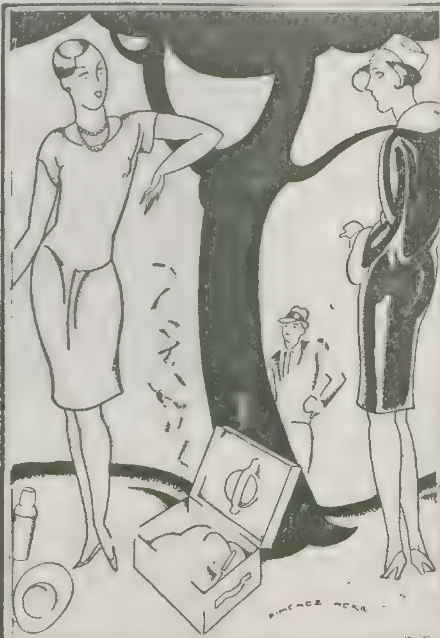
(DE "PUNCH", LONDRES)



CHISTE ALEMÁN EN CASTELLANO

— ¿Por qué dirán que el mar es tan saludable?
— Porque "saluda" a todo el mundo. ¿No te has fijado? "Ola" por aquí..., "ola" por allá...

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



DEL MAL EL MENOS

— ¡Hija! No veo la ventaja de venir al campo huyendo del calor. ¡Como si aquí no hiciese tanto o más que en la ciudad.
— Sí, pero no se lo dice a una tanta gente.



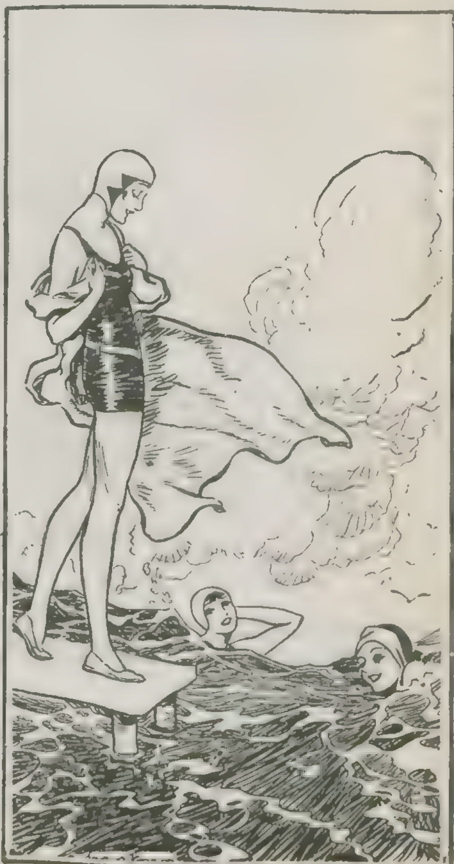
El padre, a la niña que está observando a la mamá. — **Lo que es papito no tiene esas ondas, ¿verdad?**
La niñita. — No, no tienes más que



EL MAL PRESAGIO

El fastidioso de la playa. — ¡Ja, ja!... Estoy seguro que usted no se imaginaba verme por aquí, en la playa a estas horas...
La bañista. — **¡Quién sabe!... Figúrese que anoche rompí un espejo...**

(DE "LONDON OPINION")



LA MORAL DEL TRAJE

— **¿No se pondría furiosa tu mamá,** si te viera con ese traje de baño?
— ¡Ya lo creo! ¡Si es el de ella!

(DE "LONDON OPINION")



El padre Luis Coloma, novelista español, autor de "Ranoque"

Enseñar al que no sabe

Por

VICTORINA MALHARRO

EN cierta ocasión se presentó a las puertas del Cielo un alma tan manchada de tinta que no había resquicio por donde poder ver si alguna vez había revestido la blancura bautismal.

San Pedro, que estaba ya avisado del próximo arribo, apenas abrió un postiguito para gritarle:

—¡Largo de aquí! Éste no es el apeadero de frescos de tu calaña...

Era el alma de un golfo que en su vida no había tenido otra cosa buena que ser devoto de San José.

Su ángel guardián sabía a qué atenerse, y no se detuvo a intentar convencerlo a San Pedro; pero por la hendijita del postigo le sopló a un angelito:

—Ve a decirle a San José que aquí está un devoto suyo de lo peorcito que el gremio tiene.

San José echó un vistazo desde el barandal del Cielo, para enterarse bien de quién era su cliente, y se presentó con muy buenos modos delante de Su Divina Majestad, solicitando la admisión del recién llegado.

—Pepe—le contestó el Eterno Padre,—yo te estoy muy agradecido por lo bien que te portaste con mi Hijo cuando lo mandé a redimir el mundo. Pero has de reconocer que tú abusas un poquitín de mi agradecimiento. Mira que por pedido tuyo he recibido en la gloria cada pelmazo y cada mujerzuela que, a no ser por ti, jamás habrían entrado en ella... Pero querer que te reciba esto que viene ahora, es exigencia desmedida.

—Majestad...

No me digas nada, Pepe. Bastantes veces he hecho tu gusto. Por esta vez haz tú el mío. Vuelve a ser el santo callado y sujeto a mi voluntad que fuiste en la tierra. ¡Mira que has cambiado! En el mundo no se te conocía la voz. Aquí hablas por todo un sanedrín cuando de tus devotos se trata.

—Bien, Divina Majestad; me callaré; pero si Su Majestad no lo toma a mal he de decirle aún que si mi devoto no entra, yo preferiría irme del Cielo...

—Como quieras, hijo. Aquí nadie está contra su voluntad. Te permito retirarte cuando te plazca.

—Gracias, Divina Majestad. Pero si yo me voy, es justo me lleve mi mujer: en matrimonio avenido, la mujer junto al marido.

—Muy puesto en razón tu deseo. No seré yo quien te imponga el divorcio... Ve a buscar tu mujer y os iréis con mi bendición.

San José dió media vuelta, y en su rostro, al aire compungido de un momento antes, sucedió una risita maliciosa, y el que hubiera estado cerca le hubiese oído murmurar muy quedito:

—¡Es gracioso lo que me pasa con su Divina Majestad! Parece haber olvidado que soy judío.

Muy poco después San José y la Santísima Virgen estaban delante del Eterno Padre.

—Hijos—díjoles éste,—que tengan ustedes feliz viaje, y cuando se aburran, ya saben que ésta es su casa.

Ambos esposos se inclinaron para dar las gracias, y San José dijo:

—Divina Majestad, ¿y lo que aquí tiene mi mujer?

—Te lo llevas, Pepe. Eres un administrador del que me fío completamente. Carga con todo lo de tu esposa, que, bien lo sé, está en tus manos tan seguro como en las mías.

—Gracias, Divina Majestad.

Y San José, sacando de un bolsillo las letanías lauretanas empezó a leer:

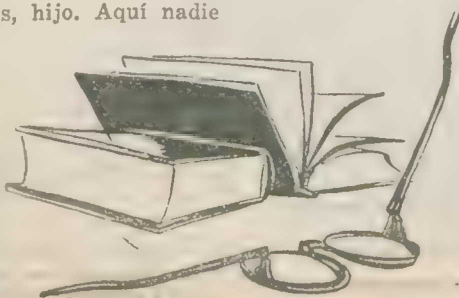
—*Reina de los ángeles.* Vengan aquí todos los ángeles. *Reina de los patriarcas.* Vamos andando, los patriarcas. *Reina de los profetas...*

Y siguió convocando a todos hasta que al llegar a *Reina de todos los santos,* Su Divina Majestad se sobresaltó.

—¡Caramba, Pepe! Parece imposible seas el mismo que cuando te mandé huir para salvarlos a Manolito y a la madre: te fuiste tan ligero y callandito sin siquiera protestar, porque no te hubiese dado el tiempo necesario para salvar tus arreos de carpintero... Mira, tengamos la fiesta en paz. Vete fuera, busca una pila de lejía; chapuza en ella a tu devoto hasta que quede limpio, y vuelve con él, pues si me empeño en llevarte la contraria, me dejas tú, con justicia, solo en el Cielo...

Este cuento no es mío. Todo lector español sabe que es uno de los cuentos populares de Andalucía, la cual, como corresponde a su denominación de tierra de María Santísima, cuenta con la mar de devotos del jefe de la Sagrada Familia. Y todo lector

(Continúa en la pág. 63)





Del eterno femenino

—(Continuación de la pág. 7)—

Contrariamente a sus vecinos ella no dormía en su taller. Se fué, pues, un día a un gran bazar y compró veinte relojes despertadores del tamaño más grande que halló. Les dió cuerda de manera que las campanillas sonaran con media hora de intervalo la una de la otra. Puso cada reloj sobre un plato, y lo fijó en la pared divisoria del departamento de los vecinos perturbadores.

El efecto no se hizo esperar mucho tiempo. Dos días después, de miedo de volverse locos, los artistas se declararon vencidos y vinieron a capitular de rodillas ante la doncella, prometiéndole un silencio absoluto de día, con tal de que los dejaran dormir tranquilos de noche. Así se hizo la paz, y la americana se salió con la suya.

He aquí otro caso más risueño todavía.

Unas hermosas jóvenes vienesas veraneaban en Radek, pequeña estación balnearia cercana a la capital austríaca. A fin de matar el tiempo, las doncellas tomaron la costumbre de pasearse en la tarde por un pueblecito cercano y arbolado.



Esos paseos divertían mucho a las bañistas, pues iban vestidas con sus mamelucos. Naturalmente, su vestidura llamaba mucho la atención, y sobre todo la admiración de los jóvenes y viejos campesinos del pueblecito.

En cuanto a las campesinas, no es necesario afirmar que no miraban esos paseos con los mismos ojos que sus maridos, a quienes les reprochaban su entusiástica admiración. Como sus reproches no dieron resultado, las campesinas decidieron vengarse.

Se escondieron un domingo bajo la arboleda de un bosque, a la entrada del pueblo. Cada mujer estaba armada de un tallo de ortigas. Apenas sus rivales aparecieron, una lluvia de golpes cayeron sobre los brazos, los pechos y las piernas desnudas. Los gritos de dolor de las bañistas fueron tales que los hombres tuvieron que acudir en su socorro, y pudieron salvarlas no sin pena.

El tercer caso es un poco más complicado.

El conocido escritor francés Jean Lorrain hizo su debuto en el periodismo como crítico teatral en el diario "Le Journal", firmando sus artículos con el seudónimo de Raitif.

Una vez su crítica fué acerba y muy dura para una artista conocida, cuyo nombre era Bob Walter.

Era ésta una mujer de carácter fuerte e irascible. Juró vengarse públicamente, tarde o temprano. Poco tiempo después habiendo encontrado una noche a Jean Lorrain en un teatro, le aplicó un fuerte golpe con el manojo de llaves que guardaba en su cartera. El golpe fué tan recio que la cara del crítico quedó ensangrentada.

— ¡Esto te enseñará, vil, canalla — exclamó la artista, — a no decir maldades de las mujeres en casa de las cuales has comido!

Jean Lorrain se quedó mudo. Sin dar un traspié, sin hacer un gesto, sacó el pañuelo, limpiándose la cara, y siguió su camino.

Pero al día siguiente soltó como contestación un artículo feroz, a tal punto que la pobre artista tuvo que interrumpir su carrera y huir de París.

He aquí unos párrafos de aquel artículo.

Después de haber contado la agresión, dijo:

"En cuanto a la comida que me reprochaba Bob Walter, ¡cuántas veces me había perseguido fatigado, acosado, para que le aceptara su invitación! Después de haber rehusado otras tantas veces tuve la debilidad de rendirme. ¿Acaso esperaría usted que por un almuerzo iba a tener que reconocer en usted talento, bondad y juventud? ¡Qué singular opinión debe usted tener de la prensa!

" Mientras tanto, sigo echando sangre, pues el golpe había sido muy fuerte y la señora Bob Walter tuvo que declarar su edad ante el comisario. La muy hermosa confesó treinta y tres años, y mi hemorragia no paró de golpe..."

Este incidente fué el comentario de París y de la Provenza. La pobre artista fué ridiculizada en las revistas y en las canciones en tal forma que tuvo que abandonar el teatro por el curioso manojo de sus llaves, abriendo todas las puertas de la celebridad a su enemigo.

Jean Lorrain tuvo otro incidente del mismo género con otra artista. Era Beatriz de Castillón del teatro Parisiana.

Habiéndolo encontrado en el paseo de las acacias del bosque de Boulogne, la artista bajó de su coche arrancando el látigo de la mano a su cochero, y en el preciso momento en que iba a aplicar un fuerte golpe a Jean Lorrain, éste lo esquivó; se apoderó del látigo y luego de romperlo en dos pedazos tomó en sus brazos a la hermosa artistas cubriéndola de besos, ante la vista y los aplausos del público.

Estío

Por Chita de Leonardo

Un sol de fuego baña el paisaje.
Es la hora de la siesta.
Por el zafir del cielo
pasean su quimera blancas nubes deshechas.
El arroyo, que casi está vacío
de tanto absorberlo el sol,
entona una queda canción,
y la arboleda está inmóvil
y envueltas en tules las sierras
Las flores que decoran el valle
exprimen hasta agostarse su aroma
en el cálido silencio de la hora,
y hay arrullos de torcaces
y quejas de Aespín.
Todo bajo el oro del sol
entona la canción del amor.

Honores y condecoraciones

Por HENRY MEGUIN

YO he visto vacas con seis patas, pulgas sabias, caracoles amaestrados y hasta piezas desalquiladas.

Pero el tipo más curioso que he conocido en mi vida es con certeza Simeón Bourde. No es que su persona ofreciese muchas particularidades, salvo su levita, que llevaba constantemente, y que por esta misma causa había dejado de ser nueva. Hablaba para adentro y usaba un par de gafas grandes que parecían soportar toda la armadura de su fisonomía delgada y rasurada. Un físico, pues, no muy anormal. ¡Pero en lo moral!... Simeón no tenía más que una pasión, sólo una, pero tenaz: la de las condecoraciones y los títulos honoríficos. Y por este motivo, sin duda, el destino, a menudo contradictorio, se había dado el placer maligno de negarle unas y otros.

Sin hablar de la cinta roja, que excedía de sus ambiciones, Simeón Bourde no tenía ni las palmas académicas. A pesar de las numerosas memorias periódicas dirigidas al ministerio y a todas las sociedades de agricultura de Francia y Navarra, no había conseguido colocarse la menor molécula de mérito agrícola.



"...el tipo más curioso que he conocido en mi vida..."

El Nachan-Iftikhar y el Elefante Blanco de Siam no le fueron más clementes, por la sencilla razón de que jamás había puesto los pies en Túnez ni en Siam, por no tener recursos para hacerlo.

Por otra parte, ningún acto particular de valor individual le había valido la medalla de salvamento ni la de epidemias, ni la del trabajo, ni ninguna otra de esas consideraciones con que se recompensa el heroísmo militar o cívico.

No pudiendo ser condecorado, Simeón Bourde había caído sobre los honores. Su tarjeta de visita, de dimensiones iguales a las de las participaciones de casamiento, estaba llena de los títulos más pomposos. Leíase por ejemplo, en su tarjeta, en letras mayúsculas, de un centímetro de altas:

"SIMEÓN BOURDE

"Presidente de la Sociedad de Jugadores de Billar de Saint-Flour.

"Presidente honorario de la Sociedad Protectora de Ranas de Versalles.

"Socio fundador de la Sociedad Literaria "Las Lilas en Flor".

"Secretario general del Club de los Sesenta Kilos.

"Socio vitalicio de la Sociedad de Fomento del Cultivo del Geranio en Tiesto.

"Socio honorario de la Federación de los Tocadores de Ocarina.

"Archivero de la Sociedad de Aficionados al Turrón de Alicante, etc."

No cito más porque luego siguen numerosas sociedades de menor categoría, a las cuales pertenece, según los casos, como presidente honorario, secretario general, socio vitalicio, fundador o archivero. En los tiempos en que yo era redactor del "Gusano de Luz" (órgano diario de la noche), no veíamos nunca llegar su tarjeta sin un pequeño sobresalto de emoción y de aburrimiento. Podíamos permitirnos el no recibir a Simeón, pero nos esperaba a la salida, y no había manera de escapar a su "lata".

En la naturaleza de las sociedades está, como en la de los hombres, el morir un día, sobre todo cuando aquéllas no se han impuesto por un carácter de absoluta necesidad. Tal ocurrió a las que Simeón Bourde pertenecía y de las cuales venía a menudo a darnos alguna noticia al periódico y, a veces, artículos larguísimos, que no publicamos nunca, claro está.

Varias de estas sociedades murieron casi simultáneamente. Pero Simeón era un hombre honrado, y no se adornaba con títulos a los que no tuviese derecho. Poco a poco fué suprimiendo honores. Presenciamos día tras día la agonía de los Jugadores de Billar, de Las Lilas en Flor, a las cuales siguieron pronto a la tumba la Sociedad Protectora de las Ranas de Versalles y el Club de los Sesenta Kilos.

A cada amputación, Simeón Bourde mostraba una cara tan triste, que a uno le daba ganas de acompañarlo en el sentimiento, como si hubiese perdido a un pariente querido.

Un buen día, su tarjeta se quedó viuda de todo título. Estaba triste como un desierto. Simeón se convertía en simple ciudadano, y eso no podía durar. Pronto nos lo demostró. Ocho días después, el ordenanza del periódico me pasó su tarjeta. En ella aparecían impresas, en bella letra inglesa, estas sencillas palabras de una grandeza sombría:

SIMEÓN BOURDE

"Lector asiduo del "Gusano de Luz". Abonado al gas y a la electricidad."

LA ORTIGA Y LAS HEMORRAGIAS

SABIDO es que los antiguos atribuían a las plantas numerosas virtudes, en particular terapéuticas, y por eso hacían de ellas la base principal de sus medicamentos. Entre las plantas, una de las que más aceptación tuvo, fué la ortiga, pues no sólo tenía la propiedad de volver el calor, sino que con ella se frotaban los miembros entumecidos. También la usaban contra el artritismo, en la ictericia y para combatir la fiebre.

Algunos médicos modernos, que desde hace unos años tienen la tendencia de volver a las plantas, no para utilizarlas como antes, sino para extraer de ellas los principios activos, acaban de descubrir en la ortiga una propiedad curiosa: la de detener las hemorragias. La han empleado en varios casos de hemoptisis con resultados superiores a las prescripciones que hasta ahora se usaban.

Esta rehabilitación de la ortiga casi al mismo tiempo que se aconseja el consumo de brotes de ortigas como alimento, servirá para que no se siga mirando a esa planta con desprecio.

La Cruz del Monte

(Continuación de la pág. 9)

terminar de una vez. Veamos cómo sabes defender eso que llamas tus ideas. Porque yo vengo dispuesto a vengar tu traición.

Antonio hizo una mueca de disgusto y de pena, pero no contestó.

—¿No respondes? ¿Es que ahora también te ata la lengua tu excesiva prudencia? ¿Te arrepientes de haber dado este paso? Ya no tiene remedio. Conque, prepárate.

Y tomó una actitud agresiva. Antonio permaneció inmutable. Luego dijo con lentitud:

—¿Todavía te ofusca la pasión, Félix? ¿Es posible que sea tan tupida la venda que cubre los ojos de tu razón?

—Déjate de sermones, y vamos a lo que importa.

—Está bien... Puedes obrar como gustes, y ya que es tu deseo llevar las cosas al terreno de la fuerza, sea... Pero antes, escucha.

Y sin darle tiempo para replicar, señalándole la cruz, dijo:

—¿Ves esta tosca cruz ante la cual has venido a postrarte? ¿Nada te dice en medio de esta soledad expresiva del monte? ¿No te habla al corazón y a la conciencia su doloroso objeto? Fíjate bien en ella. ¡Qué tristes recuerdos trae a la memoria! Manando está sangre a borbotones. Recuerda su origen. Antes de la guerra civil no existía. Después de ella, tiene por misión recordarnos una cruel tragedia. Aquí dos hermanos perdieron sus vidas jóvenes, porque en la ceguera de la lucha no supieron conocerse y se atravesaron el pecho mutuamente. Sus deudos, desconsolados, erigieron esta cruz para que a su recuerdo depusieran las armas fratricidas los modernos caínes. ¿No la oyes hablar? Pues parece que habla con acentos severos y nos cuenta, doliente, la trágica historia de unos tiempos aciagos en la que unos hombres nobles, guiados por otros hombres perversos, corrieron, fascinados, para destrozarse mutuamente. ¿No la oyes hablar? Parece que por ella habían todas las víctimas de aquella lucha sangrienta y maldicen a los que intentan de nuevo teñir en sangre fraterna el suelo de la patria. ¿No oyes sus duros acentos? Las gentes de los contornos sí los oyen, pues al pasar por su lado se descubren con respeto y rezan una oración. Una oración por el alma de aquellos pobres hermanos que en este mismo lugar perdieron sus vidas jóvenes, porque en la ceguedad de la lucha no supieron conocerse y se atravesaron mutuamente el pecho.

Calló Antonio. Había en sus palabras una honda emoción.

Félix, bajos los ojos, escuchaba en silencio. Podían oírse los latidos de su corazón.

Después de una pausa, Antonio terminó:

—Ahora, tú verás lo que haces. Tú verás si deseas que otra cruz como ésta anuncie a las gentes que dos antiguos amigos, cegados por la pasión, en vez de enmendarse con el ejemplo ajeno, quisieron renovar el fratricidio.

Siguió un largo y penoso silencio. Félix continuaba con la cabeza baja. Una brava lucha se reñía en su espíritu. Le habían impresionado las palabras de Antonio.

No tardó mucho en resolverse. Levantó al fin la vista. Sus ojos tropezaron con los de su amigo. Algo muy noble debió de leer en ellos.

Quiso hablar, mas no pudo, e instintivamente extendió la mano. En seguida encontró la de Antonio. Estrecháronse ambas con cariño, y allá, al pie de la tosca cruz voló una plegaria al cielo y un juramento noble de dos corazones libres de pasiones, en tanto que un lindo pajarillo canoro se posaba en un brazo de la cruz, cantando un himno de paz.

¿Qué es el ingenio?

TOMÁS A. Edison, el inventor norteamericano reconocido como uno de los hombres más grandes del mundo, es con frecuencia congratulado por su "ingenio". Pero Edison no es lo que pudiéramos llamar un creyente del ingenio, y a su vez aconseja a los jóvenes que "tengan muy en cuenta que aquello que llamamos ingenio, se compone de un diez por ciento de inspiración y noventa por ciento de transpiración".

Hacer algo que valga la pena en este mundo es como arrastrar una carreta pesada sobre un camino largo y tortuoso. Porque, en efecto, uno podrá descubrir una mina, un pozo de petróleo y hasta acertar el caballo ganador en el hipódromo, pero todo cuanto realmente vale la pena lleva tiempo y trabajo.

EL trabajo afanoso es para el éxito lo que la locomotora para un tren de carga. El maquinista, sentado en su garita, pensando y dirigiendo, representa la inspiración del ingenio. La fuerza de la gran locomotora, que arrastra numerosos vagones sobre los rieles, representa la transpiración.

LOS jóvenes que aún no han llegado a la mayoría de edad, y hasta aquellos que ya la han alcanzado, harían bien en leer la biografía de grandes hombres, porque en su mayor parte lo que más se destaca en ellos, es su labor asidua y prolongada. Los pintores, escritores, músicos, científicos, inventores, como el sin par Edison, todos tienen su inspiración, pero todos piensan también que ésta sólo habría sido, en definitiva, un simple y vago pensamiento de haberle faltado la ayuda de ese trabajo incesante que transforma la inspiración en realidad.

Edison

Nuestra juventud, aquella parte de la nueva generación que hoy trabaja debidamente, quizá tenga algún día la oportunidad de trasladarse al extranjero. Irá a Roma, por ejemplo, y visitará la magnífica iglesia de San Pedro. Esa verdadera gloria del ingenio de nuestra era, donde tan felizmente se reúnen la belleza arquitectónica, la extraordinaria habilidad de la ingeniería civil y las más espléndidas muestras de pintura y escultura, es todo obra de un solo hombre: Miguel Angel.

Si algún ser humano estuvo en el mundo poseído de ingenio, ese fué, sin duda, Miguel Angel, y sólo otros dos nombres, por lo que a la más pura inspiración se refiere, Shakespeare y Beethoven, pueden ponerse al lado suyo.

Miguel Angel vivió ochenta y nueve años, y se sabe a ciencia cierta que trabajó, lo más intensamente que le es dable hacerlo a un hombre, toda su existencia, exceptuando, claro está, la infancia, y de ahí que la vasta obra por él producida, parezca materialmente increíble a cualquier arquitecto, escultor o artista de nuestros días.

Se dan muchos casos de trabajo duro, incesante y prolongado, pero sin inspiración alguna. Esa chispa que llevamos dentro de nuestro cerebro, en combinación con el trabajo constante, es lo que se llama "ingenio", y sin dicha chispa apareada al trabajo material, la palabra ingenio no será nunca escrita sobre la tumba de hombre alguno.

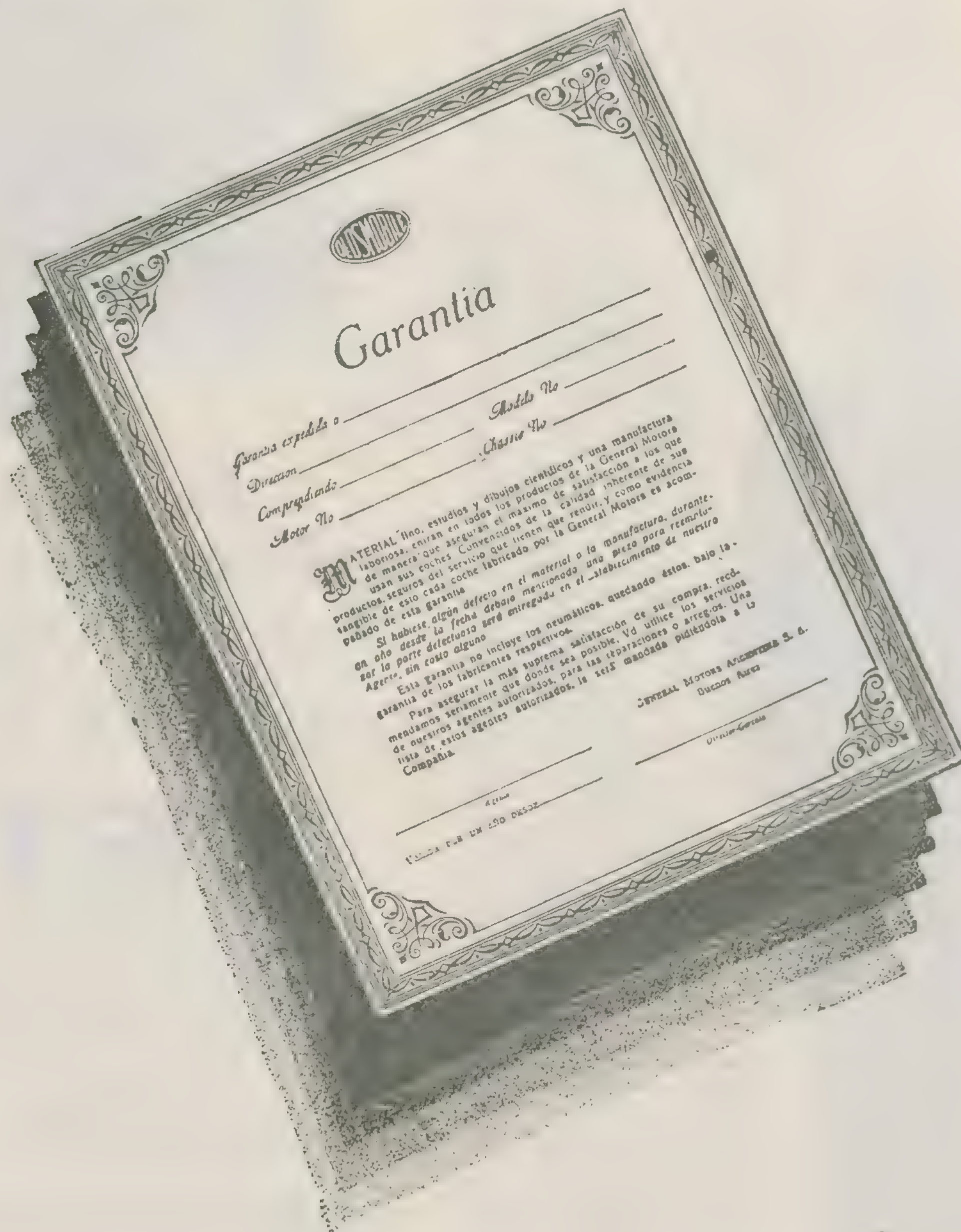
El ingenio es para el trabajo fuerte lo que la chispa eléctrica en el cilindro es para la velocidad del automóvil. Uno podrá poseer el coche más grande, más hermoso y mejor surtido de combustible, pero sin la "chispa" necesaria no se logrará ponerlo en marcha. De ahí que sin la chispa del ingenio no sea posible salvar el empinado camino que conduce a la fama.

LA vida de Miguel Angel ilustra como ninguna otra, quizá, el trabajo afanoso "bien" y "mal" empleado. Uno de los grandes papas, Julio II, bajo cuyas órdenes trabajó, hizo posible que Miguel Angel construyera la magnífica iglesia de San Pedro, a que antes aludimos. Contra la voluntad de Miguel Angel aquel papa, en cierta ocasión, mandó suspender la obra del gran monumento, ordenándole a Miguel Angel que pintara la bóveda y paredes de la capilla Sixtina en el Vaticano. A esa obra, que es la producción más grande de su ingenio, con la posible excepción de la colosal estatua del Moisés, dedicó Miguel Angel, además de su ingenio, una labor intensa, absolutamente inconcebible al artista actual. Todo ese trabajo, en el que cada uno de sus cien detalles pudo inmortalizar la reputación de un gran artista, fué concluído en veinte meses de tiempo.

(Continúa en la pág. 64)



La garantía de la General Motors le asegura entera satisfacción.



OLDSMOBILE

Garantia

Garantía expedida a ___ Modelo No ___

Dirección ___ Chassis No ___

Comprendiendo ___

Motor No ___

MATERIAL fino, estudios y dibujos científicos y una manufactura laboriosa, entran en todos los productos de la General Motors de manera que aseguran el máximo de satisfacción a los que usan sus coches. Convencidos de la calidad inherente de sus productos, seguros del servicio que tienen que rendir, y como evidencia tangible de esto cada coche fabricado por la General Motors es acompañado de esta garantía.

Si hubiese algún defecto en el material o la manufactura, durante un año desde la fecha debajo mencionada una pieza para reemplazar la parte defectuosa será entregada en el establecimiento de nuestro Agente, sin costo alguno.

Esta garantía no incluye los neumáticos, quedando éstos bajo la garantía de los fabricantes respectivos.

Para asegurar la más suprema satisfacción de su compra, recomendamos seriamente que donde sea posible, Vd. utilice los servicios de nuestros agentes autorizados, para las reparaciones o arreglos. Una lista de estos agentes autorizados, le será mandada pidiéndola a la Compañía.

GENERAL MOTORS ARGENTINA S. A.
Buenos Aires

Director-Gerente

Agente

Válida por un año desde ___

Un coche de la General Motors se reconoce como tal hasta su último kilometro. Es por lo tanto de interés vital para la General Motors, que todos los que manejan sus coches admitan y comprueben su alta calidad.

La garantía de un año (dos por Cadillac y La Salle), es el medio más eficaz y seguro de comprobar con acierto el buen funcionamiento de cada una de sus piezas. Al mismo tiempo, esta garantía descarta toda probabilidad de defecto de construcción.

Y por último, es la garantía un reconocimiento expreso por parte de la General Motors, de no haber escatimado esfuerzo para obtener el perfecto funcionamiento y la resistencia máxima de cada pieza de su motor, chassis y carrocería.











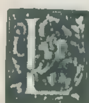

CADILLAC LA SALLE VAUXHALL BUICK OAKLAND OLDSMOBILE PONTIAC CHEVROLET

GENERAL MOTORS ARGENTINA S. A.

Un coche para cada uso dentro del presupuesto de cada uno

Drama circense

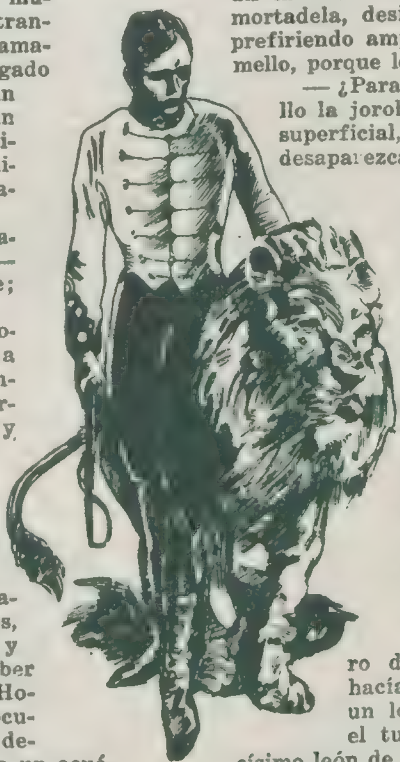
Por ROBERTO FRANCHEVILLE



LA "ménagerie" Bandolín se instaló una mañana en Villa Soldati.

Formaban la colección: 1º Remy, un cachorro de león de Abisinia. 2º Una serpiente boa que no exigía más que una liebre por mes y estaba luego sin dar señales de vida durante cuatro o cinco semanas. 3º Un camello centenario, que debió haber pertenecido a Mahoma. 4º Cuatro monos, sucios y revoltosos. 5º Un perro peludo, que desempeñaba el papel de lobo indómito y que tomaba tan en serio la cosa, que nadie se atrevía a acercarse a su jaula.

El domador Héctor Bandolín había vegetado durante muchos meses en el tranquilo puesto de amanuense de un abogado sin pleitos. Pero un día, al concurrir a un circo, surgió en él vivísimo deseo de imitar a aquellos domadores.



—¡Hurra!—exclamó entusiasmado. —No seré escribiente; seré domador.

Y sin perder momento, compró una fusta, botas de montar, un dolman adornado con alamares, y mandó imprimir tarjetas con el título de "Domador".

Sólo le faltaba adquirir una "ménagerie".

No hubiera realizado nunca sus ideales, quedándose vestido y sin fieras, a no haber tenido su tío don Homobono la buena ocurrencia de morirse, dejándole por herencia un acuário y cuatro mil pesos.

Sin perder minuto, vendió los peces en una pescadería, y compró de segunda mano la colección de fieras del Jardín Zoológico de Calamuchita.

Y comenzó su odisea de pueblo en pueblo, exhibiendo su colección de fieras.

Y la multitud se estremecía al verlo luchar con un león, un lobo, una pantera o un tigre, que aturdían al público con sus rugidos.

Como es lógico, Bandolín salía siempre vencedor de estas terribles luchas, que le valían estruendosas aclamaciones.

Pero, por desgracia, cuando los cuatro mil pesos se disiparon, Bandolín dedujo con estupor que los ingresos de boletería eran tan insignificantes como la ferocidad de sus pupilos.

Y no fué esto lo peor. A consecuencia de la falta de dinero, los víveres comenzaron a escasear.

El bello Héctor se vió obligado a apretarse dos puntos su cinturón de cuero para que no se le cayeran los pantalones.

Pero los animales no podían apelar al mismo recurso.

Y en esta situación hallábase la "ménagerie" cuando fué desembarcada en Villa Soldati, donde su propietario contaba hacer muy buenas entradas. Pero — ¡oh, cruel decepción! — Barnum acababa de instalar su circo en dicho pueblo, anunciando la exhibición de mil quinientos leones y tres mil elefantes.

Héctor se dió cuenta del desastre que se avecinaba.

Y pensó:

—Hace tres días que mis fieras y yo no probamos bocado. Pues es necesario vivir. El mono Anatolio tiene apendicitis. Voy a matarlo, y haremos con él un estofado a la portuguesa.

Y dicho y hecho; aquella misma tarde el mono Anatolio quedaba convertido en un guiso, que la "ménagerie" devoró en pocos minutos.

Desde entonces las fieras se miraron con cierto recelo, como si cada una de ellas dijera para sí:

—¿A quién le tocará ahora?

Aunque Héctor tuvo idea de dividir la boa en lonchas, como si fuera mortadela, desistió de tal propósito, prefiriendo amputar la joroba al camello, porque lo que él decía:

—¿Para qué le sirve al camello la joroba? Es algo molesto y superficial, que no importa que desaparezca.

Una hora después la joroba del rumiante aparecía en una sartén frita con cebolla, y todo el personal, el camello inclusive, estuvieron relamiéndose largo rato.

Al fin llegó el domingo. Ocho personas hiciéronle el honor de sacar entradas para presenciar el espectáculo. El domador, que hacía cuatro días que no probaba bocado, hubo de apelar a toda su energía para entrar en la jaula.

Terminado el número del perro peludo, que hacía el lobo mejor que un lobo siberiano, le llegó el turno a Remy, el ferocísimo león de Abisinia.

El pobre bicho dirigió a su amo una mirada suplicante, intentando en vano modular un rugido.

Uno de los ejercicios de Bandolín consistía en introducir la cabeza entre las enormes mandíbulas del león. Ese día Héctor prescindió de tan sensacional momento.

El león pareció preguntarle:

—¿Por qué no haces lo de siempre?

Pero, de pronto, el domador fué presa de un acceso de locura famélica; y lanzando un espantoso alarido, se arrojó sobre el león, con evidente propósito de devorarlo.

Rápido como el rayo, Héctor clavó sus dientes en la pata del animal.

—¡Socorro! — gimió Remy en su idioma ininteligible.

Prodújose el pánico.

Héctor, hambriento, excitado por el olor de la sangre, mordía frenético su presa. Para hacérsela soltar tuvieron que amenazarlo con barras de hierro enrojecidas a fuego. Una vez dominado, a fin de evitar otro acceso de ferocidad, encerraron a Héctor en una jaula y condujeron al león a la farmacia más próxima.

. . . .

Después de ese día memorable, el león Remy, víctima de un accidente del trabajo, fué comprado por Bárnum, quien lo exhibía al público con esta inscripción: "Remy, el célebre león de Abisinia, que el 8 de noviembre último estuvo a punto de ser devorado por el domador Héctor Bandolín."

José, el indio que hizo un Cristo con el tronco de un árbol

(Continuación de la pág. 11)

lla honrada familia, — a su sombra juegan nuestros hijos, yo jugaba también siendo niño cuando mi madre se sentaba a tejer. Quiero a ese árbol como a un compañero de infancia, como a un viejo amigo del hogar.

"—Entrad y cortad todos los otros árboles y arbustos. Todos, padre, pero no me pidáis ése."

Dice luego el señor Quesada:

"El mercedario explicó entonces que deseaba comprar ese árbol para que de su tronco hiciese el tallista misionero José, una efigie para su convento.

"Cuando supieron el propósito, se prestaron deferentes a que el hacha derribase a aquel compañero de la familia que iba a transformarse en la imagen de la Paciencia y de la Humildad, bajo la figura del Cristo."

LA OBRA

JOSÉ, bajo la influencia de la inspiración, durante mucho tiempo consagró su vida a transformar a aquel árbol en la estatua prometida.

Era tal su entusiasmo que hasta se olvidó de las libaciones que, en otras oportunidades, eludiendo la vigilancia de sus protectores, constituían su debilidad.

Y bajo sus hábiles manos surgió la imagen del Señor de la Humildad y la Paciencia, que representa a Cristo sentado con la cabeza apoyada sobre la mano derecha.

La cabeza ensangrentada por la corona de espinas, y el rostro transido de dolor, de humildad y de resignación, constituyen en sí la obra de arte que sin recelo hubiera firmado cualquier escultor de prestigio.

LAS GRACIAS Y LAS PROMESAS

YA sea porque hace muchísimo tiempo que se halla en la iglesia de la Merced, o porque ese Cristo tallado en madera impresiona vivamente a los fieles, lo cierto es que la mayoría de éstos cuando resuelven pedir alguna gracia, se inclinan ante él haciéndole la consiguiente promesa si se les concede lo que solicitan.

El altar donde se halla el Señor de la Humildad y la Paciencia constituye un verdadero museo de cosas enviadas por las personas que se comprometieron a compensarle por las molestias que le ocasionaban. Encuéntranse allí desde simples corazones de lata dorada hasta anillos de oro macizo.

El fanatismo de algunos creyentes les lleva a tal extremo que, según datos recogidos de fuente insospechable, muchos se apoderan de pequeños objetos — como trozos del mantel del altar, flores artificiales, etc., — porque creen que les traerán suerte, ya que le pertenecen y se les considera sagrados...

¿QUÉ FUÉ DEL ARTISTA?

SE ignora si José tuvo la satisfacción del triunfo. Quizá él nunca supo que había realizado una estupenda obra de arte.

Los viejos y estudiosos jesuítas que quedan no recuerdan más del indio misionero. Ni siquiera saben cuándo y dónde murió.

¿No habrá llegado el momento de pedir a los fieles que rinden culto al Señor de la Humildad y de la Paciencia, que organicen un justo homenaje al artista que vivió y murió en el anonimato?

Quizá no les parezca de mal tono, y hasta se podría encabezar el movimiento con este título: "Homenaje al Escultor Desconocido".

¡Vacúnese usted!

Por

JULIAN J. BERNAT

Ilustraciones de González Fossat



CUANDO don Florencio me vió, cruzó la acera y se vino hacia mí. Parecía furioso.

—¿Qué me dice, amigo, qué me dice?

—¿Qué le pasa, don Florencio?

—Que vengo de ver a un amigo, que está empleado en el Departamento Nacional de Higiene, y me ha dicho que van a dictar una ley haciendo obligatoria la vacuna antitífica.

—¿Y eso lo pone furioso?

—¡Naturalmente! ¡Eso es un disparate!... ¿De modo que no somos dueños ni siquiera de nuestro cuerpo? ¿Quién es el Departamento de Higiene, quién es el gobierno para obligarlo a uno a que se llene el cuerpo de porquerías? ¿No tenemos bastante con los alimentos en mal estado que nos venden en todas partes? En vez de llevarle el apunte al departamento ese, ¿no valdría más que el gobierno se lo llevara al pueblo y obligara a esos sabios doctores a que tomaran medidas más prácticas y menos atentatorias a la libertad corporal?

Y siguió mi hombre echando sapos y culebras contra la repartición que vela o que debe velar por nuestra preciosa salud.





Por mi parte, creo que don Florencio tiene razón. Y así debe opinar, también, una robusta criolla, vecina mía, que, hablando de este asunto, le decía ayer a una comadre:

—Pues, lo que es a mí, que no me vengan con vacunas *antifíticas* ni *antivarolíticas*, porque no les he de llevar el apunte.

—Pero si lo declaran obligatorio, no tendrá más remedio que agachar el lomo y dejarse vacunar.

—¿Yo?... ¡Usted no me conoce! Tengo un cuerpo muy sano y muy robusto, y todavía no ha nacido el *dotor*, o el *praticante* que se atreva a pincharme *pa* meterme el suero.

—Pues, según dicen, la vacuna es una gran cosa.

—No me parece.

—Mire, doña Deidamia, cuando tanto lo dicen, algo bueno ha de tener.

—¿Usted está vacunada?

—Yo, no.

—¿Por qué?

—Por... por pereza.

—Pues yo no lo estoy, ni lo estaré nunca, porque no creo en esas pavadas.

—Pues, mire: la cuñada de mi lavandera también era enemiga de hacerse vacunar, porque decía que a un hermano de ella lo vacunaron, y tres días después se murió.

—¿A consecuencia de la vacuna?

—No se sabe si a consecuencia de haberse vacunado, o porque lo atropelló un automóvil.

—Bueno; déjese de pavadas, que eso lo leí hace tiempo en un almanaque. Lo que le digo es que si empiezan a hacer obligatorias todas las vacunas que inventen los *dotores*, y nosotras somos tan *carneras* que nos las dejemos aplicar, vamos a tener el cuerpo como un colador, a fuerza de pinchazos.



—Sí, claro que, en parte, tiene usted razón. Sin embargo, yo no puedo dudar de que la vacuna trae buenas consecuencias. Conozco un caso...

—¿Qué caso?

—El del patrón de mi marido.

—¿Qué le pasó?

—Nunca se había querido vacunar ni había dejado que vacunaran a sus hijos. Para mandarlos al colegio, presentaba certificados de vacuna que le facilitaba un médico conocido.

—Eso es lo que hago yo.

—Y medio Buenos Aires.

—Bueno; siga.

—Un día, llegó de *Uropa* un médico que era medio pariente suyo, y tanto hizo que logró convencerlo, y el hombre no sólo se dejó vacunar, sino que hizo vacunar a sus hijos y a todos sus empleados.

—¿Y qué?

—Pues que, antes de una semana, ¿sabe qué le pasó?

—¿Le dió la viruela? Seguro que le dió.



—¡Qué esperanza! Una cosa mejor.

—¿Se murió el médico?

—Tampoco. ¡Para que digan luego que no es beneficiosa la vacuna!...

—Pero, ¿qué le pasó?

—Si no se lo digo, no lo va a adivinar.

—Pues dígamelo de una vez.

—Se sacó la grande a la lotería!

8 veces su propio peso consume Vd. por año

Esto exige la preparación de más de

3000 platos.

Lo cual demuestra cuán estupenda es la tarea.

Cuide entonces de proporcionar medios eficientes, para que sus servidores cumplan con esta exigencia sin esclavizarse ni sacrificarse.

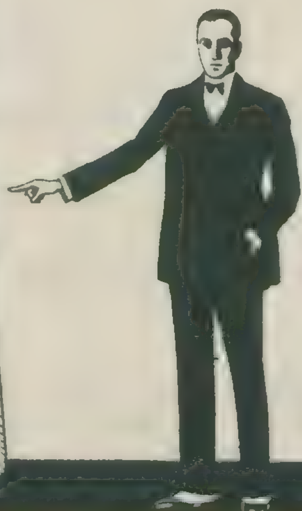
El medio más cómodo, rápido y eficaz es la cocina a gas.

Al facilitársela a sus servidores, no sólo se sirve Vd. mismo — por cuanto implanta un sistema moderno e higiénico en su casa, — sino que hace acto humanitario para con ellos.

Una visita a nuestras exposiciones le convencerá que

El gas en la morada es un hálito de hada.







Alsina 1169 - U. T. 33 Rivadavia 4760. - Santa Fe 2821 - U. T. 44, Juncal 0651. - Rivadavia 3666 - U. T. 62, Mitre 2504. - Cabildo 2137 - U. T. 52, Belgrano 0391. - Rivadavia 6727 - U. T. 66, Flores 0042. - Montes[illegible] Oca 1116 - U. T. 21, Barracas 1631. - Avenida San Martín 3900 - U. T. 50, Villa Devoto 122

Informaciones del interior



MENDOZA

Damas y señoritas de la buena sociedad mendocina, reunidas para tributar un homenaje a su amiga la distinguida señorita Blanca Torrens, con motivo de la próxima celebración de su enlace FOTO VILLALÓN



MENDOZA

Miembros del Círculo de Periodistas, congregados en una fiesta de camaradería organizada en honor de su colega señor Martín de la Rosa, con el objeto de despedirlo de la vida de soltero FOTO VILLALÓN



MENDOZA

Familias de Escorihuela, Cañellas, Calvo y Falgarona, ocupando una de las mesas en el brillante festival de gala celebrado últimamente en los jardines del Plaza Hotel

FOTO VILLALÓN



MENDOZA

Otro aspecto del mencionado festival de gala. La mesa del primer término se halla ocupada por las familias de Tapia, Goldsak Guiñazú, Gómez Centurión y Luján Williams

FOTO VILLALÓN



CORRIENTES

El gobernador de la provincia, doctor Benjamín D. González, acompañado por algunas damas y caballeros de la sociedad correntina, presenciando en el ring central una interesante exhibición de ejercicios deportivos y gimnásticos durante un festival celebrado recientemente

FOTO QUIROGA



CORRIENTES

Parte de la selecta concurrencia al baile celebrado en el local del Club de Regatas Corrientes, la noche del 31 de diciembre, festejando la entrada de año

FOTO N. N.



ROSARIO

Grupo de familias y parejas, en un intervalo del animado baile organizado últimamente por el Club Remeros Alberdi, para celebrar la entrada de año nuevo

FOTO MARTIN



Domingo Faustino Sarmiento

DIBUJO DE LÓPEZ OSORNO

Del tiempo viejo
Anécdotas

Por VIATOR



ÑOS atrás los discípulos del doctor Manuel Carlés, en el Colegio Nacional, le pidieron que hablara en un acto de homenaje a Sarmiento, y refirió entonces la siguiente anécdota:

—A fines de abril de 1887, pocos días después de llegar de mi terruño, me dirigí a *El Censor* con una carta de recomendación para su director, redactor y propietario, don Domingo Faustino Sarmiento.

"Una vez en su presencia, me preguntó, mirándome con cierta malicia:

"—¿Has escrito alguna vez en los diarios?

"—No, señor.

"—Bueno, veremos si puedes servir para eso. Mañana 1º de mayo se cumple un aniversario de la jura de nuestra Constitución; siéntate ahí y escribe sobre ese tema —agregó, señalándome una mesita próxima.

"Al poco rato entregaba mi suelto, titulado: *Dios, fuente de toda razón y justicia, suprema garantía constitucional.*

"Sarmiento leyó el título y me dijo, sonriendo:

"—No serás periodista, hijito; hay en ti pasta de fraile o de maestro.

"El vaticinio se ha realizado. Hace treinta y seis años que soy maestro.

"Una semana después de mi incorporación, *El Censor* dejaba de aparecer "por falta de papel y tinta", y en ese día triste, Sarmiento reunió en su casa de la calle Cuyo al personal del diario —éramos diez entre redactores, cajistas y maquinistas— y nos dijo:

"—Muchachos: no tengo plata para darles; les doy lo único que puedo: mi bendición...

"E instintivamente nos arrodillamos para recibirla.

"El ilustre anciano se embarcaba al día siguiente con destino al Paraguay en busca de clima favorable a su salud quebrantada. Fuimos todos a despedirlo, acompañándolo hasta el extremo del viejo muelle.

"Sarmiento, desde uno de los carros que llevaban a los viajeros hasta los vapores de la carrera, puesto de pie, nos gritaba, bromeando:

"—¡Se quedan guachitos, mis pobres muchachos! ¿Quién les pagará tan bien como yo? —Y, luego, a Luis María Gonnet, secretario de redacción de *El Censor*: —Dígale al tucumano Roca que si quiere que el viejo Sarmiento se cure, lo haga elegir presidente de la República... En el corralito de la Casa de Gobierno se pondría como nuevo en poco tiempo.

"Fueron las últimas palabras que le oímos, mientras se alejaba del muelle, donde nos quedamos con los ojos húmedos, presintiendo su próximo fin.

"Muchos años más tarde —concluyó el doctor Carlés,— desde los balcones de la Casa de Gobierno de San Juan, adonde me llevaba una misión de confianza, tuve oportunidad de ver el monumento levantado en la plaza principal en honor del hijo más ilustre de aquella provincia. La obra no tiene gran valor artístico, pero el símbolo es hermoso. Sarmiento, sentado en un modesto sitial de cuero, tiene junto a sí a una niñita que escribe haciendo pupitre de sus rodillas, mientras un pebete deletrea el abecedario apoyado en el hombro del maestro.

"La cabeza de Sarmiento da una gran sensación de verdad, como que fué tomada del natural por el mediocre escultor que acertó al modelarla, y el símbolo es justo y expresivo. Lástima que la ejecución no sea digna del concepto."



El doctor Manuel Carlés, protagonista de la anécdota con Sarmiento que se relata en esta nota

HACIA el año 1885 formaban un grupo muy unido de bohemios varios jóvenes inteligentes, entre los que se contaban Diego Fernández Espiro, Dalmiro Balaguer, los hermanos Alberto y Carlos Aubone y Leopoldo Díaz.

Fernández Espiro y Balaguer murieron ya hace tiempo, el primero, como Edgar Poe, víctima del alcohol y la miseria, sin haber dejado más huella de su paso en la vida que un pequeño número de sonetos de forma impecable, algunos artículos sueltos en los diarios y una campaña revolucionaria en la República Oriental, quizá por seguir el ejemplo romántico de Lord Byron.

El segundo llegó a adquirir notoriedad política al entrar en la Cámara como diputado por San Juan; pero falleció prematuramente de un síncope cardíaco.

Leopoldo Díaz es ahora nuestro representante diplomático en Colombia, y sigue siempre en tratos con las musas.

Alberto Aubone se jubiló no hace mucho tiempo como gerente de la Caja de Conversión, y su hermano Carlos es Director general de comercio e industria, luciendo una segunda juventud que tiene el mismo vigor físico e intelectual de la primera.

De su época bohemia conserva este último una carta de Diego Fernández Espiro en la cual le daba un modesto sablazo en verso:

Si al punto no me mandas veinte
[pesos
En algún "bric-à brac" doy con mis
[huesos.

Estoy en tal aprieto
Que sin piedad alguna te arremeto.
Aunque tengas que hacer un sa-
[crificio
Préstame ese servicio,
Que yo tu nombre entregaré a
[la gloria
Escribiendo un poema a tu
[memoria.

DIEGO.

Naturalmente, el préstamo no fué devuelto, y quince años después, al ser nombrado Aubone secretario de la Policía de la capital durante la jefatura del general Fraga, entre los concurrentes a felicitar al flamante secretario se presentó Fernández Espiro, con quien recordaron sus días bohemios.

—¿Te acuerdas—le dijo Aubone—de aquella carta tuya en verso, pechándome unos pesos, que decía: "Si al punto no me mandas..."?

—A propósito, mi querido Carlos, te repito verbalmente aquella carta, que es ahora tan oportuna como entonces.

CURSANDO mis estudios preparatorios en el Colegio de la Inmaculada, de Santa Fe, llegaron a interesarme mucho dos materias, física y química, cuyo profesor, el R. P. Fauli, al abandonar los hábitos poco después, me sugirió las primeras dudas religiosas.

El padre Fauli, notando mi preferencia por esos estudios, me permitía entrar libremente al gabinete de física, y, con alguna dificultad, a causa del peligro, al rudimentario laboratorio de química. Bajo su dirección preparaba yo los aparatos y las substancias para los experimentos a medida que adelantaban los cursos.

Entre los frascos de productos químicos uno provocaba en mí una curiosidad invencible: el que contenía algunas barritas de fósforo blanco, sumergidas en agua y encerradas bajo llave con los demás cuerpos peligrosos, que se distinguían, para mayor precaución, con etiqueta negra y la palabra *veneno* bajo una calavera y dos huesos cruzados.

A pesar de mis privilegios, no estaba autorizado a tocar esos frascos, pero aquél me tentaba de tal manera, que me di maña para cortar un pedacito de la substancia codiciada. Luego la envolví en un poco de algodón mojado y la guardé en el bolsillo del chaleco.

Mientras buscaba dónde ocultar el hurto, llamaron a clase y tuve que dejarlo donde estaba, a pesar de sentir una vaga inquietud.

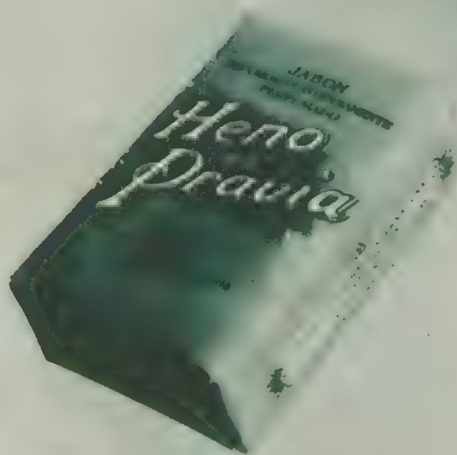
Algunos minutos más tarde, al secarse el algodón, el fósforo empezó a arder espontáneamente, y traté de sofocar el pequeño incendio oprimiendo el cuerpo del delito dentro del bolsillo mismo. Mis pobres manos se quemaban, pero yo sufría el dolor en silencio, y, aunque parezca inverosímil, recordaba en aquel momento angustioso, el acto heroico del joven lacedemonio que llevando oculto entre sus ropas un zorrito hurtado, soportó estoicamente las mordeduras del animal antes que confesar su delito.

El maestro no vió o fingió no ver lo que sucedía, y yo me di por bien servido al librarme sin otro castigo que mis manos llagadas y mi traje nuevo agujereado en el bolsillo del chaleco.

Y hasta los mismos compañeros de escuela me formaron cierta aureola de heroísmo que podía compararse a la del lacedemonio del cuento.



El poeta Diego Fernández Espiro, autor de la tajante rima



VERITAS

RIBAS

Por la rambla de Mar del Plata

Las visitas al local de "El Hogar"



DOCTOR MIGUEL CHECA Y EGUIGUREN
Embajador del Perú ante nuestro gobierno, hombre de mundo, sin empaques, y como buen periodista, amigo de sus colegas. Ha conquistado un sólido prestigio entre nosotros
FOTO MAZER



DOCTOR ANTONIO DELLEPIANE
Director del Museo Histórico Nacional, viejo propagandista de Mar del Plata, cultor de Terpsícore y uno de los más grandes y más amenos "causeurs" del balneario
FOTO MAZER



DOCTOR TOMAS OTAEGUI
El más vasco de los veraneantes, que conoce a Mar del Plata desde sus primeros balbuceos; también gran conversador y copropietario de uno de los más hermosos yates
FOTO MAZER



DOCTOR ADRIAN BECCAR VARELA
El "Porfirio Díaz" de la Asociación Argentina de Football, periodista a ratos y miembro de todas las comisiones habidas en Mar del Plata para contribuir a su progreso
FOTO MAZER



CAPITAN DE NAVIO LORENZO IRIGARAY
Más conocido por el "coronel Irigaray". Alma y vida de la Comisión Pro-Mar del Plata, es el más entusiasta y "violento" defensor que tiene esta ciudad
FOTO MAZER



DOCTOR ENRIQUE CESAR URIEN
Abogado y poeta, autor dramático en cierne y ex presidente de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, es uno de los que realmente vienen a balconear la temporada
FOTO MAZER



Doctor Carlos Bonorino Udaondo y su señorita hija
FOTO F. BIXIO Y CÍA.



Señor Carlos Jiménez Zapiola y su señora Emma Bullrich
FOTO F. BIXIO Y CÍA.



RAUL PANELO
A pesar de su juventud, es un viejo marplatense; como secretario de la Comisión Pro-Mar del Plata tiene una foja de servicios que lo hace figurar entre los buenos amigos del balneario
FOTO MAZZÁ



Doctor Guillermo Bosch Arana y su señora Susana Mayol
FOTO F. BIXIO Y CÍA.



Señora Esther Carlés de Campos y su señorita hija
FOTO F. BIXIO Y CÍA.



Señor Alejandro E. Leloir y señora Sara Josefina Anchorena
FOTO MAZER

En el Club Mar del Plata

"La Fête du Diable"



Josefina M. de Dillón, María L. P. de Bernasconi, Esther B. de Pini, M. A. Bernasconi, Inés Pini, doctor Guillermo Dillón, J. Rodolfo Bernasconi, Hermenegildo Pini y Angel José Pini



Una novedad introducida en el aristocrático club: el "chef" en el comedor



J. Moyano de Echegaray, Nydia Ch. de Vidart, Elisa Echegaray Moyano y Lucinda Quiroga Chaves

BAJO la dirección del animador M. E. Silva, en el Club Mar del Plata han empezado a celebrarse las reuniones sociales que hacen de ese centro uno de los más concurridos del aristocrático balneario. "La Fête du Diable", recientemente realizada, constituyó una de las notas sobresalientes de la presente temporada.



Antonieta F. de Moreno, Lía Moreno, coronel Ardito Machiavello, María Angélica Machiavello, Oscar Machiavello, Virginio F. Grego, Consuelo Prieto de Grego, Adolfo Grego, Julio César Grego y Fernando Bustamante



Señoras de Berri, Reynoso y Pascual, doctores Rodolfo Berri, Manuel F. Pascual, Jacinto Reynoso, Martín Angel Etchart y señor Julio Gómez



Señora Lía Damianovich de Suárez, señoritas Jorgelina y Liberia Suárez y doctor José León Suárez

DEMOSTRACION OFRECIDA POR EL DOCTOR JOSE LUIS BUSTAMANTE



El anfitrión, doctor José Luis Bustamante, rodeado por los señores José Tomás Sojo, Silvio Bellati, José León Suárez, Adrián Beccar Varela, José María Paz Anchorena, Carlos M. de la Serna, Alberto Beláustegui, Alberto de Estrada, Matías Mackinlay Zapiola, Manuel del Carril, Carlos Dardo Rocha, Arturo M. Lugones, Antonio Dellepiane, Rodolfo J. Clusellas, Hermenegildo Pini, Francisco Badino, Josué Quesada y Luis M. de Estrada Zelis

Los cuadros célebres



Señorita Marta Bosch Alvear

"LA LAITIÈRE" DE GREUZE

Juan Bautista Greuze, el pintor de las mujeres y de las mujeres de su tiempo—1725-1805,—se caracterizó en su obra por el acierto admirable con que supo captar, no la realidad de las cosas, sino su aspecto teatral, sus manifestaciones exteriores. Aficionado al dibujo desde la más tierna infancia, la crítica dudó que su primer cuadro, "Un padre explicando la Biblia a sus hijos", fuera suyo, debido a la maestría con que estaba ejecutado y a los cortos años del autor. Más tarde, nuevas obras lo consagraron definitivamente, y entre estas obras se cuenta "La Laitière", que es, indudablemente, una de sus mejores producciones. Greuze, que alcanzó a vivir ochenta años, quiso, en las postrimerías de su vida, adaptarse a las nuevas escuelas pictóricas entonces triunfantes, pero fracasó por completo en esa tarea y murió sin ser el gran pintor de sus primeros tiempos.

Nuestro gran mundo





Señorita Teodelina Alvear

FOTO VAN RIEL

Señorita Albertina Lamarca Guerrico

FOTO VAN RIEL



Marta Josefina Sojo Bonorino

FOTO BIXIO Y CASTIGLIONI



ALICE WHITE Y THELMA TODD, EN LA INTIMIDAD

FOTO FIRST NATIONAL

Las actrices bonitas

Estas dos encantadoras estrellas tienen derecho a este género de expansiones en que los resabios infantiles animan la condición de sus ánimos retozones y joviales. Habituadas a los saltos victoriosos con que han conquistado la gloria artística, nada de particular tiene que tenga para ellas un encanto singular ese deporte físico tan apropiado a la destreza de sus músculos como al placentero halago de sus espíritus, entrenados en la aventura y el riesgo, y que, por otra parte, se adapta, como puede notarse, para el lucimiento esplendoroso de las líneas que han consagrado el triunfo más positivo de estas dos bellísimas figuras de la pantalla.

Por los balnearios y las playas del extranjero



La policía de Atlantic City tiene mucho que hacer cuando empieza la temporada veraniega y los balnearios se llenan de lindas muchachas

Para demostrarlo, aquí vemos a un agente de lo más ocupado en tomar las medidas de los trajes de un grupo de bañistas, a objeto de comprobar si no son demasiado cortos FOTO SHOWS



El ejercicio en la playa es uno de los pasatiempos predilectos de las veraneantas que quieren conservar la línea

Esta muchacha hace interesantes pruebas en la playa de Deauville, suspendida de uno de los gruesos cables de seguridad del balneario FOTO MEURISSE



Las seis primeras competidoras de un reciente concurso de espaldas celebrado en Los Angeles son presentadas al público radiotelefónicamente

Adviértase que el cabello largo empieza a hacerle franca competencia a la melenita entre las bellezas profesionales. Los trajes de baño que éstas lucen aquí, están hechos para que la espalda quede al desnudo FOTO UNDERWOOD Y UNDERWOOD



Este original traje de baño fué introducido recientemente en la playa de Deauville por una bañista de la sociedad norteamericana

La pelota con que está jugando constituye una de las nuevas locuras de la playa. La visera que la defiende de los rayos solares es un complemento indispensable del modelo

FOTO SPORT GENERAL



Algunos miembros de la banda "The Elks Boys", de Rochester, entretienen a los bañistas del balneario de Miami (Florida)

Es una de las más grandes de los Estados Unidos, cuenta con ciento nueve instrumentos, y sus miembros son todos niños y jóvenes de 9 a 20 años. Su especialidad consiste en tocar a orillas del mar

FOTO SHOWS



Ensayo de una corrida de toros que se efectuó en el balneario de Manhattan, cerca de Los Angeles, con fines de beneficencia

La toreadora es la señorita Blanche Waters y el toro la señorita Vivian Weiss. No hay que dudar que con semejante espada el frágil animalito quede deshecho FOTO HERBERT



Nueve estrellas de los escenarios neoyorquinos lucen sus habilidades en el balneario de Long Beach

El baile en la arena de la playa está resultando uno de los mayores atractivos de las temporadas veraniegas en Europa y Estados Unidos

FOTO UNDERWOOD Y UNDERWOOD



Modelos de trajes de baño que fueron exhibidos en la aristocrática playa de Chiswick (Inglaterra)

La moda de tomar té en la playa está muy en boga en los balnearios ingleses. Nótese la forma de chaleco del modelo de la derecha y el cinturón de goma del de la izquierda

FOTO SPORT GENERAL



Los juegos de playa se enriquecen diariamente con pintorescas innovaciones, que hacen delicioso el veraneo

El que aparece en la fotografía se llama "la caza al hombre", y consiste en enlazar a un nadador. La escena tiene lugar en un balneario de reciente formación en los alrededores de Roma

FOTO REPORTAJE



Las amazonas tienen ahora un nuevo deporte que les es caro: el de los caballos marinos de goma

Estas simpáticas nadadoras así lo demuestran, aun cuando el equilibrio en tal clase de cabalgaduras no sea cosa muy fácil

FOTO SHOWS



Thalie (Bobbie) Hamilton, joven norteamericana, se prepara para realizar un "vuelo" transatlántico en el balneario de Long Beach

Tiene un remo, un barril y un salvavidas. Y está firmemente resuelta a llegar a destino. Pero le falta el piloto, y por eso se sonríe a ver si le es dable conseguirlo entre los bañistas

FOTO HERBERT



No habiendo una lancha a vapor de esas que "vuelan", esta forma de viajar resulta lo más emocionante

La motocicleta que aparece en la fotografía marcha a una milla por minuto. Así arrastrada va atrás la señorita M. Randolph, una de las chicas más bellas de California

FOTO UNDERWOOD Y UNDERWOOD

Los viejos hogares argentinos



La bisabuela: doña María Pico de Livingston. Cuenta 85 años de edad y es hija del doctor Francisco Pico y de doña Isidora Burges. Sus abuelos fueron doña Benita Nazarre de Pico, dama patricia, y el coronel Francisco Pico, prócer de la independencia. La señora de Livingston, a pesar de su edad, es de una actividad extraordinaria, y atiende sus obligaciones sociales con la más escrupulosa exactitud

Es grato para el cronista penetrar en estos viejos hogares argentinos, en los que se rinde culto a la tradición patricia y en los que se conservan incólumes todas las virtudes de la raza. La intimidad de esas familias ofrece el más elocuente ejemplo de que en nuestra sociedad no han arraigado aún esas ideas disolventes que parecen caracterizar la vida contemporánea.

Son esos hogares sitios de tranquilidad y de reposo, a los que no ha llegado aún la música atormentadora del jazz y demás innovaciones ruidosas con que ahora se pretende engañar el tedio.



La abuela: doña Cora Livingston de Muñiz. Viuda de don Francisco Javier Muñiz. Es muy joven aún, y todos los ratos disponibles que le dejan sus nietitos los dedica a la lectura de los buenos libros, a los cuales es entusiasta aficionada



Las cuatro generaciones reunidas en el "bow window" del comedor familiar. La biznieta es en esta escena la figura principal, y la "pose" que adoptó para el grupo es un capricho de su ya naciente coquetería. Las personas mayores trataron de imponer su voluntad, pero un "mimo" de Cory venció todas las resistencias...



La madre: doña Cora Muñiz Livingston de Méndez Delfino. Casada con el doctor Eustaquio Méndez Delfino. Siguiendo la moda imperante en la alta sociedad, cultiva en sus momentos de ocio el arte de la guitarra, en el que ha revelado eximias condiciones de ejecutante



La hija: Cory Méndez Muñiz. Constituye el encanto de este viejo hogar porteño, al que llena de alegría con sus gracias y sus infantiles caprichos

FOTOS LOUZÁN Y PADILLA



FOTO UNDERWOOD

El chic femenino

ORIGINAL Y ELEGANTE TOILETTE DE PLAYA

Además de lo elegante y cómodo de esta práctica toilette, ofrece la novedad de que mediante el juego de un cordoncito que adorna el amplio sombrero, éste se transforma en una bolsita de mano que sirve para guardar y conducir el traje de baño.

En el mundo del cine



George K. Arthur ¿bosteza o suspira ante ese envidiable asalto de lindísimas e implorantes damitas?

La escena se produce en la comedia "Detectives", una de las últimas producciones de la Metro-Goldwyn-Mayer, y convengamos en que ante tan cautivador cuadro cualquier espectador del interesante film experimentará la desconcertante impresión del popular actor



En "Bodas al son de la jazz", la divertida película de la First National Pictures

En este nuevo film, que se estrenó en nuestros salones el domingo 6 del corriente, se realiza el colmo de la excentricidad y de la modernidad en ceremonias matrimoniales. El pintoresco motivo, como puede advertirse por esta fotografía, está desarrollado con abundancia de detalles animados y extravagantes, de cómica intensidad

FOTO FIRST NATIONAL

EL inagotable campo del arte cinematográfico, favorecido por las evoluciones progresivas de la técnica y las exigencias del buen gusto, se enriquece día a día con nuevas producciones, en que rivalizan las empresas por superarse a sí mismas. En esta página, en que se registran semanalmente las novedades más interesantes del nuevo arte, incluímos hoy algunas de esas novedades que animan la vida de la pantalla con la sugestión del arte interpretativo sumado a la atracción de la belleza femenina.



Dorothy Mackaill y Milton Sills, en "The Captive Woman"

El drama de cautiverio, si es que lo hay en esta película en preparación de la First National, no alcanza tanto a la gentil estrella como a su tirano carcelero, que aparece aquí embobado por la cautivadora sonrisa de su insinuante y encantadora víctima

FOTO FIRST NATIONAL



En "Matones de utilería", película dramática de la Paramount

Se estrenó a principios del mes pasado, y en ella Mary Briand y Cadner James realizan, con los papeles principales, dos interesantes interpretaciones, en que se afirman los prestigios artísticos de ambos

FOTO PARAMOUNT

DE un tiempo a esta parte, las familias de nuestra sociedad que no acostumbran veranear en Mar del Plata y demás balnearios del Atlántico se congregan en diversos sitios pintorescos de la costa del río, en los que se han establecido clubes llenos de comodidades, que constituyen exponentes de grata sociabilidad. Entre ellos debe destacarse el Club Náutico San Isidro, que es uno de los más concurridos.



Entre las innumerables sirenas que alegran el club con la exhibición de sus gracias, cabe señalar ésta, que concurre diariamente a él y que admira a todos con los saltos ornamentales que realiza desde el trampolín: es la señora Luisa Martínez de Hoz de Saint



Edificio del Club Náutico San Isidro



Señoritas María Rosalía García Mansilla, Angélica Mantilla, Elvira García Mansilla, Sara Sastre, Josefina O'Reilly, Susana Martínez, Elena O'Reilly, Raquel Martínez y Angélica Costa Paz



Señoritas María Elena Piñero, Hebe Gowland, María Ercilia Piñero, Lola Isalas Casares, Raquel Martínez

No estamos en Mar del Plata, donde las rígidas disposiciones municipales obligan a cubrirse las piernas cuando se está en la playa, pero estas bañistas, que son las señoritas Elvira y María Rosalía García Mansilla, imitan las costumbres de nuestro gran balneario, no por forjarse la ilusión de que están en él, sino por un encomiable rasgo de pudor





Niños de Beccar Varela, Galíndez y Martínez, tomando el sol después de haber retozado entre las suaves ondas

FOTOS CABADA

Las hermosas bañistas del Club Náutico San Isidro

Actualidades diversas

A Su Majestad la
Reina Victoria Eugenia

Majestad: para hallar la gloria de mi destino
Atravesé los mares y he cambiado de estrellas;
La Cruz del Sur, un tiempo, fue siguiendo mis huellas
Pero al fin, rezagada, se quedó en el camino.

Crucé por ecuadores, cuajados de centellas,
Dejando muy distantes el gran prodigio andino
Y la Pampa que, al brillo del astro vespertino
Llora infinitamente nostálgicas querellas.

Yo he venido a deciros que en la América mía
Es orgullo ser hijos de la sana hidalguía
Y del altivo empuje del ánimo español.

Y que la luz del Cristo de los conquistadores,
Con su inmenso destello, nubló los resplandores
Que ardían, milenarios, en el templo del Sol.

Margarita Abella Caprile

París, en mil novecientos veinte y ocho.



Fiesta ofrecida a la reina Victoria Eugenia, de España, en el Hotel George V, de París, en que tuvo descollante actuación nuestra compatriota la poetisa Margarita Abella Caprile

En la fotografía aparecen la reina Victoria Eugenia, las infantas Beatriz y María Cristina, la infanta Eulalia, el marqués de Bendana, el embajador de España en París, señor Quiñones de León; la marquesa de Casa Valdés, la señora de Porfirio Díaz, y de pie, conversando con las infantas, la señorita Abella Caprile. La fotografía de la izquierda reproduce el pergamino ofrecido a la reina con un espléndido soneto de la inspirada poetisa

FOTO N. N.





Banquete ofrecido por el Jockey Club Argentino a los socios del Jockey Club de Montevideo en el Hotel Carrasco, con motivo del clásico mitin hípico de Maroñas, que este año ha tenido un brillo aun mayor que el de temporadas anteriores

La fotografía de la izquierda presenta la mesa presidida por el presidente de la República del Uruguay, doctor Juan Campisteguy, y la de la derecha la presidida por el doctor Benito Villanueva, que encabezó la representación del Jockey Club Argentino

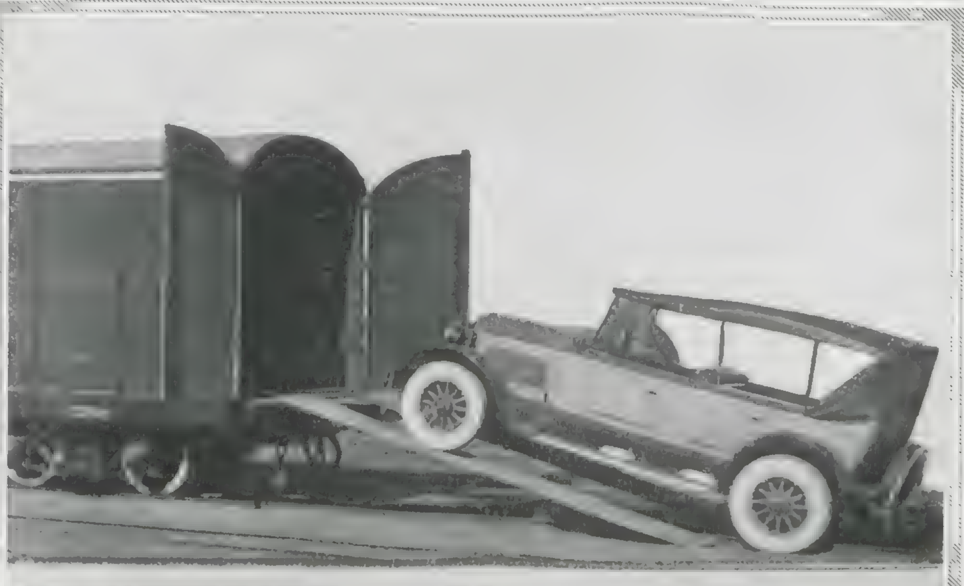
FOTOS ADAMI



Señoritas que han obtenido el diploma de perito mercantil en el Colegio Comercial de Mujeres

Estela Stirbarg, Francisca Soprano, Clorinda Buzzallino, Ana Raya, Fanny Fainsten, Adela Axenfeld, Ana Irlet, Emma Albuerne, Cecilia Niemchicoff, Ana Giaquinto, Elvira Farengo, María Bonicalzi, Nélida Faraco, Luisa Cuschnir, Ester Deas, Emma Gadea, Raquel Lifschitz, Justina Bograd y Elvira Fernández

FOTO N. N.



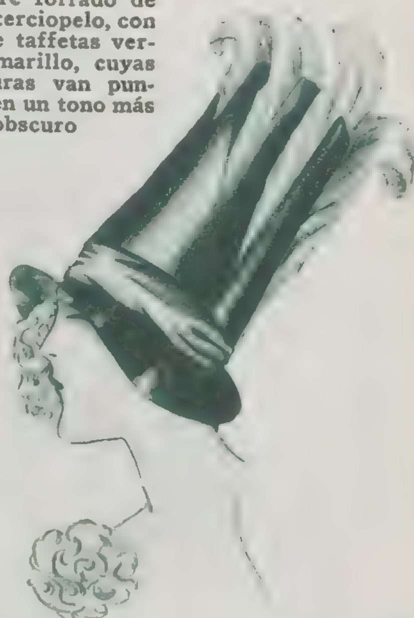
Tipo de vagón especial incorporado a casi todas las empresas ferroviarias del país para la conducción de automóviles

Este sistema, similar al que se emplea en los Estados Unidos, permite usar el automóvil en cualquier estación de ferrocarril, para dirigirse a la estancia o al campo sin tener que sufrir los trastornos del largo viaje por las carreteras. El automóvil desciende del vagón por la rampa especial que se ve en la foto

FOTO N. N.

Disfraces originalísimos y de fácil confección

Por BIJOU



Sombrero fantasía 1810. Está hecho de spartric forrado de lamé o terciopelo, con hilos de taffetas verde o amarillo, cuyas nervaduras van punteadas en un tono más obscuro



LAS fiestas de carnaval traen consigo preocupaciones que se concentran en el afán de lucir hermosos y originales disfraces con que presentarse ataviadas durante esas horas de gratas expansiones, en que se da libertad al buen humor. En el número pasado he ofrecido algunos trajes de fantasía que presentaban ciertas complicaciones: hoy, en cambio, encontrarán las simpáticas lectoras otros lindísimos y de sencillísima ejecución, los que podrán hacerse dedicándoles un rato de ocio.

Creo que todo aquello que se hace para pasar el rato, para distraer el espíritu, debe llevar el menor tiempo posible. De otra manera empezaría por amargar la sola idea de la diversión, y quedaría desvirtuado su objeto. Los trajes para carnaval deben ser motivo de especial atención cuando están destinados a una gran festividad, pero, en cambio, cuando sólo se les hace para pasar risueñamente el tiempo en familia o con amistades íntimas, su confección sólo debe distraernos muy pocos momentos, sin que esto quiera decir que por ello los trajes desmerezcan en lo más mínimo.

Con muy pocos elementos y muy rápidamente las manos de ángel de las gentiles lectoras pueden realizar verdaderas creaciones de buen gusto y deliciosa originalidad. No basta para ello sino un poquito de buena voluntad. Todo estriba en ponerse a hacerlo. Lo demás vendrá solo y en medio del creciente placer que proporciona el ir viendo cómo en mucho menos tiempo del que se había supuesto, va quedando terminado el lindo disfraz que se ha de lucir para las fiestas del viejo Momo.

Puede hacerse uno de "hojas de magnolia", recortando terciopelo y lamé en forma de hojas, las que, delicadamente colocadas, formarían la falda y la blusa, completándolo con un enorme sombrero de idéntico estilo que las líneas generales del traje. Para una persona un poco gruesa le será más sentador haciendo la blusa lisa de lamé o de raso. Otro traje de carnaval no menos hermoso podría hacerse en crêpe satin rojo totalmente bordado de discos de espejos, que le imprimen un aspecto muy llamativo, siendo un bonito complemento de este atavío un gorro también adornado con idénticos motivos y cayendo a un lado más que a otro. ¿Qué elegante no se sentirá feliz luciendo un caprichoso disfraz de "póker"? La falda se hace de largas tiras de tela en cuyos extremos se aplican los atributos del juego, procurando que los costados caigan más que la parte de atrás y la delantera, obteniendo así una graciosa irregularidad de la falda. Se buscará un sombrero que favorezca a la fisonomía, recubriéndolo también de tiras con los mismos motivos que la falda, logrando así un originalísimo disfraz. Los símbolos del "póker" pueden ser de terciopelo negro y rojo, cosiéndolos o bien pegándolos con secotine, procurando no manchar el vestido.

Son tantas las ideas que inspiran bellísimos disfraces, que no terminaríamos nunca de enumerarlas. Los disfraces de fantasía ofrecen además la ventaja de aprovecharse después, transformándolos en hermosos trajes de soirée, o bien pueden hacerse sobre uno de estos que se encuentra medio en desuso. Prestan también el encanto de su novedad para trajes de carnaval los modelos usados en el siglo XVII, tan suntuosos y amplios, las modas del Segundo Imperio, de personajes célebres, de héroes popularizados, de flores, de animales, y los más diversos motivos que vienen a formar en el cortejo que rinde culto al dios Momo, que ya se acerca con sus tentadoras invitaciones. Sin grandes sacrificios, pueden hacerse también disfraces tan caprichosos como los que aparecen en esta página.

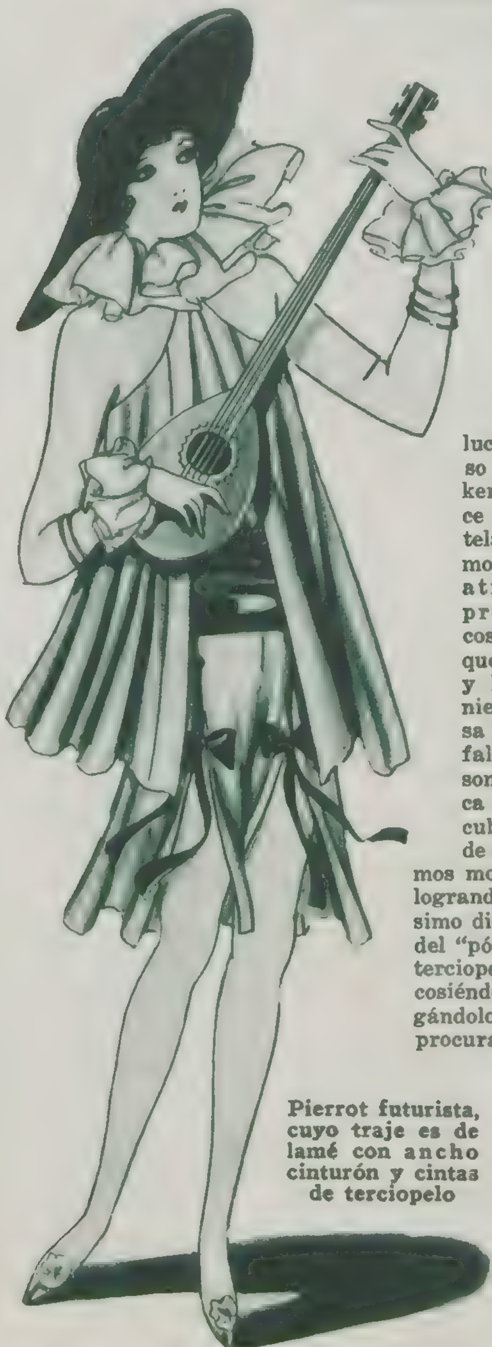
Pierrot futurista. — El tan popular Pierrot luce su consabido traje, confeccionado en lamé plateado con un ancho cinturón de terciopelo y lazo de cinta de este mismo material, y cuya gracia se completa con las golillas de tul en el cuello, motivo que se repite en las muñecas. Como puede verse, la confección de este traje es de una sencillez tentadora.

Orquesta típica. — Moderna fantasía facilísima de obtener. La falda es de fulgurante negro finamente plisado, siendo los costados de spartric forrado de lamé, estando hecha la blusa en este mismo material. Un pañuelo en vibrante tono rojo oculta el enorme descote y cubre la cabeza un chambergo de terciopelo negro.

Canillita de "El Hogar". — Original y novedoso disfraz de facilísima ejecución. La falda es de lamé a cuadros verdes vivos y pálidos, y la blusa también de lamé liso. La corbata puede ser de terciopelo en el color que más predomine en el estampado de la pollera; la gorra del mismo género que ésta y la visera haciendo juego con la corbata.

Sombrero fantasía 1810. — Muy bonito es este sombrero para acompañar a un disfraz de la época. Está hecho de spartric, cortado de acuerdo a la medida de la cabeza y forrado de terciopelo o lamé en tonos vivos. Las hojas que lo adornan son de taffetas y con las nervaduras pintadas.

Como se ve, con un poco de habilidad e ingenio se puede improvisar un lindo disfraz con reducido gasto. Estas mismas ideas servirán para sugerir otros motivos.



Pierrot futurista, cuyo traje es de lamé con ancho cinturón y cintas de terciopelo



Orquesta típica. La falda es de fulgurante negro finamente plisado, la blusa de lamé, el pañuelo color rojo vivo y sombrero de terciopelo



Canillita de "El Hogar". Va vestida con falda irregular de lamé estampado, blusa de la misma tela lisa y gorra haciendo juego con la pollera



No hay veraneo completo sin "4711"

En el viaje, en la playa, o en las fiestas mundanas, se nota en seguida la presencia de la persona refinada que emplea en su toilette

"4711" Agua de Colonia Tosca (antes Troica) m$n. 1.75, 2.—, 3.30 y 5.—.

Unas gotas, refrescan, reaniman y perfuman deliciosamente.

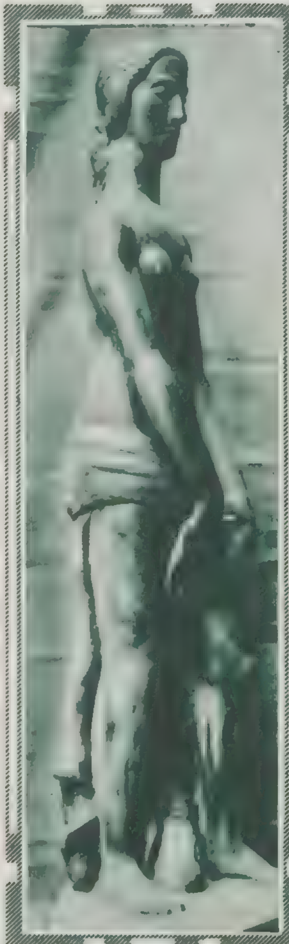
A la dama chic nunca le falta en su tocador "4711" Loción Tosca (antes Troica) m$n. 8.—

Nº 4711. Tosca
antes Troica

Loción · Extracto · Colonia · Jabón · Crema · Polvo compacto

"4711" Loción Tosca (antes Troica) por su alta concentración y gran persistencia equivale a un extracto

Notas de arte





DEL MONUMENTO AL INGENIERO LUIS A. HUERGO

Figura alegórica representando "La Ciencia" y el grupo escultórico de bronce a que aquélla pertenece, y que coronará el monumento que se erigirá en la ribera frente a la Boca del Riachuelo, obra del escultor César Sforza



"La Voluntad", otra de las figuras alegóricas perteneciente al mismo grupo escultórico



El escultor argentino César Sforza, autor del monumento al ingeniero Luis A. Huergo, que se erigirá en breve

FOTOS H. H.



OLIVO

JABON DE ARBOLES

Obsequio de la Naturaleza a la belleza

EL arte de ser bella hoy día, es simplemente el secreto de conservar la belleza natural... El cuidado artificial de ayer no es un recurso en el embellecimiento de la mujer moderna.

La mujer ha comprobado que los medios naturales son los mejores para el cuidado del cutis, y que un tratamiento suave y delicado es más eficaz que cualquier método de belleza. Porque así se prolonga la juventud.

El secreto está en saber mantener la piel limpia, y los poros abiertos. Haga Vd. eso con jabón puro... con jabón hecho para UN SOLO propósito... para proteger el cutis. Es la parte más importante que hay que recordar. Así, cada vez más, miles de damas recurren a la balsámica espuma del Palmolive, un suave jabón de tocador hecho expresamente para embellecer el cutis.

Siga este tratamiento, si su ambición es poseer un cutis hermoso

LAVESE suavemente la cara con Jabón Palmolive, frótese con su purificante espuma para que penetre en el cutis. Enjuáguese primeramente con agua caliente y luego con fría. Si su cutis es propenso a la sequedad, aplíquele un poco de cold cream — nada más. Haga Vd. esto con regularidad y especialmente de noche.



Si desea, use polvos y rouge, pero nunca los retenga durante la noche, porque obstruyen los poros, y a veces los dilatan, trayendo como consecuencia la formación de barritos, ajando el cutis. Cuide que al acostarse se los haya sacado.

Evite este error

NO use jabones ordinarios en el tratamiento indicado; no crea que cualquier jabón verde, o que dicen que contiene aceites de palma y oliva es lo mismo que Palmolive.

Tenga en cuenta que cuesta solamente 35 centavos la pastilla! Tan poco que millones de personas lo emplean para el baño lo mismo que para el cutis. Compre una pastilla y observe la diferencia en una semana.

Jabón de árboles

LOS únicos aceites del jabón Palmolive, son los suaves embellecedores aceites de palma, oliva y coco — no hay en él ni un átomo de sebo. Esta es la razón por la cual el jabón Palmolive tiene ese color verde vivo, pues los aceites de palma y oliva, nada más, dan al Palmolive su color verde natural. El secreto del jabón Palmolive está sólo en su mezcla, y esa mezcla es hoy uno de los inapreciables secretos de la belleza en el mundo. Palmolive Ltda., S. A. Ind., Avda. Roque Sáenz Peña 567, Bs. Aires.



COCOTERO

Admitimos que haya jabones de tocador a 70 centavos y más, que se aproximan a la calidad del Palmolive, pero el Palmolive, debido a su enorme producción, se vende a 35 centavos, que no es más que el precio de los jabones comunes.



El Jabón Palmolive jamás se vende desenvuelto



PALMERA AFRICANA

35 centavos la pastilla, 3 pastillas por $ 1.—

Aquel alma rediviva...

(Continuación de la pág. 13)

lado en ella la responsabilidad orgánica de la maternidad y la satisfacción moral de ser el consuelo de un hombre honrado y bueno... ¿Puede darse mayor absurdo?... ¡Compadéceme! Antes era escéptico sin exaltaciones, en virtud de convicciones serenas; ahora lo soy, y más, por la injusticia y el dolor. No sé si podré sobrevivir. Con el último halago, he perdido por completo la fe y el interés en la vida. ¡Oh mi buena Elena!..."

BARTOLOMÉ Mariscal no salía de su asombro al oír repetir a Pereda, con acento reposado y convincente:

—Sí, mi amigo. No te asombres. He recobrado a Elena, mi Elena. ¿Sabes? Vive todavía. Me acompaña y me consuela. Te explicaré.

Se sentaron frente a frente, y Pereda, ante la sorpresa indecisa de su amigo, siguió expresándose con gesto afable y con la plácida serenidad de un visionario.

—Recordarás, Bartolomé, que yo fuí siempre un escéptico, un descreído; que siempre he luchado contra dogmas y prejuicios que no tuviesen una base científica y positiva. Pues bien: hoy creo, creo en algo, porque veo. Creo en la inmortalidad del alma; por lo menos, en la inmortalidad del alma de Elena, que sigue llenándolo todo en este hogar organizado por su inteligencia e inspirado por su corazón. A la muerte de Elena, creí, de acuerdo con mis ideas, que todo había acabado; una dicha, una ilusión fugaz que terminaba en la escoria, el olvido, la nada. Buscaba, llamaba a Elena en sueños y despierto. El silencio y el vacío parecían responderme. Mis principios, mis ideas triunfaban, para mi desconsuelo y para mi desesperación. Todo efímero, transitorio, vil materia... Pero las caricias y las sonrisas de mis hijitos fueron las que proyectaron bien pronto una nueva luz sobre mi conciencia. Y hoy creo en la inmortalidad del alma, en la inmortalidad del alma de Elena por lo menos; en la inmortalidad del alma de aquella mi dulce compañera, que sigue vibrando en la armonía de este hogar por ella organizado y cultivado, en todos los primorosos detalles que nos rodean, que fueron su obra y su inspiración y que siguen recreándonos; en todos los recuerdos que son esencia de su espíritu, sus adornos queridos que tienen el perfume de sus besos, sus ropas, sus labores a cuyo contacto revivo el contacto amoroso de sus manos; de aquel alma que me habla en todos los momentos con la misma renovada ternura por los ojos claros y dulcísimos de mi hijita Amalia, que heredó todos sus encantos, y que veo palpitar día a día en el corazón fuerte y digno del varoncito, esos dos pequeños seres en que estoy sintiendo florecer la grandeza de espíritu de la madre.

Interrumpió a Pereda la entrada bulliciosa de los dos niños que aquél acogió cariñoso entre sus rodillas, añadiendo a su amigo:

—Dime, tú, que conociste a Elena: ¿no ves en estos dos preciosos retoños una prolongación gloriosa de su ser?...

Y luego, con la serenidad apacible de un visionario que descubriese la senda de una naciente fe, Pereda siguió diciendo:

—Acaso la inmortalidad del espíritu está en la esencia viviente, más o menos intensa, de nuestros frutos y de nuestras acciones..., esa esencia que va impersonalizándose y diluyéndose, pero que perdura en la naturaleza y en la vida.

LA LENGUA CHINA

ESTA lengua no cuenta más que palabras de una sola sílaba. Estos monosílabos permanecen siempre invariables; es decir, que no se pueden conjugar ni declinar, y sus relaciones se indican por la colocación en la frase.

En la escritura posee cada palabra una forma particular, un signo especial. Este signo se halla constituído por dos elementos. El primero, que recuerda la forma primitiva de la escritura, análoga a los jeroglíficos de los egipcios, es ideográfico; es decir, que representa la idea con un dibujo del objeto al cual se aplica. El segundo elemento, que se añade siempre al primero, es fonético; es decir, que expresa el sonido. Existen muy pocos caracteres ideográficos, pero gran cantidad de caracteres fonéticos. Los chinos forman tantas palabras diferentes según el tono con que pronuncian las sílabas. Uno de sus diccionarios contiene, bajo una primera división de 214 signos ideográficos, 44.449 signos distintos. Estas cifras son las del diccionario del emperador Kang-Ki. Hay otros diccionarios. Se comprende que el mayor honor que pueda ostentar un escritor chino es saber simplemente leer y escribir su lengua, que comprende muchos millares de caracteres.

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Fleurs d'argent (Flores). — 1º Es necesario que haga un masaje diario en sus brazos, durante cinco minutos, con una mezcla de aceite de olivas, lanolina y vaselina blanca disueltas en bañomaría por partes iguales. Luego los lava y espolvorea con talco.

2º La mejor manera de engrosar consiste en comer abundantes pastas, papas en puré o preparadas de otra forma, farináceas, pan con manteca y beber leche o cerveza durante la comida. Conviene recostarse después de comer y hacer poco ejercicio.

Alelí L. — 1º Contra las pecas da buen resultado esta preparación:

Glicerina...........	28 gramos
Agua oxigenada....	15 „
Agua de rosas.....	15 „
Bórax...............	1 „

2º El uso de guantes durante el sueño después de untar las manos con crema de almendras, contribuye mucho a su afinamiento.

Rosarina (Rosario). — 1º Es preciso disolver el bórax en una mínima parte de agua caliente y agregarlo a la vaselina derretida en bañomaría. Luego se deja enfriar.

2º Es el ejercicio más indicado para evitar la doble barba.

Chúfalo-Chúfalo (San Luis). — 1º Remítase a la primera respuesta que doy a "Alelí L.".

2º Para cutis seco, la fórmula indicada a "Negrita triste".

3º Siga el consejo indicado a "Fleurs d'argent".

Soñadora. — 1º Los lavados con decocción de hojas de nogal obscurecen el cabello. Asegúrase que el uso diario del bayrhum como loción al peinarse, contribuye también a ese fin.

2º Hay una receta para pecas en la respuesta dada a "Alelí L.".

3º Masaje con crema yodada y el uso constante de una faja de reducción.

Noviecita abandonada (Santa Fe). — Obtendrá lo que desea con fricciones diarias, locales, empleando:

Alcohol..............	55 gramos
Infusión de manzanilla.............	25 „
Agua de alumbre....	45 „

Negrita triste. — 1º La siguiente fórmula es excelente para cutis seco:

Aceite de almendras	60 gramos
Cera blanca........	15 „
Esperma de ballena	15 „
Manteca de cacao..	15 „
Lanolina...........	15 „
Agua de azahar....	30 „
Jugo de bulbo de lis.	30 „

Elenita (Rosario). — 1º Vea mi respuesta a "Noviecita abandonada".

2º A su cutis le conviene la crema dada a "Negrita triste".

Margaritina (Montevideana). — 1º Para conservar la belleza del cutis debe seguirse este tratamiento:

Tomar un baño facial de vapor cada mes para limpiar los poros. Antes de acostarse y luego de limpiar el rostro con cold-cream, se recubre con una crema alimento y se da un masaje suave sacando luego la crema con un trozo de batista. Finalmente se pasa un trozo de hielo para endurecer los tejidos.

2º Lamento no poder señalarle aquí una marca determinada de productos. Todos los anunciados en esta revista merecen la mayor confianza.

Mascotita (Santos Lugares). — Sírvase leer el consejo que doy a "Margaritina".

Rosarina fea. — 1º El cutis graso se corrige lavándolo con infusión de hojas de durazno, adicionándole un pedacito de bórax, 10 gotas de benjuí y una muñeca de salvado de almendras.

2º Para cerrar los poros, aplique este astringente:

Alcohol alcanforado.	40 gramos
Agua de rosas......	40 „
Tintura de benjuí...	40 „

3º Con agua oxigenada o con extracto de manzanilla, logrará decolorar el vello.

Vieja desesperada. — Ensaye usted el tratamiento dado a "Rosarina fea". Le advierto que se requiere un poco de constancia antes de notar un cambio total de ese aspecto del cutis.

Elvira Terzi (Villa María). — 1º Para combatir el insomnio se aconseja mojar una toalla con agua fría, doblarla por la mitad y aplicarla en la nuca, desde una oreja hasta la otra dejándola escurrir a lo largo de la columna vertebral. Se repite varias veces la operación, mojando de nuevo la toalla. El efecto es rápido. Los nervios se calman, se refresca la cabeza y se consigue un sueño reparador.

2º Vea la segunda respuesta a "Rosarina fea".

Morocha de ojos grandes. — 1º Mezcle en partes iguales, zumo fresco de limón, glicerina y agua de rosas. Friccione cuello y brazos con este líquido, dos o tres veces por día y logrará blanquearlos y suavizarlos.

2º Cualquier buen depilatorio limpiará su cutis temporariamente. Para extirpar radicalmente el vello no hay otro remedio que la electricidad.

Aurora Pérez (La Plata). — 1º Acelera el crecimiento de las pestañas, cepillarlas con una mezcla de tintura de quina, aceite de ricino y ron en partes iguales. Para curvarlas se humedece el dedo índice en aceite de almendras y se pasa manteniendo el ojo abierto.

2º Las tenacillas calientes, usadas continuamente, debilitan el cabello.

3º Existen correctores sencillos muy apropiados para dar buena forma a la nariz.

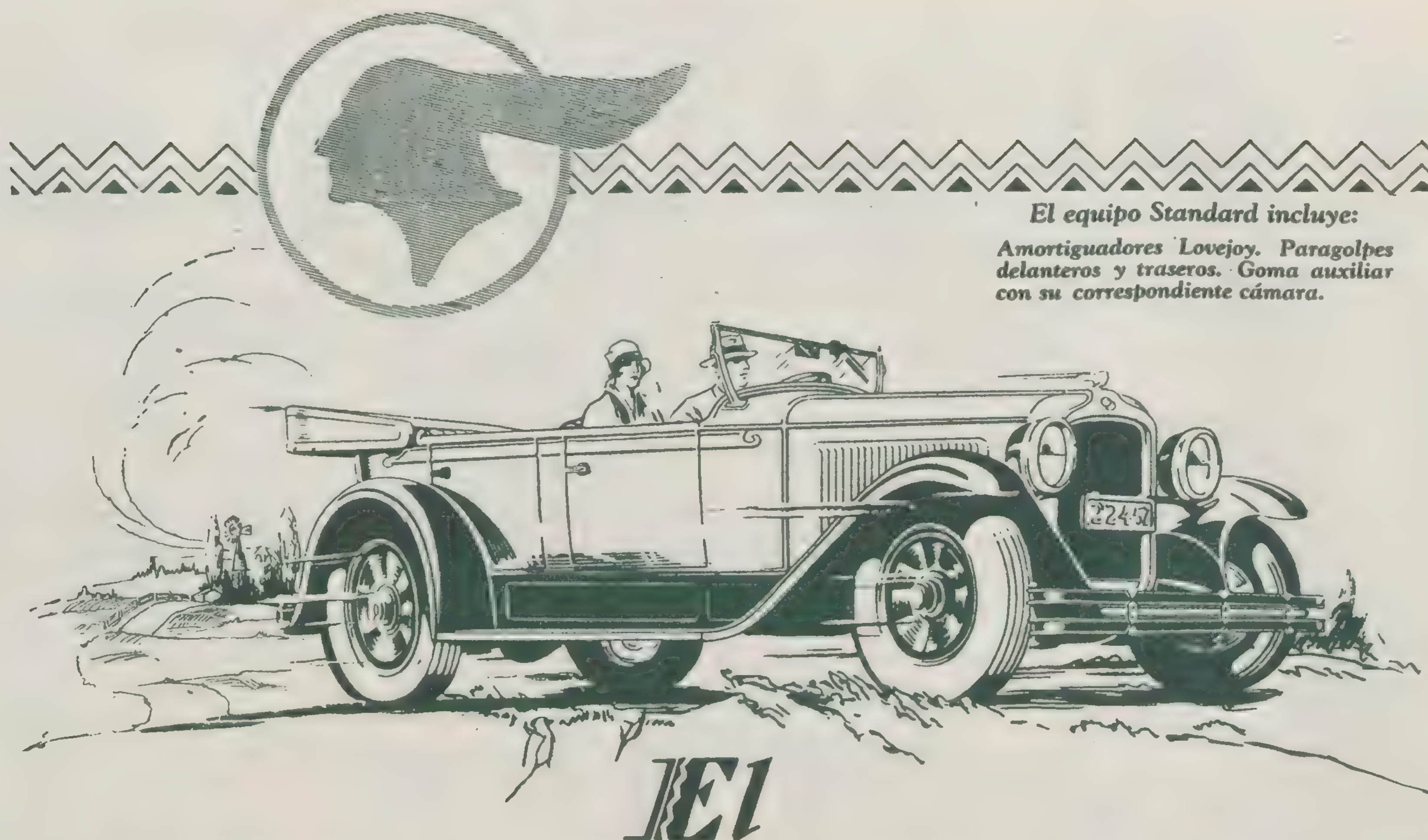
Ñata sanjuanina (San Juan). — Sírvase leer mi segunda respuesta a "Morocha de ojos grandes".

Alice. — Mi respuesta a "Dorina de Lanús" le servirá de orientación en los dos consejos que me pide.

Lectora R. V. de L. — 1º Remítase a mi tercera respuesta a "Morocha afligida".

2º La loción que indico a "Dorina de Lanús", le será muy útil.

3º Conseguirá fortificar sus uñas introduciéndolas diariamente en aceite algo más que tibio.



El SEIS MAS ECONOMICO

para el campo *y la* ciudad

Ya sea que maneje el Pontiac sobre carreteras o en las amplias avenidas de una ciudad, Vd. observará que este coche ofrece al automovilista el máximo de economía, en condiciones insuperadas de poder y velocidad.

Carburador perfeccionado, nueva demultiplicación y sistema de distribución, tales son algunas de las mejoras del Pontiac, que le permiten desarrollar un mayor número de kilómetros por litro de nafta consumida, aumentando en un diez por ciento, su poder, velocidad y aceleración.

Y además, su carrocería es ahora de un estilo más moderno, con originales colores al Duco, y sus líneas inclinadas y bajas se complementan con ruedas más pequeñas y cubiertas de mayor tamaño.

Vea y maneje el Pontiac Seis, es un coche que habrá de satisfacerle enteramente. Pida datos acerca de nuestro sistema de ventas a plazos.

Doble Faeton $ 2.995, Voiturette $ 3.095, Sedan 2 puertas $ 3.450, Coupé $ 3.565, Cabriolet $ 3.725, Sedan 4 puertas $ 3.825, Sedan Landau $ 3.950 s/w. Buenos Aires. Cada coche garantizado por un año.

Agentes en toda la República

PONTIAC SEIS

Producto de la General Motors

General Motors Argentina S. A.

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

—¿Tiene usted algún pariente que haya hecho un brillante casamiento?
—Únicamente mi mujer.

Un paisano está acusado de haber injuriado gravemente a un vecino.
—¿Es cierto que le llamó usted canalla y mala persona?
—Sí, señor comisario; es cierto.
—¿Es cierto que le llamó usted bribón?
—También es cierto.
—¿Es cierto que le llamó ladrón?
—No, señor comisario. Me olvidé.

La señora.—Cuando la tomamos a usted, Ruperta, me aseguró que no tenía novio ni ninguna clase de amigos, y ahora resulta que cada vez que vengo a la cocina me encuentro con un hombre.
La cocinera.—Pero no es amigo, señora.
La señora.—¡Dios santo! Pues, ¿quién es?
La cocinera.—Es mi marido.

—Dime, Jorgito: si tu mamá te da dos manzanas y te manda darle una a tu hermano ¿cuál le darás?
—Según. ¿A qué hermano se refiere usted? ¿Al mayor o al menor?

—¿Cómo le va con sus estudios de piano?
—Muy bien. El profesor dice que toco Mozart de una manera que ni el mismo Mozart podría ejecutarse.

HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

LUIS DE TAPIA

VISTO Y OÍDO

El propietario de un pequeño huerto limpia cuidadosamente un peral, a fin de evitar que los gusanos ataquen a su fruto. Me acerco al enfrascado jardinero y le pregunto:
—¿Qué hacéis?
—Cuidando mi peral—contesta orgulloso.
—¡Ah, hipócrita! Mejor hubieras dicho: "Me cuido a mí mismo." El peral nada gana con tus egoístas solicitudes; tan sólo consigue que sus peras sean comidas por unos o por otros. El gusano es arrojado por el hombre, animal más fuerte, que devora el fruto y destruye la semilla, cuya conservación sería únicamente la que podía interesar al árbol para reproducir su especie.

Oigo llorar a un niño. El ama, con voz hueca, le dice:
—¡Que viene el hombre!
El niño calla, poseído de terror. ¡Cuán justificado es su miedo! ¡El hombre!... No hay nada tan monstruoso.

Siempre que salgo a paseo fijo mi vista en las gentes que me rodean. Cada día es más difícil encontrar una mujer bella, un niño robusto, un hombre bien proporcionado. Los parques en que los niños juegan parecen jardines de sanatorio. La turba infantil bulle al sol, aturdiéndose con mil gritos; el espectáculo da la impresión de alegría; pero observad todas aquellas caritas. Son retratos de sus débiles progenitores, aparecidos de madres anémicas y padres agotados. Y esos niños serán los que mañana han de vivir en un medio de progreso febril, de rápidos adelantos, de permanente excitación nerviosa. Positivamente, los hombres vamos a acabar en ser una manada de neurasténicos.

No puedo ver una llave sin sentir vehementes impulsos de preguntarle: ¿Qué encierras? ¿A quién traicionas? ¿Qué secretos guardas? ¿Qué amores existen entre los hombres para que seas necesaria?

He oído a un sepulturero afirmar que el cementerio es una casa de vecindad, en la que no se murmura y en la que él vivía muy a gusto, porque allí recibía a los hombres, en el momento en que más tratables son.

He oído una caja de música, y me ha producido placer más intenso que el de escuchar una orquesta. Hay estados de ánimo en los que las notas de estas cajitas, cayendo como cuentas de vidrio y recordando amores de muñecos mecánicos, producen impresión más grata que esas abstrusas sinfonías alemanas en las que, estando de humor, se ve a la Alemania entera. ¡Lástima que en muchas ocasiones no quiera uno tomarse ese trabajo!

Viajando por Castilla he visto que en nuestra patria hasta el paisaje tiene la entonación de los hábitos de los monjes.

El público de las grandes solemnidades de ateneos y academias se compone de señoras que no entienden nada de aquello que se trata, y de caballeros que hacen como si lo entendieran.

Uno de los espectáculos que me producen más tristeza es el ver de paseo por los alrededores de Madrid un colegio de niñas asiladas.

El afán de referir a nosotros mismos todo lo que nos rodea, nos hace juzgar infelices a muchos seres que son completamente dichosos.

Si una mujer os habla de algún hombre al que odia y en aquel momento os lo anuncian, la veréis poner en orden su cabello, arreglar su vestido, adoptar, en fin, una actitud adecuada para hacerse agradable.

Es curioso lo que nos sucede con la idea de patria. Somos capaces de dar por ella la vida y de vivir después de su mutilación. La consideramos como una madre y admitimos el derecho de otro a su conquista.

Para algunos seres la posesión de una virtud aislada es un peso terrible. Esas pobres muchachas sin belleza, sin salud, sin atractivo ninguno, privadas del amor, de las caricias, de las que se huye instintivamente, pero de las que se dice: "Son muy buenas", deben sentir el peso de esta virtud como el de una losa de plomo. Preferible les sería, reuniéndolo todo, ser malas, y ya que la naturaleza les negó *lo bello*, negar ellas *lo bueno*.

La sociabilidad humana es evidente; pero basta ir en un tranvía con alguna prisa para que echemos al que manda parar el vehículo, una mirada de profundo odio.

Si queréis agradar a las mujeres no debéis decir tonterías ni callaros atrevimientos.



La moda de los cabellos rubios

Nunca una moda femenina será tan bien aceptada como la de los cabellos rubios. Como la mayoría de ellas, ha sido creada por la mujer francesa, pero ésta tiene un fundamento lógico y demuestra en sus creadores un conocimiento amplio de todo lo que realza la belleza y juventud de un rostro femenino. No es, en una palabra, un mero capricho. La mujer francesa no presenta en su cutis ese color rosado vivo de las sajonas, y son precisamente los rostros blancos, no rubicundos, los más favorecidos por los tintes claros o dorados del cabello. No hay duda que es un asunto delicado obtener los colores claros indicados para cada caso, pero por fortuna para nuestras elegantes se conoce ya el modo de producir sin ningún inconveniente y con toda sencillez esta admirable transformación. Se usa el extracto de una manzanilla especial que viene de Francia con el nombre de manzanilla verum. Aplicándola en casa como una loción cualquiera, y en 4 ó 6 días de uso da el color deseado. No hay nada más cómodo, y como es vegetal e inofensivo, no perjudica en nada el cabello. Puede aplicarse a los niños con la mayor tranquilidad, y da muy buenos resultados para disimular el vello. En cualquier farmacia puede encontrarse esta preparación.

Guía de la mujer práctica

Varias preparaciones con papas

Papas a la salsa blanca.—Un kilo de papas, medio litro de leche, 50 a 100 gramos de manteca y una yema de huevo.

1º Hacer hervir las papas; mondarlas rápidamente para que no se enfríen; cortarlas en rebanadas. 2º Fundir la manteca en una cacerola, y mientras esté caliente, colocar en ella las papas, haciéndolas saltar. 3º añadirles la leche y la sal; dejarlas cocer suavemente durante 20 o 30 minutos, hasta reducir el líquido; ligar con una yema de huevo, y servir.



Nota. — Algunas personas, después de la segunda operación, espolvorean las papas con harina antes de añadirles la leche. Esto es un pleonasmo alimenticio. Añadir a un producto feculento harina, constituye una operación culinaria censurable desde el punto de vista gastronómico.

Variantes del puré de papas. — Pasar las papas por tamiz y sazonarlas como una ensalada de papas.

Otra variante. — Hacer cocer, al mismo tiempo que las papas, un nabo o apio. Pasarlo todo por tamiz y sazonarlo como en el caso anterior. Apilarlo en un molde. Preparar una buena mayonesa y verterla sobre el puré amoldado. ¡Exquisito!

Papas a la bohemia. — 1º Cocer al horno las papas. Cuando estén cocidas, vaciarlas y pasar el contenido por tamiz. 2º Trabajar la pulpa así obtenida, con leche, manteca, añadiéndole una yema de huevo y la clara batida a la nieve. Salar. 3º Con esta mezcla llenar las papas ahuecadas, ponerlas al horno, y cuando estén bien doradas, servirlas.

Papas a la lionesa.—Un kilo de papas hervidas y pasadas por tamiz; algunas cebollitas cortadas finas, 50 gramos de manteca, sal, pimienta, especias.

1º Poner la manteca en una cacerola; cuando esté cocida, añadirle las cebollitas y dejar cocer muy suavemente. 2º Verter la pulpa de las papas en la cacerola, igualarla y hacerla cocer también muy suavemente. Pasar el contenido de la cacerola sobre un plato, de manera de formar como un pastel dorado y apetitoso.

El aprovechamiento de la casa

El ingenio de la dueña de casa ha de estar siempre dispuesto para sacar el mejor partido posible del terreno de que dispone, a los efectos de la mayor comodidad y de la mejor distribución de las dependencias.

Nos hemos ocupado muchas veces de la manera de aprovechar las viviendas reducidas, que cuentan, generalmente, con pocas piezas, y éstas de escasas dimensiones. Pero también puede originarse el caso, aunque menos frecuente, de locales espaciosos, piezas de vastas dimensiones, que se adaptan para especiales disposiciones favorables al mejor confort. En este último caso, nada más agradable y conveniente que aprovechar algún rincón, elevándolo un poco, para darle realce y un destino determinado, aislándolo y destacándolo del conjunto.

La elevación sobre el nivel del piso se obtiene fácilmente con una plataforma de madera de espesor adecuado. Esta pequeña tarima se recubre con moqueta, paño grueso o con preferencia linóleum, si es que el rincón se destina a los niños. Tal el grabado número 3, entre los varios que damos como ideas ilustrativas sobre este motivo de distribución y arreglo doméstico.



Este rincón diván está cubierto de terciopelo marrón. Los almohadones son de sedas multicolores

Si la elevación que se le da a la tarima es grande, servirá para combinar una especie de diván, y en tal caso, unos almohadones colocados en montón, en el mismo ángulo de la pared en que aquél se apoya, nos permitirán reposar allí confortablemente. Véase grabado 1. Una araña o algunas lámparas eléctricas bajo los estantes inundarán de luz el rinconcito, convirtiéndolo en una agradable salita de lectura.



Este ángulo se caracteriza por el tapizado de percal de las paredes y el pórtico de madera que cierra el frente



Especial rinconcito para recreo de niños. El piso tapizado de linóleum, y el frente cerrado con biombos

Cuando se carece de nursery, un rinconcito así como el que sugiere el

grabado 3, será de gran utilidad para los pequeños, que allí, al abrigo de los biombos, pueden sacar todos los juguetes que les plazca sin que el desorden alcance al resto de la pieza.

Si en vez de biombos se prefieren cortinas, no habrá más que colocar a mayor altura que los estantes del ángulo, como en el grabado 1, unas barras de bronce o de madera ripolinada, para soporte de los cortinados, que, cubriendo este rinconcito íntimo, completarán la decoración de la pieza.

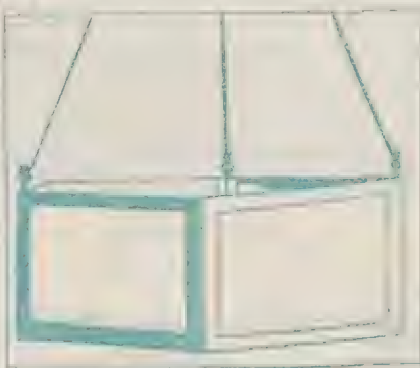
El grabado 2 da idea de un motivo más complicado, pues requiere ya la intervención del ebanista, para la construcción de un pórtico que cierra el ángulo que se desea aprovechar. En este caso, el pórtico puede ser de madera blanca y ser tapizado o pintado por la misma mano de la dueña de casa, si tiene aficiones artísticas. Puede ser un pórtico que llegue hasta el techo, o limitarse en su altura al nivel de una franja de pintura de un tono vivo que encuadre la pieza.

Para estos rincones cuya finalidad es el confort más expansivo, no deben destinarse almohadones demasiado frágiles; las telas finas deben ser eliminadas y substituídas por el terciopelo fuerte, el cuero bordado o repujado, etc., etc.

Pantallas de papel Hechos de pergamino aceitoso de diferentes tonos, de papeles fuertes transparentes, estos abats-jour rígidos de aristas vivas y nítidas, son muy modernos.

Las armazones que soportan los planos de papel son iguales a todas las que se venden en el comercio. Las más modernas están formadas por cuadrados o rectángulos superpuestos, o afectan la forma de un cubo, de un prisma de múltiples caras. Digamos también que las armazones de ángulos rectos cuando éstos no son muy numerosos, son más fáciles de cubrir que los conos truncados, que las más pequeñas exigen menos prodigalidad que las grandes, y que las linternas terminadas por un fondo puntiagudo son las más fáciles de terminar bien.

La armazón se puede dejar desnuda, adornándola simplemente de una banda interior al final del trabajo. En ciertas casas de renombre por su fabricación esmerada toda la montura es finamente enrollada con una espiral de papel delgado y adherente, lo que asegura su solidez.



La armazón en este caso debe estar enrollada de una banda estrecha, cuyas espirales reunidas no presenten ninguna ampulosidad, y los empalmes se hacen con mucha nitidez cortando en bisel el borde de la banda terminada y recubriéndola con la extremidad de la banda siguiente igualmente cortada en bisel.

Materiales. — Emplear en los panneaux sea papel pergamino aceitoso, sea seda sobre tela barnizada, en una palabra todo material que tenga una firmeza suficiente para poderse colocar al ras de cada panneau limitado por los hilos de hierro y pegarse con la ayuda de bandas de papel fan-

(Continúa en la pág. 65)

Temas escolares

EL CARÁCTER COMO CUALIDAD DOMINANTE

L estudio del carácter en los tratados de psicología está lejos de ocupar un lugar equivalente al asignado a otras facultades espirituales.

Los valores se invierten en la vida corriente, donde el carácter ocupa el primer puesto en la existencia del hombre.

Ciertos individuos presentan atrofia de carácter sin tener debilidad alguna física o mental. Son personas de modalidad especial que permanecen cándidas y apocadas siempre.

Appert cita el caso interesante de un excelente alumno, de memoria sorprendente y gran predisposición por las matemáticas. Huía de los juegos bulliciosos de los niños de su edad, y jamás aprendió el manejo de una pelota o de un trompo.

Era excesivamente tímido. Pasó brillantemente los estudios y se recibió como oficial del ejército. En tal momento advirtió su incapacidad para cumplir convenientemente sus funciones, y presentó su dimisión, aconsejado por los jefes. Actualmente ocupa un empleo de oficina, donde puede ejercitar su habilidad en los números.

Podrían citarse numerosos ejemplos parecidos de personas descollantes y realmente notables, mientras permanecen en el círculo de estudios abstractos, pero incapaces de manifestarse en público, y, sobre todo, ineptas para tener un grupo de hombres bajo sus órdenes.

Siendo niños, fueron el hazmerreír de sus compañeros, quienes, inconscientemente, se daban cuenta de esa inferioridad con respecto a ellos.

Llegan a ser adultos sin emprender nada por sí solos, y la cortedad e irresolución forman infranqueable barrera contra cualquier aspiración.

Cuando su profesión les pone en presencia de obreros, como ocurre con los ingenieros, por ejemplo, sufren las burlas, la desobediencia e indisciplina de los primeros. Siendo profesores, sus clases son rumorosas, pues no poseen el arte de hacerse respetar, y en ninguna ocasión imponen esa confianza ciega que supone la fuerza.

Los subordinados necesitan sentir ese poder que da la plenitud de carácter en el superior, y de la cual derivan la obediencia, la fe y el entusiasmo. De nada sirve la inteligencia cuando se requiere ascendiente moral, a fin de exteriorizarla, y no se consigue. Menos talento y más vigor o decisión, suelen conquistar en la vida renombre y gloria.

El público tiene idea más exacta del valor del carácter que los filósofos y psicólogos. Por eso le da predominio sobre las cualidades del espíritu.

La explicación es lógica, pues en tanto el psicólogo asiste como observador al funcionamiento del mecanismo espiritual, el público aprecia los individuos según sus manifestaciones prácticas, su modalidad habitual de reacción contra la vida, y analiza sus actos en toda circunstancia.

¿Debemos, con Schopenhauer, admitir que el carácter es inmutable, o considerarle como Kant, perfectamente capaz de experimentar modificaciones?

Tan grave cuestión no se resuelve en los dominios de la filosofía.

El sentido común nos dice que, precisamente, la educación es la que se encarga de corregir el carácter del niño, teniendo en vista sus necesidades futuras, y sus deberes familiares y sociales.

Evidentemente, hay refractarios a su influencia, pero, en tal caso, trátase de niños enfermos o anormales, sin ningún género de duda.

No puede negarse la variedad de matices que adquiere el carácter, en relación al sexo, a la raza y a la nacionalidad.

Tampoco hay un carácter escultor, un carácter músico, un carácter pintor, escritor o poeta. Solamente existen tradiciones profesionales. Ciertas fórmulas de carácter permiten triunfar o comprometer el éxito en determinadas profesiones.

De aquí la necesidad de un examen severo de esa facultad antes de elegir definitivamente una carrera.

Malapert propone la siguiente clasificación de caracteres:

I. — Los apáticos		Apáticos puros	
		Apáticos inteligentes	Los calculadores
		Apáticos activos	
II. — Los afectivos	Sensitivos	Sensitivos pasivos	
		Sensitivos vivos	
	Emotivos	Emotivos melancólicos	
		Emotivos impulsivos	
	Apasionados	Apas. inestables	— Apas. egoístas
		Apas. unificados	— Apas. altruístas
III. — Los intelectuales		Intelectuales afectivos	— Dilettanti
		Especulativos	— Apasionados
IV. — Los activos		Activos mediocres	
		Agitados	
		Grandes activos	
V. — Los temperados		Amorfos	
		Equilibrados superiores	
VI. — Los voluntarios		Dueños de sí mismos	(Tipos de lucha
		Hombres de acción	Equilibrados)

El cuadro precedente, transcripto a título de curiosidad, no constituye una guía constante para el análisis de referencia.

A nuestro ver, al tratarse de orientación profesional, es fácil advertir la capacidad del joven para la actividad de su vocación, estudiando estos cuatro puntos fundamentales:

1º Cualidades físicas.
2º Cualidades intelectuales.
3º Cualidades de carácter.
4º Cualidades morales.

Ellos darán la clave para encauzar a la juventud por el camino de la profesión más adecuada con su temperamento.

Juventud, Belleza y Seducción



Las quemaduras de sol arruinan el cutis

Hay chicas que se vanaglorian de poseer lo que ellas se complacen en llamar un "sano cutis campero", pero, ¡vaya la gracia que les ha de causar ese tostado, obscuro y áspero cutis campero cuando se aproxima la estación en que los días se vuelven más frescos! El cutis que el aire y el sol han curtido y tostado tórnase, entonces, empañado, manchado, marchito, y, por lo tanto, absolutamente impresentable. Entonces es cuando las chicas imprudentes llaman en su auxilio a toda clase de cosméticos "maravillosos" con el fin de anular artificialmente los desastrosos efectos de los ardientes rayos del sol, con lo que sólo logran, las pobres, empeorar aun más la ya bien triste condición de su maltratado cutis. Por eso, lo mejor es evitar de un modo absoluto las quemaduras de sol, aplicándose, para ello, un poco de cera mercolizada al rostro y a los brazos cada vez que se salga al aire libre, haciendo lo mismo todas las noches al acostarse. Esto da al cutis una invisible pero altamente eficaz protección. Gracias a este agradable procedimiento, la tez consérvase constantemente tersa y juvenilmente bella. Si la tez de los brazos o del escote ha sido tostada por el sol, aplíquese de inmediato cera mercolizada: esto evitará los ardores de la quemadura.

Para extirpar las raíces del vello

Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo deben saber que existe un medio que permite obtener la definitiva desaparición de todo vello, lo que se consigue matando las raíces. Para conseguir este resultado basta aplicar porlac puro pulverizado a las partes donde se haya presentado tan incómodo huésped. Recomiéndase muy especialmente este tratamiento porque él tiende a la instantánea desaparición del vello y porque, además, al extirpar las raíces de dicho vello, hace que éste no vuelva a reaparecer. Una onza de porlac, que puede ser adquirida en cualquier farmacia, es suficiente para el tratamiento.

¡Esas canas la envejecen!

Las canas nos agregan años. De ahí que hay que eliminarlas. Pero, para ello, no es menester teñirse el cabello. Y no es el caso de estar enumerando todos los inconvenientes que derivan del teñido del pelo. Existe actualmente un medio infalible para devolver al cabello canoso su color natural, y este medio constitúyelo la loción de bay rhum y tammalite, preparación científica que es posible hallar en toda farmacia. Para conseguir el objeto deseado, basta aplicarse durante unas cuantas noches, antes de acostarse, un poco de esta loción a la cabellera. Procediendo de esta manera se logra impedir la formación de la caspa, evitar la aparición de nuevas canas y la desaparición de las ya existentes, con lo que el cabello vuelve a recuperar su colorido natural y su primitivo lustre. Muchas personas hacen uso diario de esta loción de bay rhum y tammalite, pues, además de las ventajas anotadas, han constatado que contribuye poderosamente al desarrollo y crecimiento del cabello.

Para sonrosar el rostro

Unas mejillas arreboladas hacen que los ojos parezcan más brillantes y den a todo el rostro una frescura que encanta; pero esos efectos no los produce el ordinario arrebol obtenido con rouge o carmín, sino el que se consigue con un poco de rubinol en polvo, que da a las mejillas un delicado color rosado que la vista más experta no puede distinguir del natural. Tiene, además, el rubinol la importante ventaja de ser absolutamente inofensivo para el cutis, que el carmín y otras pinturas perjudican en gran manera. En cualquier farmacia, perfumería o casa que expenda artículos de toilette puede obtenerse rubinol en polvo.

Desaparición instantánea de los barrillos

Un sencillísimo procedimiento, inofensivo y sumamente agradable, es el que se sigue en la actualidad con el fin de eliminar del rostro los puntos negros y los anchos poros grasos que lo afean. Basta echar en un vaso de agua caliente una tableta de stymol, que se halla en venta en todas las farmacias, y lavarse la cara con el líquido así obtenido, una vez que haya cesado la efervescencia producida por la disolución del stymol. Los puntos negros salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece, haciendo que el cutis quede liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero, para que estos resultados, obtenidos de modo tan rápido, adquieran carácter definitivo, es menester repetir este tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.

En esta página dedicada a la mujer, nuestra colaboradora BIJOU ayudará a las lectoras de "EL HOGAR" a resolver cualquier problema relacionado con sus toilettes.

Consultas y respuestas sobre modas

Por BIJOU

Cuantas consultas se le quieran hacer sobre modas, BIJOU las contestará por riguroso turno. Bastará con dirigir la correspondencia a su nombre, Río de Janeiro 262



NEGRITA. — De acuerdo con la consulta que nos hace, le presentamos este modelo, el que podrá hacer en la tela que menciona, con los cortes que ostenta la blusa y los godets de la falda.



ULA. — No podemos contestar en esta sección la consulta que usted nos hace.

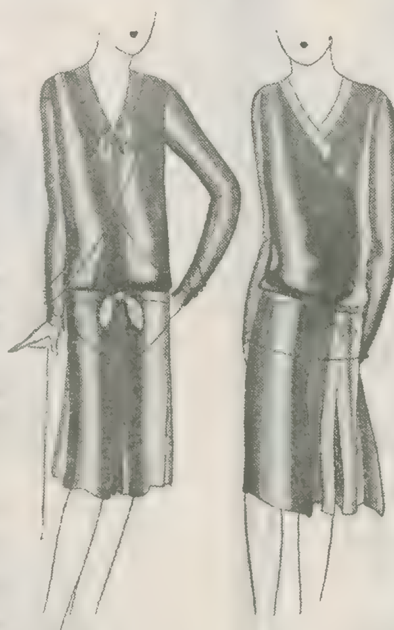
UNA TORQUINENSE. — Debe vestir ahora de acuerdo a sus sentimientos y del cariño que profese a su futuro esposo. El día de la boda puede vestir de blanco en el momento de la ceremonia, y una vez terminada ésta, vestirá usted de luto lo mismo que su esposo.

MANGACHA. Lanús. — El grabado con que ilustramos la consulta de Desesperada en esta misma página, le dará una idea de los vestidos que le sentarán a usted admirablemente. No vemos la necesidad de que se haga siempre los vestidos en la forma que indica en el croquis que nos envía. Busque los cortes oblicuos, que están muy en boga y son muy sentadores.

NENUFAR. Córdoba.—Contentísimos de que nuestro modelo le quede tan bien como usted nos dice. Hágase el vestido que desea inspirándose en el grabado que sugerimos a Kia, el que podrá interpretarlo en la tela que menciona.

RAMONA ZARZA. Relmo (F. C. S.). — Si su traje es medio acampanado tiene que llevar costuras a los costados; en cambio, si es corte capa, debe cortarlo en un cuadrado que le dé sus dimensiones.

CHOCHO. — Lo que más se usa en las playas son las faldas plisadas acompañadas de saquitos cortos, pudiendo ser la pollera de un género y el saquito y sweater haciendo juego.



KIA. Concordia (Entre Ríos). — Haga su vestido siguiendo las indicaciones del grabado, en jersey y con los originales cortes que presentan la falda y la blusa. Será una nota muy simpática el cinturón y el bies de crêpe mongol.

NOEMI. — El vestidito que publicamos después de haber leído su carta le servirá admirablemente de guía para obtener lo que usted desea. El beige rosado y amarillento favorecen mucho a las morochas. Interprete su vestido en crêpe mongol o jersey con falda de crêpe mongol, adornándola con tablas a un costado, decorando la casaca con un bolsillito y el caprichoso bies en el descote.

crêpe picador. Pero en vez de tapado, ¿por qué no se hace un saco corto como el que ofrecemos a Negrita en esta misma página?

PRINCESITA ÁRABE. Suipacha. — Se lleva lo que usted menciona en su cartita.

IDA C. Capital. — En uno de los próximos números de EL HOGAR saldrán hermosos modelos, entre los cuales podrá usted elegir el que sea de su agrado.

AURELIA VILLARREAL. Deán Funes. — Puede solicitar el catálogo que desea en cualquiera de las grandes casas de esta capital.

LIDA. Tucumán. — Con los vestidos de satín negro



CAPRICHOSA. Lomas de Zamora. — Accediendo a su pedido, hemos creado este modelito expresamente para usted. Si no quiere la falda con godets, hágala tableada. Los cortes de la blusa son de efectos muy adelgazantes.

point d'esprit, pues el otro resulta algo pesado.

TOTA. Rosario. — Las echarpes se llevan a todas horas: con trajes de sport, largas, envueltas en el cuello o triangulares atadas como corbatas, con las "petites robes", como fichú, sujetas a un lado con un broche.

NORA. Entre Ríos. — Puede hacer usted su modelo con la falda más corta adelante y más larga por detrás. Hágase el trajecito en tul con pollera en forma de pétalos. Una nota original de ese modelo sería una pequeña capa suelta de encaje o tul.

UNA ENAMORADA. — El encaje se lleva en todas las edades, y se luce lo mismo en invierno que en verano, y tanto en la comida como en el teatro y baile.

FLOR DE LA PAMPA. — Por el momento las pajas se usan siempre: bankog, Manila, cisol. Algunos sombreros son con alas levantadas, rectas por detrás, otros con alas irregulares, pero la última nota la constituyen las alas muy alargadas a los lados y más cortas adelante y atrás, lo que da una nota juvenil y encantadora.

ESTRELLA RUBIA. F. C. S. — El conjunto se impone no sólo en los tapados y vestidos, sino también en el sombrero, zapatos y cartera. Para su vestido verde puede hacer el siguiente conjunto: sombrero, zapatos y cartera del color beige, y ya que dice que tiene el zorro del mismo tono, le quedará un conjunto muy encantador.



PIBA COQUETA. Lobería. — Muy linda la tela y color que nos menciona, y con ella puede ejecutar un hermoso modelito. Siga para ello las instrucciones del grabado, cuya falda es acampanada, y la blusa ostenta un originalísimo descote.

BOUQUET. Lincoln. — Todos los croquis de los modelos que usted nos envía se hacen acampanados, obteniendo el del medio mediante un corte en la falda. Lea lo que decimos a Ramona Zarza.

MOROCHA. — Los tapaditos de luto pueden ser de mongol, crepella o

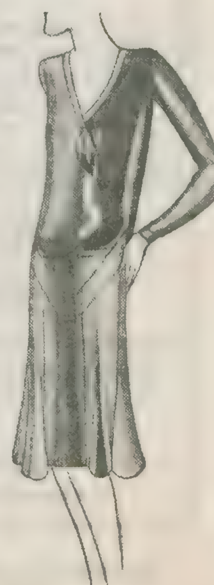


ELENA F. de P. Morón. — Su hijita quedará monísima con la gorrita que le presentamos. Hágala de tul adornándola con encaje de Alençon o Malinas, y el tul trabajado con alforzas, como se advierte en el modelo que ilustra su consulta.

hay que llevar zapatos del mismo material charolado, pero con los de encaje, tul o terciopelo, son más elegantes los zapatos de marocain o de crêpe de Chine.

CANALEJAS. Floresta. — Los moños y las corbatas son la característica del momento e indican la flexibilidad de las telas que se llevan hoy.

MARTHA. — Efectivamente, el encaje de felpilla parece ser el más en auge. Su vestido le quedará lindísimo haciéndolo en este tejido, aunque le aconsejaríamos que se lo hiciera mejor en tul liso o en



DESESPERADA. Ramos Mejía. — No vemos en las medidas que nos envía tanta desproporción, como usted nos escribe. Hágase el vestidito que le ofrecemos, que le sentará admirablemente. Los godets y cortes en la falda contribuirán a disminuir notablemente el grosor de las caderas.

AGRADECIDÍSIMA. Lomas de Zamora. — Agregue a su traje de encaje unos anchos bordes de crêpe georgette o tul, pues esas combinaciones quedan muy bonitas.

JULIA DE BELGRANO. — El beige y el gris se llevan mucho. Puede hacerse su vestido en crê-

(Continúa en la pág. 66)

Manual de labores

LABOR PARA EL DECORADO DE MUEBLES, TEJIDA AL CROCHET

Este lindo trabajo, cuyo efecto puede advertirse en el dibujo número 1, que representa un conjunto de muebles decorados con la misma labor, se ejecuta con un hilo de lino del color bramante y algodón perlado lustrado; los colores amarillo oro y tango son los más indicados para tapizar las banquetas o sillas y los almohadones.

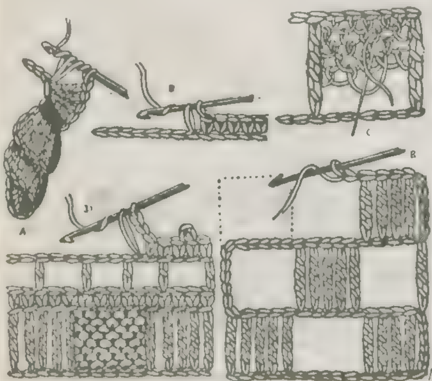


Conjunto de muebles, decorados todos ellos con el mismo motivo de labor al crochet que se describe en esta página

El conjunto de muebles a que nos hemos referido muestra los diversos lindos empleos de esta labor al crochet. Para adornar el diván cubierto de una gruesa tela bramante, un entredós de cinco cuadrados de altura colocados sobre un fondo de satiné color tango, surtirá un lindo efecto dispuesto sobre la mitad de la altura de los lados y sobrepasando el borde del acolchado. Dos grandes almohadones semejantes están encuadrados igualmente con entredoses formados de tres cuadrados de altura.

Se puede confeccionar también con este mismo juego de fondo una carpeta, un camino de mesa, un cubrebuffet, un tapizado de silla, una orla para stor, todo ello forrado con satiné color tango.

Se obtienen igualmente pequeños o grandes motivos que se aplican indistintamente a almohadones de formas variadas.



Detalle con los distintos croquis de los diversos puntos para la ejecución de la labor al crochet

He aquí ahora la manera de ejecutar la labor al crochet:

El fondo (detalle E). — Se monta una cadeneta del ancho de la guarnición que se quiera obtener (para un stor se monta una cadeneta un poco más ancha porque el peso del encaje tienen siempre a hacer disminuir el ancho en ventaja de la altura).

Primera hilera (croquis E). — Se hace una cuádruple brida picada en la quinta cadeneta, una cuádruple brida picada en la sexta cadeneta, una cuádruple brida picada en la séptima cadeneta, una cuádruple brida en la octava; 5 mallas al aire, 5 cuádruples bridas, etc.

En las hileras siguientes, 5 cadenetas, 5 cuádruples bridas, 5 cadenetas, 5 cuádruples bridas, etc.

Punto de tul (croquis C). — Cuando se ha terminado el fondo al crochet, se llenan los cuadrados vacíos de la red por un punto de tul con algodón brillante, que se hace de esta manera: se ejecutan yendo y viniendo puntos de festón bastante flojos y bien regulares que forman mallas en las cuales vendrán a prenderse los puntos de la hilera siguiente.

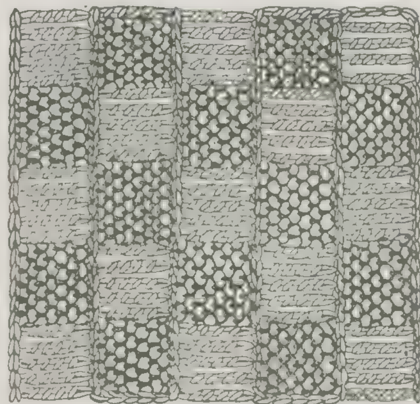
El picot (croquis D). — Para cierto adorno se bordean los costados del encaje con un picot que se hace de la forma siguiente:

Primera hilera: todo en medias bridas.

Segunda hilera: una brida, 2 cadenetas, 1 brida, 2 cadenetas, etc.

Tercera hilera: 3 medias bridas, 2 mallas al aire, 3 medias bridas, 2 mallas al aire, etc.

Las borlas (croquis A). — Sirven de fleco y orilla a la carpeta de la mesa. Se trabajan de este modo: se montan 25 cadenetas y se vuelve ejecutando 4 dobles bridas sobre cada malla cadeneta. La borla da vuelta sobre sí misma.

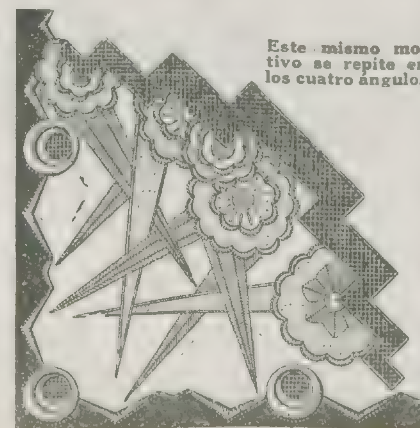


Efecto de la labor al crochet completa

Para montar las borlas se hace un estrecho galón (croquis B). Se monta una cadeneta del largo que se quiera, y se vuelve con malla simple; sobre este galón se fijan las borlas por medio de un nudo. Ya no habrá más que coser el galón a la carpeta.

CENTRO DE MESA

Para después de las vacaciones, en los días cortos y las noches largas, y en la intimidad del hogar, ¿hay nada más agradable que tener bajo mano la labor de un trabajo útil, interesante y fácil de ejecutar?



Este mismo motivo se repite en los cuatro ángulos

La moda de los múltiples mantelitos, tapetes y carpetas nos permitirá el empleo del dibujo que acompaña estas líneas, que representa la cuarta parte de un centro de mesa.

Aun cuando el dibujo no está reproducido por completo, es fácil dar-

se cuenta de su efecto total, pues, como hemos dicho, representa la cuarta parte o sea una de las esquinas de un centro de mesa o carpeta que tenga una forma rectangular.

La labor va encuadrada por un festón, en todo el contorno, interrumpido a trechos por gruesos cabuchones, formados por un festón mucho más grueso, y excesivamente rellenado en su parte más ancha. La parte del medio o central de estos cabullones se hace a punto de hilos sacados o vainilla.

Toda la parte del bordado interior, flores y hojas, se compone de bordado al pasado de punto plano, que se hace a puntos tendidos los unos contra los otros, inclinados en distintas direcciones como lo indica el dibujo, y comenzando por la punta.

Se emplean también los puntos de picado, de arena y de cordoncillo, en los sitios que están indicados en el dibujo y en las flores, relieves ejecutados al punto de festón, que se trabaja siempre de izquierda a derecha, sobre un hilo de trazado indicador y sobre un relleno.

Se pueden obtener efectos encantadores y de contrastes agradables rellenando unas partes más que otras.

En cuanto a la parte interior del dibujo indicado por una malla cuadrada que se destaca en blanco sobre fondo negro, se trabajará al punto de vainilla o hilos sacados, para lo cual se van levantando en las dos direcciones, horizontalmente y verticalmente, a intervalos regulares, el mismo número de hilos de la tela, pero tratando de conservar grupos de hilos en altura y en ancho para formar los cuadrados que imiten con regularidad la malla del filet.

Los grupos de hilos reservados por el procedimiento que acabamos de indicar, se trabajan después con un punto "surfilé", que dará el resultado de barritas redondas separadas a igual distancia y con exacta regularidad las unas de las otras.

Antes de sacar los hilos es conveniente rodear el dibujo con algodón bastante grueso, empleando puntadas adelante, cuya línea será recubierta, una vez que el trabajo de las vainillas haya sido terminado, por medio de un punto de cordoncillo bastante apretado.

NUEVO ARTE DE AMAR

UN profesor de antropología de Chicago emprendió hace algunos años la reforma sentimental de la juventud y la renovación de las prácticas amorosas, al menos para las operaciones preliminares y los trabajos de aproximación de las parejas.

Al profesor le pareció funestísima la frivolidad con que se prepara y se hace el matrimonio, y aconsejaba a sus discípulos que substituyeran las rutinas del noviazgo por un método racional, y que utilizaran los principios de la antropología para escoger, con más acierto que el vulgo, las esposas de quienes aguardan la felicidad. Lo mismo aconsejaba a las señoritas.

A este fin redactó un manual del aspirante a cónyuge, anunciando un curso de "flirt" científico para reunir en el aula a los jóvenes de ambos sexos que quieran iniciarse en el recíproco examen antropológico.

Siguiendo las teorías del citado profesor, en vez de la declaración amorosa a la antigua, oirán las muchachas fórmulas de este género:

—Señorita: sus cualidades naturales, sus proporciones antropológicas y, sobre todo, su ángulo facial y la conformación de su cráneo, hacen de usted una mujer muy conveniente para mí. ¿Se digna usted aceptar mi mano?

Y ella, si lo encuentra de su gusto, le responderá bajando los ojos y ruborizándose:

—Caballero: su tipo cefálico no se diferencia del que mis estudios me indican como el más propio para mí... No he echado en saco roto sus cifras antropométricas. Hable usted a mamá.

Enseñar al que no sabe

(*Continuación de la pág. 17*)

no español, pero sí amante y conocedor de la buena literatura amena española, lo sabe también por haberlo leído, con variantes de forma, pero idéntico en el fondo, en *Ranoque*, una de las novelitas más conmovedoras de la serie de "novelas cortas" del padre Coloma, el jesuíta autor de tanto bellísimo cuento para niños que aprendimos de memoria los chicos argentinos a quienes nuestra buena estrella puso desde temprano en nuestro camino quien se cuidara de aficionarnos a las bellas letras.

He perdido la cuenta de las veces que he releído *Ranoque*, desde la primera en que con grandes recomendaciones me lo prestó un parientito que lo había obtenido de premio por los exámenes rendidos en el colegio Pío IX de Buenos Aires, donde cursaba el cuarto grado.

Recuerdo que en la tapa tenía el librito una leyenda que decía: *Lecturas católicas publicadas por la Pía Sociedad Salesiana. — Imprenta escuela de artes y oficios del colegio Pío IX. Almagro, Buenos Aires.*

Supongo, lectora más o menos amiga, que tú conoces la golosina literaria y el sano alimento moral de ese cuento donde Coloma engarzó el que acabo de repetir y en el cual con exageración andaluza está expresada la ilimitada confianza del devoto andaluz, el cual, cuando de los miembros de la Sagrada Familia se trata, habla y les habla con una espontaneidad tal como si hubiera aprendido a leer con ellos en la misma cartilla.

No sé, lectora, si tú eres una de esas personas buenazas; pero que atormentadas por una conciencia peligrosamente escrupulosa, están expuestas a ser víctimas de la sugestión interesada de algún zonzo majadero y malo, y, a fuer de zonzo, vanidoso, que eche sus cuentas sobre tu debilidad de espíritu, para darse contigo el pisto de iluminado o para solicitarte, sin que tú lo comprendas, unos centavitos que tú tienes y él quiere se los des, sin pasar por la humillación de pedírtelos.

En este caso, con seguridad que el zonzo malo, majadero y vanidoso, va a querer sugerirte que ese cuento tiene sus ribetes de herejía y de blasfemia. Bueno; si tu espíritu es sombrío y taciturno como el de Calvino, eso va a parecerte sinceramente, aun sin sugestión ajena.

Si tú eres una católica que sabe bien el poco de catecismo aprendido para la primera comunión, por mucha que sea tu poquedad de entendimiento, por muy fray Gerundio de Campazas que sea ese tu oficioso director de conciencia, va a perder el tiempo. Porque siendo tú católica, te atendrás a las enseñanzas de la Iglesia contenidas en su catecismito debidamente aprobado por la autoridad eclesiástica, y, ateniéndote a ellas comprenderás que ese cuento nacido de una devoción sincera, recogido por un católico, sacerdote, y, por más señas, jesuíta, publicado con todos los *Imprimatur* exigidos a los escritos de sacerdotes, difundido y auspiciado en todo el mundo por todas las autoridades de la Iglesia, escogido para darlo de premio en todas las escuelas de congregaciones religiosas que protestan de su adhesión a la Iglesia y de su sumisión al papa, no es herético ni blasfemo, aunque otra cosa se empeñe en probarte el mónago entremetido e ignorante, autor más que seguro de algún cuento que nadie lee y que él desea tú le compres.

Verdad que en este caso te habrá ayudado para ilustrarte bien lo del *Imprimatur*. Si en lugar de tratarse de Coloma y de *Ranoque* — se trata de un autor cuya confesión no tiene por qué ser conocida del público, y de escritos, — no obligados a solicitar el *Imprimatur*, el interesado intrigante va a volver a la carga, y esta vez, tal vez con éxito. Inducida tú en error, te quedan los centavitos que ibas a gastar en leer a aquel autor, para adquirirle su invendible cuento. Y si no esto, consigue, por lo menos, que tú lo tengas por el genio salvador cuya prudencia y sabiduría te apartan del camino de la heterodoxia y la perdición.

Gana los centavos o gana, ante ti, prestigio. Honradamente no podía adquirirlos. Explotando la vacilación de tu conciencia bien intencionada pero mal ilustrada, tiene para la sal del puchero o para darse importancia contigo. Algo es algo. Procediendo como buen cristiano no conseguiría otro tanto.

Pero también aquí, si tú perteneces a la comunión católica, tienes a tu alcance cómo desenmascararlo y correrlo, a pesar de tu timidez de conciencia y de tu carencia de sólida ilustración.

Te basta exigirle te muestre el concepto reñido con las enseñanzas de la Iglesia en lo que sobre cuestiones de dogma y de moral tiene ésta definido. Hasta puedes extenderte a exigirle, si la abierta contradicción no aparece en el artículo, te muestre dónde éste roza las cuestiones en que la Iglesia enseña es temerario meterse a opinar, a pesar de no haberse ella definido aún. Si él quiere escurrirse por la tangente diciéndote del autor que es tartamudo o tiene mala letra y que los verbos no están en el artículo conjugados como lo hacía Cervantes, le dices: "Eso es harina de otro costal." Usted me insinúa que el autor y sus escritos son heréticos o blasfemos. Muéstreme dónde está la herejía, dónde está la blasfemia, dónde está lo que simplemente tienda a ser blasfemia o herejía. Es el catecismo lo que ahora está en juego.

Y acorralado así verás en seguida, a pesar de la cortedad de tu entendimiento, qué interés muy distinto del de la gloria de Dios o la salvación de las almas es lo que lo lleva a inducirte en error.

EL ABUSO DEL CAFÉ

SÓLO a los fabricantes de drogas substitutivas del café se les ha ocurrido decir que el café perjudica al corazón. La ciencia dice lo contrario y no podemos dudar a quién creer. En los primeros, es cuestión de negocio y la salud humana les importa poco; en los segundos, es un sacerdocio y la salud es lo primero.

La inmensa mayoría de los médicos nos dicen que el uso moderado del café en nada perjudica a las personas sanas. El mismo abuso de esta bebida, ocho o diez tazas al día, no produce efecto dañino sobre el corazón. Puede producir cierta irritabilidad nerviosa, insomnio, pero nada más, como no sea mayor número de latidos del corazón. Los neuróticos se quejan con frecuencia de "palpitaciones del corazón", entendiéndose por palpitación la rápida acción de la víscera. Este desarreglo se debe, por lo general, a la condición nerviosa más que a disturbios en el corazón. La acción del corazón se regula en gran parte por los nervios que parten del cerebro, y sea cual fuere el efecto que el café ejerza en la tal víscera, la palpitación viene de los nervios.

¿Qué es el ingenio?

(Continuación de la pág. 21)

Los frescos de la bóveda fueron ejecutados por Miguel Angel acostado sobre su espalda en un andamio, y el esfuerzo hecho por sus ojos mirando hacia arriba desde posición tan forzada, fué tal, que durante mucho tiempo después de terminar la obra no podía leer nada sino colocando el papel sobre su frente y volviendo su vista hacia atrás para mirarlo.

FUÉ una suerte para el mundo que el papa Julio II suspendiera por algún tiempo el trabajo en aquel gran monumento, y ordenara a Miguel Angel pintase la hermosa capilla, con su concepción de Dios, las nobles caras de los profetas y todas las demás producciones que el ingenio de Miguel Angel prodigó al mundo con esa generosidad que sólo los espíritus superiores saben y pueden hacerlo.

Desdichada fué, empero, la decisión de León X, sucesor del papa Julio II, quien interesado en conseguir mármol de primera para la fachada de la iglesia de San Lorenzo, de Florencia, envió a Miguel Angel a que dirigiera personalmente las canteras, la extracción de los bloques de mármol, y la construcción de un camino para conducirlos al puerto. Con tan desacertada medida fueron perdidos para el mundo varios años de la vida de aquel gran artista, ya que cualquiera, entre mil hombres, pudo dirigir ese trabajo de valor secundario.

EL trabajo asiduo es la explicación principal del éxito. No significa catorce horas diarias, pero sí, cuando menos, en cada caso de verdadero éxito, "catorce horas de concentración mental en el trabajo que hay entre manos".

El hombre que tiene éxito trabaja tantas horas como puede sin que desmerezca la calidad de su producto, y come, duerme y sueña con su trabajo en el pensamiento.

ES posible trabajar con exceso? Corporalmente, sí; mentalmente, no. Las preocupaciones perjudican la mente, pero nunca mente alguna fué dañada por el trabajo mismo. La imaginación funciona con una rapidez acerca de la cual tenemos muy limitado concepto, y cuando alguien dice "dediqué toda mi mentalidad a tal problema por espacio de doce horas", lo más probable es que en la práctica haya estado pensando en dicho problema durante sólo diez segundos de tiempo.

A cierto individuo, trabajador en grado sumo, le aconsejó su médico que debía dormir todos los días después del almuerzo, siendo indiferente el tiempo mayor o menor que al sueño empleara. Lo importante del caso era que estuviese inconsciente, aunque sólo un momento, a fin de proporcionarle un descanso a la acción agotadora de sus nervios.

Ese hombre era modelo del verdadero trabajador, y después de almorzar se sentaba en una butaca, ponía entre las rodillas las manos, mientras con una de éstas sujetaba una pequeña campana. Sabía él que, si se dormía, la campanilla desprendíase de su mano, y que al hacer impacto con el suelo, el ruido iba a despertarlo.

Así echaba un sueño todas las tardes después del almuerzo, reposando mientras la campanilla permanecía en su mano, cayendo, por lo general, a los pocos segundos. Entre el momento en que la campanilla se desprendía de sus manos, tocaba el suelo y lo despertaba, la mente de aquel hombre laborioso soñaba toda una historia acerca de su trabajo.

Nadie debe, entonces, temer cansar su mente, ya que ésta es incansable, como la electricidad, que circunda al mundo siete veces durante un segundo de tiempo.

Guía de la mujer práctica

(Continuación de la pág. 54)

tasía. Estas tiras doradas o de colores vivos destacados, son las mismas que se emplean para pegarlas.

Para los grandes plafonniers, cuya superficie demasiado vasta no podría ser sostenida por esas tiras que miden de doce a catorce milímetros de ancho, se empleará papel dorado cortado con una trincheta en tiras de dos a dos y medio centímetros de ancho, tiras que se pegarán por medio de una fuerte disolución de goma arábiga o mejor todavía con cola fuerte de carpintería, mantenida caliente a bañomaría y empleada bastante liviana.

Ejecución. — Levantar cuidadosamente el molde de cada uno de los panneaux, de tal manera que el borde del papel alcance el alambre, pero no lo sobrepase. Se verifican los panneaux uno a uno, pues las armazones son frecuentemente irregulares. Cada panneau, teniendo la dimensión que se quiere, se coloca uno a cada lado de una arista vertical, y se mantienen los bordes de los panneaux con la ayuda de una tira de papel pegado justo sobre la arista arriba y abajo, de manera de poder ser doblado largamente del revés.

Es inútil agregar que hay que mantener los panneaux bien a plomo. Estando hecha una de las aristas verticales se pegan las siguientes en igual forma. Se termina colocando en la parte inferior y en la superior una misma banda de papel la cual se dobla sobre la armazón.

Si se trata de conos truncados se ejecuta de la misma manera, pero las pegaduras son tanto más difíciles de hacer cuando más combado es el contorno. Las linternas en forma de bola son muy difíciles de ejecutar, pues tienen tantos segmentos para pegar como caras tiene la armazón.

Para las pequeñas pantallas palmatorias es muy fácil el pegarlas, pues en vez de enrollar la armazón se adorna con tiras.

Para estos modelos se hace una linda mezcla de tela de planos contrastando con tela floreada.

En este caso, las tiras empleadas para pegar son bastante anchas y hechas de papel laqué colorado o negro.

El papel canson compone pantallas cónicas, cuyo añadido se hace cortando la parte que monta del papel sobre uno y medio centímetros de ancho de cada lado de la abertura. La parte superior y la inferior terminan en un borde pegado.

Cada vez que hay que armar una forma circular, tronco de cono, eclipse, mango de canasto, hay que sacar el molde.

Para el trazado geométrico que es obra de técnicos, indicamos dos medios fáciles de hacerlos.

1º Utilizar un diario entero, enrollarlo alrededor de la armazón formando un gran rollo puntiagudo arriba y ensanchado en la base, de modo que contenga justa la armazón; trazar una raya con lápiz a la altura de dos círculos límites, y se le suprime todo lo que sobresale. Regularizar cuidadosamente las pegaduras, cortando todo lo que es inútil para la buena confección de esta última. Aplicar sobre el papel el patrón o molde de esta manera, levantado que se extiende en ancha media luna, trazar los contornos con lápiz y seccionarlos con tijeras.

2º Hacer girar suavemente la armazón sobre sí misma manteniendo la parte superior sobre un eje ideal, trazar el croquis sobre un papel cualquiera a medida que se desarrolla en la parte superior e inferior, cortar el molde, y verificar bien éste antes de cortar la hoja de papel que se emplee.

Consultas y respuestas sobre modas

(*Continuación de la pág. 57*)

pe georgette en esos tonos con la falda irregular y con un ramo de flores de muguet en el hombro sostenido por un broche.

ADMIRADORA DE BIJOU. Buenos Aires. — Le quedará un modelito sumamente sentador interpretándolo en crêpe marocain verde chartreuse, adornado con volados plissés.

MARÍA DE FLORES. — Los puños para los tapados deben siempre armonizar con los cuellos, aunque se admiten también algunos cortes e incrustaciones que armonicen con el resto de la prenda.

RUBIA DE GENERAL ARTIGAS. Ciudad. — Para su viaje lo mejor son las telas sufridas, y los tapados se hacen en tweed con botones, bolsillos o la forma ranglan. La nota alegre la constituye la echarpe.

ROSITA. Quilmes. — Los tailleurs puede hacerlos en crêpe mongol o en lanitas mezcladas con sedas. El largo de los sacos varía, y es necesario buscar la medida que mejor siente.

VIOLETA. — Le quedará monísimo su vestido en crêpe "mon désir", adornándolo con novedosos cortes, como le indicamos a "Piba coqueta" en esta sección.

INDECISA. Rosario. — Realmente, usted es indecisa. Ya que no sabe con cuál de los tres modelos quedarse, hágase los tres, que le sentarán admirablemente. Su idea nos parece espléndida.

JAPONESITA. — Sus almohadones puede hacerlos con tafetán y lamé o, si no, con terciopelo, quedándole muy bien con cualquiera de estas dos combinaciones.

EUGENIA. Capital. — Le aconsejamos que haga su vestido como le indicamos a Caprichosa, pero en vez del canesú de la misma tela, hágalo en tela estampada o crêpe georgette.

LISTA DE VILLA DEVOTO. — Para la confección de su vestido, inspírese en el grabado con que ilustramos la consulta de Noemí, pero en vez de la falda a tablas, hágala finamente plisada, que la hará muy juvenil.

RUBIA AFLIGIDA. — Guíese por el modelo que le ofrecemos a Negrita, pero suprímale el saquito, y agréguele mangas al vestido. En vez de cortes, pespuntéelo o adórnelo con bieses.

ADMIRADORA DE "EL HOGAR". — Las cortinas de voile estampado delicadamente fruncidas le quedarán monísimas.

UNA MADRECITA AMOROSA. — Hágale a su piba el sombrerito que brindamos a Elena F. de P. en esta misma página, pero en vez de alforzas, bórdelo al pasado con seda, que quedará muy bonita, pudiendo realzarla además con encaje, filet, etc., y un moño al costado, que completará admirablemente esa gorrita.

ESTADISTICA DESCONCERTANTE

En Europa hay 25.000.000 de mujeres sobrantes. Queremos decir que esa cifra es indicadora de la superioridad numérica de la mujer sobre el hombre en Europa. De todos los países europeos, es Rusia el que contribuye a esa cifra con mayor número de mujeres.

"Roca" de Mariano de Vedia

(Continuación de la pág. 10)

darios en el escenario político de la nación durante la hegemonía del partido roquista. Con el agravante de que los elogios inevitables son elogios de tornillo, que caben en cualquier agujero, o de esos que están siempre chorreando de la pluma de un periodista, cuando, por razones de oficio, se ve obligado a escribir la biografía de personas que no tienen biografía. Para el señor de Vedia, Fulano es "de una encantadora suavidad en el trato íntimo y hombre de clara inteligencia, ilustrado y sagaz"; Mengano "ha revelado su competencia, su rápida y clara visión, su rectitud y seguridad de juicio"; Zutano es un "joven ilustrado y ardoroso, de una mentalidad fuerte y persuasiva".

Todos los colaboradores y amigos y aun los enemigos del general Roca, de quienes el señor de Vedia tiene que hacer una mención, aunque sea una ligera mención al pasar, están inflamados por la pasión del bien público, viven preocupados exclusivamente de los intereses de la patria y dispuestos a cualquier sacrificio para servirla. Todos tienen el mismo aire seráfico de los beatos de Fra Angélico. Y se trata, a veces, de personajes maestros en la chicana y en la intriga política, medidos con la misma vara con que lo son otros realmente dignos del ditirambo. El señor de Vedia ignora que ser cruel es, con mucha frecuencia, la única manera de ser justo. Y esa forma de juzgar, esa benevolencia sin límites, emanada, sin duda, de un corazón lleno de nobleza, quita autoridad al alegato en favor del general Roca que el señor de Vedia ha presentado al tribunal de la historia.

En cuanto a la realización literaria, la obra del señor de Vedia es muy desigual. Tiene páginas — las primeras, por ejemplo — insuperables por la profundidad del pensamiento y la belleza del estilo. El autor es un escritor de definida personalidad, con lo que queremos significar que posee un estilo propio, de sello inconfundible. Domina los resortes de la expresión y, por tanto, está en condiciones de decir lo que se propone decir, suprema aspiración de todo literato, y, en general, de todo artista. Pero estas dotes, que nadie desconoce al señor de Vedia, ya se le considere como hombre de letras, ya como orador, ya como periodista, no siempre están patentes en su último libro, en el cual, por el contrario, se notan muchos de los defectos opuestos a aquellas cualidades. El libro del señor de Vedia contiene páginas desmayadas, frases mal ceñidas, y como adornos retóricos, no pocos floripondios de las especies más típicas que produce nuestra abundante flora vernácula. Como prueba de lo que afirmamos podríamos citar numerosos párrafos del libro, parecidos al siguiente:

"Para Roca, la grandeza del país era un inmenso poema, en cuya composición entraban, como elementos y galas del propio patriotismo, las montañas y los llanos, el cielo y el mar, el esfuerzo del trabajador y la bendición de Dios, la tierra fértil y la corriente fecundante."

Este libro, anunciado durante largo tiempo, ha sido realizado con premura, según nos lo dice su propio autor y según nos lo dan a entender muchas de las fallas que se advierten en su composición. Es un montón de notas, de impresiones, de recuerdos, volcados en el molde de la figura central de la obra. Si el autor se ha puesto a la realización de su trabajo teniendo un plan orgánico, ese plan lo ha abandonado, entregándose a la improvisación, con las inevitables consecuencias de tal método, o, mejor, de tal falta de método.

Añadiremos, para terminar, que lo mejor del libro es su relleno. En efecto, la obra del señor de Vedia está trufada de anécdotas de muy buena calidad, que se saborean con agrado.

Una nueva forma de servir el té en verano

NUESTRA sociedad porteña no "imita" costumbres — pero no por eso deja de "asimilar" todo lo que signifique un progreso en comodidad, confort o distinción.

El té, nota de buen tono en los círculos más aristocráticos del mundo, también lo es ahora, en forma de refresco.



El "té helado", es la última palabra de la moda en el Viejo Mundo, así como también en la buena sociedad de Norteamérica; y no tardará en serlo también aquí. SIRVALO USTED A SUS HUESPEDES.

Té Gartmore - Etiqueta colorada

Nadie puede pregonar de haber probado el "mejor té" si no ha probado el Té - Gartmore - Etiqueta Colorada.

Cuarenta años de experiencia en combinar tés (seleccionar sus hojas y combinarlas de modo que mantengan constantemente su uniformidad) en mejoramiento de semillas y plantaciones, en progresos en la elaboración, empaque, transporte y preparación, han dado por resultado el tipo Orange Pekoe que Gartmore expende en sus envases con ETIQUETA COLORADA.



Pruébelo. Saboree su infusión. (Bien preparada por supuesto.) Y observe el gran rendimiento de este tipo de Té Gartmore — que, aunque es de precio algo mayor, resulta mucho, pero mucho más económico que los tés comunes.



El té helado se prepara en la siguiente forma:

— Prepárase el té en la forma común, pero algo más cargada la infusión.
— Se lo vierte en hielo picado, ya puesto en la copa.
— Se agrega una tajada de limón.
— Azúcar al gusto.
— Se bebe con pajita.

Un té helado, preparado en esa forma, es la delicia misma. Y calma la sed, maravillosamente.

TE GARTMORE
Etiqueta Azul
Para un excelente y abundante té.

TE GARTMORE
Etiqueta Colorada
Para sorber una maravillosa infusión.



TE "GARTMORE"

Unicos Importadores
RIVADAVIA 654 LOCKWOOD & CIA U.T. 33 AVENIDA 2041

Aquí no ha pasado nada...

(Continuación de la pág. 8)

de se servirá el primer té de honor, ha recibido un número tal de pedidos, que sobrepasa en mucho a la capacidad del gran salón de fiestas. Igual interés se ha evidenciado para la tarde en que sean proclamadas la reina y los tres premios siguientes, ceremonia que alcanzará este año verdadera resonancia, pues todos coinciden en afirmar que el conjunto es revelador de un acertado espíritu de selección y demostrativo del tipo de belleza de cada una de las regiones de la república.

El ensayo del año último se ha transformado ahora en un torneo de gran realce, al que han prestado su colaboración el gobierno central de la metrópoli y de las provincias, además del muy auspicioso de las entidades de damas de la Confederación Nacional de Beneficencia y otras como el Club Mar del Plata y Comisión Pro Mar del Plata, que, compenetradas del propósito cultural que anima a estos certámenes, le prestaron desde el primer momento su apoyo.

Todo ello ha contribuído a que este nuevo concurso constituya el atractivo principal de la temporada y sea así la nota brillante y animada que todos esperan para sacudir la modorra que parece haberse anidado en los espíritus.

La "Semana de las Bellezas" se iniciará el día 2 de febrero, fecha en que llegarán por la tarde a Mar del Plata. Ocurrirá esto en un día sábado. El domingo estará destinado al "pago de un impuesto" que las bellezas, con más títulos que los veraneantes, deberán acatar: se trata del sometimiento a los cincuenta fotógrafos que aquí las aguardan con sus máquinas listas. El lunes por la tarde, tendrá lugar la primera recepción en el gran salón de fiestas del Club Mar del Plata, a la hora del té. Y luego, en los días subsiguientes, hasta el viernes, en que se hará la proclamación de la Reina, una sucesión de fiestas, paseos, bailes y banquetes constituirá el programa, digno del propio príncipe de Gales, si se le ocurriera llegar hasta Mar del Plata.

¿Se puede, conociendo por anticipado estos detalles, ser optimista para el segundo acto? Yo creo que sí.

. . . .

Pero volvamos a la sala. Ha sonado la campanilla, anunciando que va a levantarse el telón del segundo acto.

LA MEDICINA INFANTIL

LA medicina infantil es un poco especial. No sigue el mismo derrotero que la de los adultos y parece mejor convenir con los tratados de higiene que con el formulario farmacéutico. "Cuanto más joven sea el niño, dice el profesor Camby, menos drogas emplearéis."

En efecto, el joven organismo del niño con sus tejidos nuevos, se defiende, solo, admirablemente. ¿Y si éstos son atacados por una infección grave? Entonces la curación se hará con un régimen alimenticio, b[illegible]; y algunos cuidados que parezcan prudentes. El médico sabe esto; pero, desgraciadamente, las familias lo ignoran y la mamá reclama imperiosamente la poción salutífera que lleve a su hijo, con el prestigio de una fórmula ordenada, la curación que ella cree que sólo allí se encyentra. So pena de pasar por ignorante, el médico ha de recetar la preparación magistral que a él le consta que ha de ser inútil. Cuantos más componentes tenga esta preparación, más autoridad conquistará. Es triste decirlo; pero es más triste que el niño tome una receta que sólo tiene por objeto llevar la tranquilidad a los padres del enfermo.

Claro que existen casos en que el medicamento se impone; pero ha de ser cuando el médico lo considere de todo punto indispensable.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

EL señor Rodolfo Senet publica en *La Prensa*, del 13, un artículo titulado *El benteveo*. En el cual leo lo siguiente:

*... Pero si bien el benteveo, desde este punto de vista, no tendría perdón de Dios, necesario es reconocer que no es el único dañino ni es el peor. El benteveo, en este caso, es como el **chivo emisario de los griegos:** carga él solo con la culpa de toda una falange de seres destructores... Etc.*

Todos los mitos que inventaron los griegos se distinguen por su belleza. Y este del cabro emisario es feísimo. Ergo: no es griego. Es un mito judío.

Vosotros, sin duda, lo conoceréis.

Cuando los antiguos judíos celebraban su fiesta de la expiación, o de las expiaciones, le llevaban al gran sacerdote un macho cabrío cualquiera. El sacerdote extendía las manos sobre la cabeza del animal, y en medio de grandes imprecaciones, lo cargaba con todas las iniquidades de Israel, que, como sabéis, no eran pocas. El inocente bicho aguantaba con absoluta indiferencia el chubasco de insultos y maldiciones. Después de la impresionante ceremonia lo conducían hasta los confines del desierto, y allí el pueblo lo arrojaba fuera con grandes gritos. El cabro tenía desde entonces la misión de llevar a otros pueblos y otras razas todos lo males de que era metafísico conductor. Por eso se le llamaba *Azazel*, palabra que en hebreo significa *emisario*.

Los franceses han hecho proverbial al *bouc émissaire*, y así designan a la persona sobre la cual suelen caer todas las imputaciones, faltas y errores, y a la que acusan de todas las desdichas que ocurren. Más o menos, nuestro *jettatore*.

Los griegos tienen un mito algo parecido, mas revestido, naturalmente, de gran belleza: es el que se refiere a Casandra.

Os lo contaría ahora, pero hace demasiado calor.

Don Roberto Arlt dice en *El Mundo*, del 17:

Cuatro recobas tiene Buenos Aires; cuatro y distintas. La de Mataderos, con olor a churrascos, refritos y caña paraguaya; la de Paseo Colón, desolada, desconchada, despoblada de comercios, con ventanucos verdes, de donde cuelgan calcetines y donde se mustian geraneos rojos; la de Paseo de Julio, que hierve como una sopa de mugre; la de Plaza Once, con olores de brea, y con ringla de cojos que trabajan de lustradores de botines. Cuatro recobas tiene Buenos Aires, cuatro recobas que son el refugio de la pobretería.

A las recobas de Buenos Aires les pasa lo que a los *tres* mosqueteros: que eran *cuatro*. Y no lo digo porque las recobas de Buenos Aires sean *cuatro*, como tan insistentemente lo afirma el señor Roberto Arlt, sino porque son cinco. Son cinco por lo menos. Que a lo mejor son más. Pues al autor del artículo se le ha olvidado quizá la principal: la de la calle Victoria, frente a la plaza de Mayo.

No tendrá churrascos, ni sopa, ni ringla, ni ventanucos verdes, ni *geraneos* rojos. Pero es una recoba.

SEÑORES: hace muchísimo calor. Hace demasiado para una ciudad como esta que se llama, precisamente, Buenos Aires. Y estas dos circunstancias me quitan los deseos de trabajar, me sacan el humor, me reducen a la tristeza. ¡Ah, y qué lejos está la buena estación y cuánto tardará en llegar!...

Sólo tengo ganas, en estos momentos, de escribir un artículo violentísimo contra el calor, diciéndole de todo y poniéndolo como nuevo.

Pero en seguida desisto de mi propósito. Ante todo, por natural pereza, y luego por haber encontrado un argumento que justifica honestamente mi pereza. Los artículos de los periódicos no sirven para nada, ni sus acusaciones tienen eficacia alguna.

Ved el ejemplo de la crónica policial de los diarios: desde siglos se viene denunciando públicamente a los ladrones y predicándole a la humanidad que eso de quitarle al prójimo un reloj de oro o una cartera repleta de dinero no es correcto ni de buen gusto siquiera. Y la humanidad, ¡nada!, continúa produciendo delincuentes con la misma indiferencia y con la misma exuberancia que pone el nogal para darnos nueces.

Ved lo que pasa en estos días: brotan los Rouras por todas partes: en las oficinas del estado, en los institutos de belleza, en las agencias de cambio... Son jóvenes impacientes: ven pasar entre sus manos centenares de miles de pesos, y ¡zas!, se los gastan en autos, en cabarets, en hipódromos o en lo que sea.

No los excuso, pero me los explico: ¡es tan fuerte la tentación! Con el dinero puede lograrse todo, y sobre todo, lo imposible. Ya lo decían en *La Celestina*: "Todo lo puede el dinero: las peñas quebranta, los ríos passa en seco. No ay lugar tan alto, que un asno cargado de oro no lo suba." Y como las mayores alturas se están llenando ahora de estos asnos, la ambición desata los apetitos y pone en movimiento a los dedos.

Tomar el dinero de los otros no está bien, pero se entiende. Y se practica en muy diversas formas. Pero dentro de la anormalidad de la delincuencia existen aberraciones que no se entienden ni se explican. Me refiero a los que, pudiendo apoderarse del oro, roban la escoria. Aludo, como comprenderéis, a los plagiarios que, como el calor y los grandes defraudadores, son impermeables a los ataques periodísticos.

¡Ved que llevo años denunciándolos y entregándolos a la vergüenza pública! Y nada: siguen produciendo con la misma indiferencia y con la misma exuberancia del olmo que da peras, es decir, ofreciéndonos lo que no es suyo.

Podría abrumaros con los ejemplos y los casos. Pero me limitaré a indicaros unos pocos.

En el periódico *A B C*, de Quilmes, del 13, un señor que firma Carlos Vxc, publica esta cosa:

TRADICION

(Inédito para A B C)

La chacra del gringo "pioner" del progreso,
enclavada en nuestra llanura Argentina
fué la escena donde se inició el proceso
que va carcomiendo la criolla rutina.
Todo allí es extraño; máquinas y arados,
peones y animales, casa y semillas...
Los hombres y cosas fueron importados
al país de remotas campiñas y villas.
Etc.

Como veis, no es oro, precisamente, no. Es una cosa titulada "Remembranza" (sic), que el señor Luis Felipe Núñez (Nerón), (sic), publicó el 30 de mayo del año pasado en el semanario *Crónica*, de Bernal:

La chacra del gringo "pioner" del progreso,
enclavada en nuestra llanura argentina...
Etc.

En el periódico *El Oeste*, de Mercedes (B. A.), del 10, un señor Humberto dos Campos publica un cuento alemán, de esos de Franz y Fritz, copiado letra por letra del que publicó la revista *Olympia*, de esta capital, el 5 de diciembre último, con la firma del señor Antonio Helu.

Ahora, que en esto de los plagios y en lo de acusar a sus autores hay que andarse con mucho tiento. Ved este caso: en la revista *C. T. A. A.*, publicación mensual de la Compañía de Tranvías Anglo Argentina, en el número correspondiente a junio de 1926, la señorita Zulema Hortensia Marcos Rodríguez publicó una bella poesía titulada *Evocación*. Decía así:

Madrecita mía! Madrecita mía!
alma de mi alma, cuerpo de mi cuerpo

ya he probado el caliz de eterna amargura
que triste me dejas! ¡Que sola me veo!
Etc.

Dos años después, el 31 de julio de 1928, la revista *Para Ti* publicaba con el título de *Soledad* y con la firma del conocido poeta español Narciso Díaz de Escovar, la mismísima poesía:

¡Madrecita mía! ¡Madrecita mía!
¡Alma de mi alma, cuerpo de mi cuerpo!
¡Ya he probado el cáliz de eterna amargura!
¡Qué triste me dejas! ¡Qué solo me veo!
Etc.

Otro caso semejante:

La revista *El Arte Gastronómico y Alimenticio* (título que es todo un vermouth), publica en su número 64 las dos conocidas poesías *El amasijo* y *Residuo de fábrica,* de Evaristo Carriego. Y no sé por qué extrañas razones gastronómicas y alimenticias ha substituído la firma de Carrieguito por la de Guerra Junqueiro.

Porque aquí andamos tan entusiasmados con los plagios, que hasta hacemos plagiarios *malgré eux.* Ved el ejemplo de la publicación porteña *Los Intelectuales,* que consagra su número 70 a Giosué Carducci, de quien nos da retrato, biografía y un estudio sobre *Don Quijote...,* estudio que es de Enrique Heine, como lo podéis ver en la página 387 del tomo II de sus *Cuadros de viaje* (versión española, editada en Madrid en 1889).

Y excusad que, en atención al calor, os haya distraído demasiado con los plagios. Pero, ¡viene tan bien, de cuando en cuando, un poco de frescura!...

EN la sección *Letras, libros y autores,* de *La Razón,* del 18 de diciembre, leo:

> *"Civilización precolombiana".*
> *— Este opúsculo lo constituye también una serie de documentos* ***atingentes*** *con la prehistoria de América... Etc.*

Este neologismo *atingente* es un parásito que le ha salido por estas tierras a nuestro idioma. No es voz del castellano ni de ningún otro idioma. A pesar de lo cual se usa muchísimo en el periodismo.

¿De dónde ha salido? Supongo que algún grafómano ha leído por ahí el vocablo *atinente,* que significa *tocante* o *perteneciente.* Lo ha recordado mal, le ha añadido caprichosamente una *g,* y lo ha lanzado sin escrúpulos a la circulación.

Y sobre ser un disparate, ya veis que se le construye mal: *atingente con,* dice el texto. Cuando ni *atinente* ni *atingente* pueden admitir otra preposición que ésta: *atinente a...*

OTRO lamentable parásito del léxico periodístico es el verbo *encausar.* Usado con el sentido de formarle causa a alguno y proceder judicialmente contra alguien, está bien, es correcto y es irreprochable. Pero nuestros diarios — casi todos — lo emplean por *encauzar,* es decir, por abrir cauce, encerrar o dar dirección mediante un cauce a una corriente, encaminar, dirigir por buen camino un asunto, una discusión, etc.

Y tal uso constituye un dislate mayor aun que el del *atingente.*

NO hay día en que no me llueven cartas sobre las palabras que van en las indicaciones al lector de esta página:

> *Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo,* ***e si non, non.***

Unos creen que ello está en italiano, y me reprochan su redacción; otros que en latín, en francés, y también me echan en cara la grafía.

Creo haber contestado en alguna oportunidad a esta clase de ligerísimos pescadorcillos, que pescan temerariamente con errada vocación. Hoy cederé la palabra a mi eminente colega, el señor S. García Conforti, que el 22 de mayo de 1925, ocupándose de esta misma cuestión en *El Hogar,* dijo:

> *Supongo que el "Pescatore", para dar más fuerza a la frase, emplea el rotundo final de la conocida fórmula del juramento que el Justicia Mayor, de Aragón, tomaba al nuevo rey. Por cierto que esta fórmula — que empieza diciendo: "Nos, que valemos tanto como vos...", etc. — parece que es apócrifa, según lo prueba Argensola en la "Historia del levantamiento de Aragón", y el Conde de Quinto en los "Discursos políticos sobre la legislación y la historia del antiguo reino de Aragón".*

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.

Esta semana corresponden las áureas monedas a

LOS PREMIADOS:

T. B., de esta capital; Rjs, de esta capital; Sagre, de Wilde; Jetive, de Mercedes, y Arlette, de esta capital.

EL señor Oscar Adolfo Parodi nos describe en *Vida Porteña,* del 31 de diciembre, a la señorita María Luisa Siddi. Vosotros, naturalmente, no conoceréis ni al señor Parodi ni a la señorita Siddi. No importa: tanto da. Lo interesante es que el poeta se exalta con su musa inspiradora, y suelta de pronto estos inquietantes versos:

Perdón os pido ninfa joven,
sino he podido detallar completos
los atractivos de tu silueta,
—silueta que exornan tus brazos de sierpe—
que posees cual Venus de Milo. —

No os fijéis en el estilo. El poeta escribe como la mona. Y ello es achaque común de muchos y, por ende, consuelo de bastantes. Fijaos, en cambio, en las extremidades superiores de la Venus de Milo.

No insistiré gran cosa en el asunto. Algunas veces me he ocupado en estas doctas páginas de la señora Venus de Milo, y de su célebre esposo el señor Milo, a propósito de la frecuente confusión de este caballero con el escultor. Mi explicación no satisfizo a todos, y espíritus bien intencionados y simples me negaron la existencia del señor Milo.

Bien. En este caso me limitaré a observar al señor Parodi que la Venus de Milo es famosa, entre otras muchas cosas, por su manquedad. Era una de las pocas señoras que, en estos días imposibles de calor, no embromaba con los brazos.

EN la crónica social de *El Progreso,* de Mar del Plata, del 14, describen *La Fête du Diable,* celebrada en el Club. Y dan este curioso detalle:

> *En el centro de la sala fué colocado en forma caprichosa y artística la silueta de un diablo de* ***tamaño natural.***

El cronista ha soltado una tremenda herejía, que difícilmente le será perdonada en el otro mundo. ¿Sabe cuál es el tamaño natural del Diablo? ¡Diablo, es mucho saber! El Diablo es Infinito e Inconmensurable. Como que es Todopoderoso y está en todas partes (en el Club Mar del Plata también). Suponer otra cosa es condenarse a ir al Cielo, y es como decir que en el Club Pueyrredón colocaron la silueta de un dios de *tamaño natural.*

Y permitidme que cierre estas páginas con otra interesante noticia de carácter social. La encuentro en el diario rosarino *La Capital,* del 10, y os la ofrezco sin comentarios, que no los necesita. Juzgad:

> *ENLACES*
>
> *Capital Federal, 9. — Pasado mañana se realizará el enlace de la señorita... con el señor...*
>
> *La ceremonia se llevará a efecto en plena actividad.*

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos